

CI

LAFONTAIN

FABULAS  
MORALES

TOMO II

PQ1808

.A1

1787

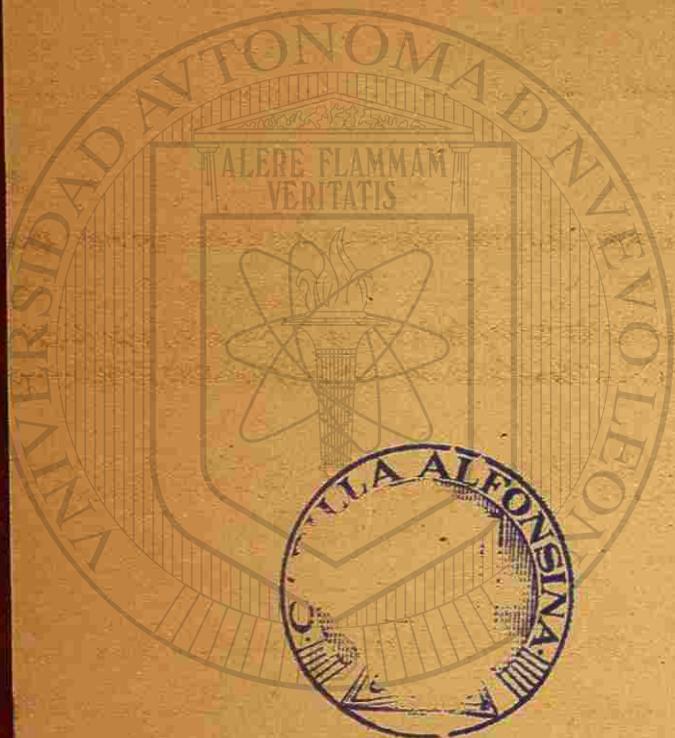
v. 2

LIBRARY



1020025994





FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FABULAS *R. G.*

JUAN DE LA FONTAINE

FABULAS  
EN VERSO CASTELLANO  
DE JUAN DE LA FONTAINE.

TOMO II.

Núm. Clas. 398.27  
Núm. Autor L166 f.  
Núm. Arg. 29587  
Procedencia 8-  
Precio 0.95  
Fecha 1957  
Clasificado Clas.  
Catalogo Clas.



# FÁBULAS MORALES

ESCOGIDAS

DE

JUAN DE LA FONTAINE.

EN VERSO CASTELLANO

POR DON BERNARDO MARIA DE CALZADA,

Capitan del Regimiento de Caballería de la Reyna, y Socio de mérito  
de las Reales Sociedades Barcongada y Aragonesa.

CAPILLA ALFONSO  
TOMO II.  
BIBLIOTECA  
U. N. L.

CON PRIVILEGIO.

MADRID.

EN LA IMPRENTA REAL.

1787.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Avdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

099463

29587

0090-60460

FÁBULAS MORALES



PQ 1808

.A1

1787

v.2

FONDO RICARDO COVARRUBIAS

*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,*

*Lectorem delectando, pariterque monendo.*

Hor. Art. Poet. v. 343 y 344

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

FONDO RICARDO COVARRUBIAS  
ALONSO REYES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

009468

58285



# FÁBULAS MORALES

ESCOGIDAS

DE JUAN DE LA FONTAINE.

LIBRO SEPTIMO.

FABULA PRIMERA.

LA GARZA REAL.

Un Páxaro zancudo,  
De los pintados sifos  
Largo de cuello y pico  
(De la Garza Real hablo)  
Iba, en cierta ocasion, costeando un río,  
El agua estaba clara,  
El día muy tranquilo,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA ALONSO REYES  
ALONSO REYES  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Y el Sollo con la Carpa  
Acá y allá vagaban dando giros.

La Garza Real entonces  
Pudiera haber comido  
Con facilidad de ellos,  
Porque se la ponian muy á tiro.

Pero quiso aguardarse  
Á tener apetito.

(Estaba desganada  
Por haber muchos males padecido.)

De allí á pocos momentos  
La gana sobrevino;

Y volviendo á acercarse  
Á la plácida orilla de aquel rio,

Vió como iban saliendo  
De los húmedos sitios

Hermosísimas Tencas;  
Pero no la agradaban; y así quiso

Aguardar mejor pasto.  
"Comer yo Tencas!" (dixo)

Yo, que soy Real Garza,  
Comer unos manjares tan mezquinos!

¿Qué dirían las gentes?  
Salió el Gobio. — "¿Qué hastió!"  
Yo Gobio! Ni pensarlo.

Para eso había yo de abrir mi pico?  
Pues lo abrió para menos;

Porque la suerte quiso,  
Que á salir no volviera

Ningun otro pescado grande ó chico.  
Apretóla la hambre,

Y tomó á buen partido  
Un Caracol comerse

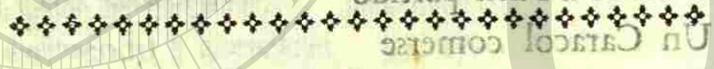
Que encontró, por acaso, en el camino.

"Conviene que no seamos  
Tan mal contentadizos;

Los que mas se acomodan  
Son siempre por mas hábiles tenidos.

Quien quiere ganar mucho  
Corre riesgo excesivo.

4  
De perder lo que tiene,  
En ser muy desdenosos hay peligro.  
Con las Garzas Reales  
No hablo. — Á vosotros digo,  
Humanos, escuchadme,  
Que otra Fábula voy á referiros.  
Vereis que estas lecciones,  
Que en cuentos os dirijo,  
Tratando con vosotros  
Es como yo aprenderlas he podido.



FABULA II.

LA MOZA SOLTERA.

Cierta Moza soltera, un poco altiva,  
Un Marido buscaba. Pero cómo?  
Joven, bien hecho, petimetre, afable,  
Y que ni fuese frio, ni zeloso.

5  
Pretendía tambien que fuese rico,  
De nacimiento noble, y nada tonto.  
Mas ¿adonde encontrarle? — Sin embargo,  
El destino mostróse cuidadoso  
De cumplirla su gusto. — La salieron  
Partidos de importancia; pero á todos  
Los encontraba indignos de su agrado.

“; Quien! ; Yo! ; Yo aceptarí tales novios!  
Discurro que chochean. ; Es posible  
Que me propongan eso? ; Qué horrorosos!  
; Qué muebles tan inútiles! ; Qué asco!

Al uno le imputaba que era toscos;  
Al otro que era charo, ó narigudo;  
Y en fin para cada uno hallaba apodos.  
(Las que son petimetros delicadas  
Hacen las desdeñosas sobre todo.)

Viniéron los partidos subalternos  
Después de los partidos ventajosos.

Continuaba la Niña en despreciarlos;  
Y alguna vez, con mucho desahogo,

Decía : “ no debiera ser tan franca  
 En abrirles mi puerta : los babosos  
 Pensarán que sus gracias me divierten...  
 Pues es bien al contrario : quando logro  
 Que solita me dexen , á Dios gracias,  
 Lo paso bien en mi cabal reposo.,  
 (Esta buena Muger (era preciso)  
 Fué con la edad perdiendo poco á poco.  
 Á Dios solicitudes amorosas:  
 Á Dios. Pásase un año , pásase otro.  
 Comenzó la inquietud : el pesar vino;  
 Y cada dia hizo algun destrozo  
 Sobre su bella cara : las sonrisas,  
 Las gracias y donaires amorosos  
 Extinguiéndose fuéron , hasta el punto  
 De llegar su fealdad á dar en ojos,  
 Con mil suertes de males aumentada.  
 Los continuos cuidados y socorros  
 Con que se sostenía , no pudieron  
 Del tiempo libertarla , aquel famoso

Ladron de la belleza. — Las ruínas  
 De un palacio se pueden con el oro  
 Reparar. — ¡ Que no fuera conseguible  
 Hacer lo mismo en un semblante hermoso!

Mudáron sus desdenes de language,  
 Porque el espejo , consejero docto,  
 Quando le consultaba la decía:  
 “No te tardes : marido toma pronto.,

Además del espejo la obligaba  
 Un cierto deseillo (efecto propio  
 Que le sienten tambien las desdeñosas.)  
 En fin , esta soltera eligió un novio,  
 Que ninguno lo hubiera imaginado,  
 Porque era contrahecho , pobre y tonto;  
 Y es lo mejor del cuento , que aun creía  
 Haber hecho un tratado ventajoso.

FABULA III.

LA CORTE DEL LEON.

Un día el Leon quiso  
 Saber de qué naciones  
 Le había el Cielo hecho  
 Dueño y señor. — Logróse  
 Dar al Leon este gusto,  
 Por medio de pregones,  
 Que por todos sus Reynos  
 Publicáron acordés  
 La libertad que daba  
 Á quantos de su corte  
 Quisiesen ver lo grande,  
 Ofreciendo funciones,  
 Músicas y saraos.  
 Así á ricos y pobres  
 El Monarca intentaba  
 Mostrar sus profusiones.  
 Viniéron á palacio.

Mas ¿qué palacio! — Vióse  
 El Oso precisado  
 (Para no echar los bofes)  
 Á taparse á la entrada  
 Las narices. Juzgóle  
 Un matadero sucio.  
 El Príncipe picóse  
 De esta accion de desprecio;  
 Y, por venganza, envióle  
 Á hacer el delicado  
 Á las tristes mansiones  
 De Pluton. — Este horrible  
 Castigo fué conforme  
 Á la idea del Ximio  
 Lisongero: alabóle  
 Al Leon su tiranía,  
 Y sus muertes atroces;  
 Y dixo: que eran ámbar  
 Los pútridos olores  
 De la infestada cueva.

No tuvieron sus torpes  
 Lisonjas más fortuna:  
 La vida, al fin, costóle.  
 (¡Cruel el León era!)  
 La Vulpeja acercóse.  
 “¿Qué hueles tú? (la dixo  
 El León) : ¿Qué? ; Te encoges?  
 Háblame con lisura,  
 La Vulpeja excusóse,  
 Alegando: “que estaba  
 Con un resfriado enorme,  
 Y que, por consecuencia,  
 Nada olía., — Salióle  
 Lindamente su treta.  
 No son malas lecciones!  
 Si entre los poderosos  
 Quieres vivir, disponte  
 A usar de la cautela.  
 En tus contestaciones  
 Ni seas en exceso.

Adulador, ni brotes  
 Con bondad demasiada  
 Lo que en el pecho escondes.  
 Es útil producirse  
 Con equívocas voces!  
 A todos y á menudo  
 Con su aguijón agudo  
 Vanamente jugando

## FABULA IV

## EL COCHE Y LA MOSCA.

Por una cuesta arriba, bien penosa,  
 Iban, en una tarde calurosa,  
 A un Coche seis Caballos arrastrando.  
 Tuviéron que ir bajando  
 Quantos en él metidos  
 Estaban.— Los Caballos, de rendidos,  
 Dar no podían paso.  
 Sucedió, pues, el caso,  
 Que sobrevino entonces una Mosca,

(De estas de especie tósca)

La qual con sus zumbidos

Los alientos perdidos

Pretendía á los brutos infundirles.

No cesaba de herirles

A todos y á menudo

Con su aguijon agudo,

Vanamente juzgando,

Que el camino que se iba adelantando,

A ella se la debía.

Siempre y quando quería

Descansar un momento,

Tomaba franco asiento

En las mismas narices

De aquellos caminantes infelices.

No tenía sosiego:

Ahora se hallaba aquí, mas allá llegonada

Era, en fin, dicha Mosca tan fachenda,

Que no es facil que alguno lo comprenda?

Al ver su faramalla,

Dirían que mandaba una batalla.

Solíase tambien mostrar quejosa

De que ninguna cosa

Hacían los demás. — En fin, el Coche,

Cerca ya de la noche,

Acabó felizmente

De subir una cuesta tan pendiente.

Dixo entonces la Mosca: "respiremos:

Cierto es que han sido extremos

Mis afanes: mas ya libres estamos

De los peligros. Vamos,

Señores brutos, creo que en conciencia

Debeis recompensarme la asistencia.,,

Así son muchas gentes:

Incómodos á todos, é imprudentes,

Y en inútiles ocios

Sumergidos, se mezclan en negocios

Agenos. — Fuera bien que estos menguados

Viviesen de las gentes segregados.

## FABULA V.

## LA LECHERA

## Y EL TARRO DE LA LECHE.

Mari Zápalos llevaba  
 Encima de su cabeza  
 De leche un tarro, y andaba  
 Con despejo y gentileza.  
 Llevaba todo el boato  
 De saya, peto, pañuelo,  
 Buena media, buen zapato,  
 Y su gran cinta en el pelo.  
 Quería en el pueblo entrar  
 Sin emporcarse el vestido.  
 (Debía la moza estar  
 En pretension de marido.)  
 Iba entre sí haciendo cuenta  
 De qué modo emplearía  
 El dinero, que la venta  
 De su leche la daría.

“De huevos compraré un ciento  
 (Decía) tendré pollada,  
 Y me veré en un momento  
 Contenta y acomodada.  
 Será facil (proseguía)  
 De mi casa en el corral,  
 Sacar una hermosa cria  
 De Pollos, que no haya igual.  
 Lista es menester que ande  
 La Zorra, si una porcion  
 No dexa bastante grande  
 Para comprarme un Lechon.  
 Que podré el animalito  
 Cebiar, bien claro se infiere,  
 Y le venderé carito  
 Á su tiempo, si Dios quiere.  
 Con su precio compraré  
 Despues un Buey y una Vaca,  
 Y con eso lograré  
 Tener leche en mi barraca.”

Así esta Lechera iba  
 Caminando presurosa,  
 Dando á su imaginativa  
 Rienda suelta muy gozosa.  
 Quando hete aquí que tropieza  
 En una piedra maldita,  
 Y el tarro de la cabeza  
 Al suelo se precipita.  
 A Dios Pollada, Lechon,  
 Vaca, Buey, casa y proyecto,  
 Pues de todo un tropezon  
 Inutilizó el efecto.  
 La vuelta á su casa dió  
 Pesarosa y macilenta  
 De ver quan mal la salió  
 Hacer tan alegre cuenta.

## FABULA VI.

## EL HOMBRE

QUE CORRIÓ TRAS LA FORTUNA,

Y EL QUE LA AGUARDO EN SU CAMA.

¡Quantos corren detras de la Fortuna!  
 Véase esa importuna  
 Quadrilla de insensatos,  
 Que desperdician los mejores ratos  
 Yendo en busca de esta hija de la Suerte,  
 Ó fantasma voltaria (que la muerte  
 Ha causado á infinitos que creyeron  
 Tenerla asegurada y la perdiéron.)  
 ¡Pobres miseras gentes!  
 Son de compassion dignas por dementes.  
 Este hombre, decir suelen, de Hortelano  
 Consiguió verse noble Cortesano.  
 ¡Por ventura valemos  
 Menos que él?—Mas valeis. Pero ¿qué hacemos  
 Con que valgais? ;Procede la Fortuna

Así esta Lechera iba  
 Caminando presurosa,  
 Dando á su imaginativa  
 Rienda suelta muy gozosa.  
 Quando hete aquí que tropieza  
 En una piedra maldita,  
 Y el tarro de la cabeza  
 Al suelo se precipita.  
 A Dios Pollada, Lechon,  
 Vaca, Buey, casa y proyecto,  
 Pues de todo un tropezon  
 Inutilizó el efecto.  
 La vuelta á su casa dió  
 Pesarosa y macilenta  
 De ver quan mal la salió  
 Hacer tan alegre cuenta.

## FABULA VI.

## EL HOMBRE

QUE CORRIÓ TRAS LA FORTUNA,

Y EL QUE LA AGUARDO EN SU CAMA.

Quantos corren detras de la Fortuna!  
 Véase esa importuna  
 Quadrilla de insensatos,  
 Que desperdician los mejores ratos  
 Yendo en busca de esta hija de la Suerte,  
 Ó fantasma voltaria (que la muerte  
 Ha causado á infinitos que creyeron  
 Tenerla asegurada y la perdiéron.)  
 ¡Pobres miseras gentes!  
 Son de compasion dignas por dementes.  
 Este hombre, decir suelen, de Hortelano  
 Consiguió verse noble Cortesano.  
 ¡Por ventura valemos  
 Menos que él?—Mas valeis. Pero ¿qué hacemos  
 Con que valgaís? ¿Procede la Fortuna

Con tino y con acierto vez alguna?  
Fuera de que, el empleo mas honroso  
Nunca puede valer lo que el reposo,  
El reposo, tesoro inestimable,

\* Aun á los mismos Dioses apreciable,  
(Que rara vez la Suerte caprichosa  
Concede á quien la busca.) — No á esta Diosa  
Busqueis: de los solícitos abusa:  
Ella vendrá á buscaros: así lo usa.

Un cierto par de Amigos, que vivían  
En un lugar, tenían  
Tal qual con que pasar. — Por la Fortuna,  
Con ansia ya importunay  
El uno suspiraba.

Al fin, díxole al otro: "yo pensaba,  
Amigo, que sería conducente  
Abandonar la patria: es evidente  
Que en su país ninguno

Menos que él. — Mas valeis. Pero qué hacemos  
\* Segun Epicuro vivian los Dioses en un dulce reposo, sin  
mezclarse en los negocios del mundo.

Es Profeta: busquemos oportuno  
Lugar donde podamos  
Adquirir gloria y bienes, y vivamos  
En la abundancia., — "Amigo,  
(Le respondió su Compañero) digo,  
Que estamos muy distantes.  
Ni quiero nuevos climas, ni brillantes  
Empleos, ni riquezas. Tu desco  
Pon en execucion, que yo preveo  
Que antes de mucho vuelves á buscarme.  
Hago voto de estarme,  
Mientras tanto, durmiendo. — El ambicioso  
Partió muy presuroso,  
Y llegó al otro dia  
Á un lugar que solía  
La Diosa frecuentar con preferencia:  
(Era la corte.) No hubo diligencia  
Que dexáse de hacer para encontrarla:  
Procuraba buscarla  
Por todas partes, y en aquellas horas

En que estan de recibo las señoras,  
Hallarla no podía.

“¿Qué es esto? (se decía)

Pues ella habita aquí; no tiene duda.

¿Por qué á esta caprichuda,

Quando mi afan la busca, no la encuentra,

Siendo constante que entra

En una y otra casa?

¿Cómo á mí tal me pasa?

Á Dios, pues, cortesanos,

Á Dios, corte: seguid en vuestros vanos

Intentos. — \* Á Surate

Me parto desde aquí (no es disparate.)

Allí dicen que tiene la Fortuna

Un templo dedicado. — Es oportuna

La ocurrencia., — Decirlo y embarcarse

Fué uno mismo, sin mas aconsejarse.

Los piratas, los vientos,

Las calmas y las rocas, qual violentos

\* Gran Ciudad de comercio en los Estados del Mogol.

Ministros de la muerte, le affigían:

Sus ojos se volvían

Hácia su patria amada,

En aquellos momentos deseada.

Por fin, al Mogol llega;

Pero allí le aseguran que la ciega

Fortuna repartía

En el Japon sus gracias. — Á otro dia

Emprendió su camino

Para el Japon, siguiendo su destino.

Allí le fué Fortuna tan contraria

Como en Mogol. — Entonces de su vária

Condicion cerciorado, vió evidente

Que estaba deslumbrado, ó bien demente,

Quando dexó su pueblo. — De tan vano

Intento convencido, dió de mano

Á sus viages inútiles. La vuelta

Tomó, al fin, de su pais, y el llanto suelta

De gozo al ver de lejos sus penates.

“¿Quantos amontonados disparates

He practicado! (dixó) Claro veo  
 Que solo el que modera su deseo  
 Será feliz. Tan solo por oídas  
 Sabrá lo que es la corte, las temidas  
 Borrascas de la mar, y, finalmente,  
 ;O, Fortuna! tu imperio inconsiguiente,  
 Que para provocar nuestros antojos  
 Nos pone ante los ojos  
 Dignidades, empleos y riquezas,  
 Que por entre peligros y asperezas  
 Ansiosos procuramos,  
 Sin que nunca veamos  
 Que los efectos; hijos de la empresa,  
 Correspondan del todo á la promesa.  
 Quiero esperar la muerte  
 Con sosiego. Ya basta. — De esta suerte  
 Iba el escarmentado discurriendo  
 Contra la cruel Fortuna, y previniendo  
 De su razon el arma poderosa;  
 Quando encontró á esta Diosa,

Por él tan procurada,  
 En el umbral sentada  
 De la felice puerta  
 De casa de su Amigo (que aun no abierta  
 Tenía) porque estaba disfrutando,  
 Libre de pesadumbres, sueño blando

FABULA VII.

LOS DOS GALLOS.

**E**n un corral dos Gallos habitaban  
 En sana paz, que luego una Gallina  
 Interrumpió imprudente. — ;Ó, amor!; Tú á Troya  
 Perdiste, y de tí vino la reñida  
 Ponzoñosa querella, que de sangre  
 De los Dioses riñó las cristalinas  
 Aguas del \* Xanto! — Largo tiempo en duro

\* Rio que pasaba por Troya.

Combate los dos Gallos, se lastimaron  
 Pero, en fin, el vencido presuroso  
 Huyó á ocultarse, y á llorar su ruina,  
 Su gloria y sus amores, que gozaba  
 Un rival orgulloso, y á su vista.

Renovaba sus zelos y furores  
 Este fatal objeto cada dia:

Aguzaba su pico, y con las alas  
 Los vientos azotaba á toda prisa,  
 Ensayando su cólera. — No tuvo

Necesidad de emplearla, pues un dia

Que se puso á cantar en un tejado

Su rival la victoria conseguida,

Un Buytre que lo oyó, presa dél hizo.

A Dios amores, glorias y Gallinas.

Todo el orgullo pereció en sus garras.

El zeloso rival, de esta desdicha

Fabricó su contento, y al instante

Tomó la posesion apetecida.

Del corral, regenteando lindamente

La superioridad por que gemía.

Complácese la suerte en estos juegos.

Todo insolente vencedor su ruina

Prepara. — Procedamos moderados

Quando ya la victoria está á la vista.

\*\*\*\*\*

## FABULA VIII.

### LOS DESEOS.

Hay en <sup>1</sup>Mogol Espíritus Foletos,

Que sirven á las gentes como criados:

Tienen la casa limpia, el jardin cuidan,

Barren y cosen: y tan solo en pago

Pretenden libertad en sus maniobras.

Uno de estos Espíritus alados

Cultivaba el jardin cerca del <sup>2</sup>Ganges

<sup>1</sup> Imperio grande en la India al Oriente de la Persia.

<sup>2</sup> Rio grande en la India.

A un cierto matrimonio : su trabajo  
 No era ruidoso , y su destreza mucha :  
 Con igualdad amaba á su ama y amo ,  
 Mas sobre todo á su jardin. — Dios sabe  
 Si los Zéfiro ( pueblo que del Diabolo  
 Es amigo ) su auxilio le prestaban.  
 Ello es que el tal Foletto , trabajando  
 Sin cesar , á sus dueños complacia ;  
 Y para mayor prueba de lo grato  
 Que le era su servicio , hubiera siempre  
 Asistido en su casa ( sin embargo  
 De la grande inconstancia y ligereza  
 De su especie ) si no hubiesen usado  
 Mil ardidés contra él sus enemigos ,  
 Á fin que el xefe á climas muy lejanos  
 Le desterrase. — Dióle , pues , una orden  
 Para que á la \* Noruega , sin retardo ,  
 Se partiese á cuidar de una alquería  
 Cobijada de nieves todo el año ,

\* Pais muy frio al Norte de la Europa.

Convirtiendo en \* Lapon hecho y derecho  
 Á quien naturalmente nació Indiano.  
 Pero antes de marchar á su destino  
 Dixo este buen Espiritu á sus amos :  
 “ Me obligan á que os dexé , bien que ignoro  
 Las causas que para ello habré yo dado ;  
 Pero , en fin , es precisa la obediencia ,  
 Y tambien lo es en mí manifestaros :  
 El reconocimiento con que vivo :  
 Poco tiempo me queda ; aprovechadlo :  
 Tres Deseos formad , pues tengo modo  
 De que se os cumplan : no es á los humanos  
 Dificil el desear. — Primeramente  
 Pidiéron la abundancia ; y de contado  
 Se les llenan las arcas de dinero ,  
 Las bodegas de vino , y de buen grano  
 Las espaciosas cámaras. — Entonces  
 De tropel se viniéron los cuidados .

\* Habitador de la Laponia , que es el pais mas septentrional de la Europa.

¡Qué registros! ¡qué cuentas! ¡qué fatigas!

Los ladrones contra ellos conjuraron,

Los pobres les pedían, y á los ricos

Les tuvieron que hacer préstamos varios.

Finalmente, juzgáronse infelices,

Por mirarse de bienes circundados.

“Quítanos (le dixéron) la abundancia.

¡Qué dichosos los pobres! Estimamos

Mucho mas la indigencia que los bienes.

Tesoros, huid de casa; y tú, descanso,

De la mediocridad legítimo hijo,

No tardes, llega pronto. — Llegó al cabo,

Lo admiriéron con gusto en su morada,

Y á disfrutar consuelos empezaron.

Aunque iban dos Deseos ya cumplidos,

Estaban vacilantes, sin embargo,

Como lo estan aquellos, que en anhelos

Quiméricos malgastan insensatos

El tiempo que debieran útilmente

Emplear en sus negocios y cuidados.

Entonces el Espíritu sonrióse.

Dispúsose á partir y, aprovechando

Los dueños el instante, le pidieron

Que les cumpliera el último y mas santo

Deseo, que era la sabiduría,

Tesoro que jamás ha embarazado.

## FABULA IX.

### LOS BUYTES Y LOS PALOMOS.

Pobló los ayres Marte, en otro tiempo,

De estrépito horroroso. — Cierta asueto

Originó disputa entre las aves,

No entre aquellas, que llama por su gusto

El Verano á su corte, y que cantando

Entre las verdes hojas en lo oculto

De una arboleda espesa, á los amores

Convida á los humanos y á los brutos:

Ni tampoco entre aquellas, que en su carro  
 La madre del Amor sujeta al yugo;  
 Sino entre el pueblo Buytre, el de las uñas  
 Corbas, y retorcido pico. — Crudos  
 Combates (segun dicen las historias)  
 Entre ellos por un Perro muerto hubo:  
 Llovió á la tierra sangre (no exágero):  
 Si quisiese contar punto por punto  
 Todas las circunstancias de la guerra,  
 Que me faltára aliento es bien seguro.

Muriéron xefes, heroes espiraron,  
 Tanto que el mismo \* Prometeo tuvo  
 Esperanza de dar fin á sus penas.

Observar sus esfuerzos era un gusto,  
 Como era compasion mirar los muertos.  
 Destreza, estratagemas y valor juntos

\* Condenado por Júpiter á que continuamente le estuviere  
 royendo un Buytre las entrañas, en castigo de haber robado  
 del Cielo el fuego de que se habia servido para animar al  
 Hombre.

Peleaban. — Las dos tropas, encendidas  
 De fierísima cólera, el oscuro  
 Imperio de las sombras procuraban  
 Llenar por todos medios y conductos.

En la nacion Paloma, tierna y docil,  
 Excitó compasion este tumulto:  
 Su mediacion empleó para aquietarlos;  
 Y á este piadoso efecto, segun uso,  
 Enviaron emisarios á los Buytres:  
 Y ellos tuvieron tanto tino y pulso  
 En la negociacion, que hicieron treguas  
 Los Buytres, y quedaron en profundo  
 Silencio sus querellas. — Mas, ¡ah, que esto  
 Fué á expensas de la gente, á quien su duro  
 Corazon debió dar rendidas gracias!

Su pérfida maldad llegó á lo sumo;  
 Pues desde allí adelante, en los Palomos  
 Hicieron tal destrozo los perjuros,  
 Que despoblaron de ellos las campiñas,  
 Y en las casas de campo no quedó uno.

Fué falta de prudencia en los pobretes  
 El querer componer á tan injusto  
 Salvage pueblo. — Débese en los males  
 Fomentar las facciones y tumultos,  
 Porque la paz del resto de la tierra  
 Pende de que jamás operen juntos.

Siembra entre ellos el odio y el desorden,  
 O estarás, si no, expuesto á sus insultos.

FABULA X.

LA INGRATITUD É INJUSTICIA

DE LOS HOMBRES

PARA CON LA FORTUNA.

Un Comerciante de mar  
 Enriqueció por acaso.

Triunfó de los uracanes  
 En mas de dos viages largos.

Ni escollos ni tempestades  
 Le exigiéron de sus fardos  
 Ningun tributo. — La Suerte  
 Le libertó de estos tragos.

Átropos y el Dios Neptuno  
 Sus derechos no cobraron,  
 Porque había la Fortuna  
 Su proteccion declarado  
 A favor del Comerciante.

Los Factores y Asociados  
 Le fuéron amigos fieles.  
 Vendió muy bien su tabaco,  
 Su azucar y su canela;  
 De manera que hasta lo alto  
 Llenó un talego de pesos.

En su casa por ducados  
 Solamente se entendían.  
 Compró Carrozas, Caballos  
 Y Perros. — Dia de boda  
 Qualquiera dia ordinario,

Fué falta de prudencia en los pobretes  
 El querer componer á tan injusto  
 Salvage pueblo. — Débese en los males  
 Fomentar las facciones y tumultos,  
 Porque la paz del resto de la tierra  
 Pende de que jamás operen juntos.

Siembra entre ellos el odio y el desorden,  
 O estarás, si no, expuesto á sus insultos.

\*\*\*\*\*

### FABULA X.

#### LA INGRATITUD É INJUSTICIA

DE LOS HOMBRES

PARA CON LA FORTUNA.

Un Comerciante de mar  
 Enriqueció por acaso.

Triunfó de los uracanes  
 En mas de dos viages largos.

Ni escollos ni tempestades  
 Le exigiéron de sus fardos  
 Ningun tributo. — La Suerte  
 Le libertó de estos tragos.

Átropos y el Dios Neptuno  
 Sus derechos no cobraron,  
 Porque había la Fortuna  
 Su proteccion declarado  
 A favor del Comerciante.

Los Factores y Asociados  
 Le fuéron amigos fieles.  
 Vendió muy bien su tabaco,  
 Su azucar y su canela;  
 De manera que hasta lo alto  
 Llenó un talego de pesos.

En su casa por ducados  
 Solamente se entendían.  
 Compró Carrozas, Caballos  
 Y Perros. — Dia de boda  
 Qualquiera dia ordinario.

Era en su casa. — Un amigo,  
Viendo aquel gran aparato,  
Le preguntó: “que ¿de donde  
Tal tesoro habia sacado?”

“A mí solo me lo debo,  
A mi talento y cuidados,  
(Le respondió.) Yo he sabido  
A propósito, y en casos  
Convenientes arriesgarme,  
Y he mis dineros empleado  
En los tiempos oportunos.”

Este hombre, pues, maquinando  
Ganar mas, quiso de nuevo  
Arriesgar lo ya ganado.  
Pero esta vez sus negocios  
Tuviéron muy mal despacho.

Su imprudencia le perdió.  
Un vaxel mal equipado  
Naufragó contra unas rocas:  
Otro fué de los corsarios

Preso por mal defendido;  
Y el tercero, que arribado  
Se vió al puerto, ni siquiera  
Pudo despachar un fardo.

Sus locuras y su luxo,  
Por consecuencia, menguaron:  
Le engañaron los Factores,  
Los amigos ningun caso  
Hiciéron ya dél. — En fin,  
De resultas de sus gastos  
En vanas ostentaciones  
Y placeres, llegó al cabo  
A verse pobre mendigo.

Viéndole tan mal parado,  
Le dixo su amigo un dia:  
“Que ¿de donde tal fracaso  
Se le pudo originar?”

Y él le respondió llorando:  
“¡Ay de mí! ¡De la Fortuna!,  
“Pues, amigo, consolaos,

Replicó el otro, y ya que  
 La Suerte ha determinado  
 Que no seais mas feliz,  
 Sed, á lo menos, mas sabio  
 En adelante. — Yo ignoro  
 Si de un consejo tan sano  
 Se utilizó; pero sé  
 Que cada uno en igual caso,  
 La felicidad achaca  
 A su industria y su trabajo;  
 Y sé tambien que en saliendo  
 Nuestros proyectos frustrados,  
 Decimos dos mil injurias  
 A la Suerte. — Concluyamos.

Nosotros lo bueno hacemos,  
 Y la Fortuna lo malo.  
 La razon es siempre nuestra,  
 La culpa siempre del Hado.

## LAS ADIVINAS.

La opinion nacer suele del acaso,  
 Y es la opinion quien quita ó da la fama.

Pudiera yo fundar la Fabulilla  
 Sobre diversas gentes, y de varias  
 Costumbres. — ¡Qué cabalas! ¡qué quimeras!  
 ¡Qué horror! ¡qué confusiones! ¡y qué tramas!  
 Poca justicia, ó bien ninguna. En suma,  
 Es un torrente rápido. No basta  
 La fuerza á contenerlo. Es necesario  
 Que siga libremente el curso. — Pasa  
 Lo mismo en nuestro tiempo que en lo antiguo.

Sucedió en una gran ciudad de España,  
 Que cierta muger se hizo \* Pythonisa.  
 Iban en general á consultarla  
 Sobre todos asuntos. Por exemplo,  
 Cuando se les perdía alguna alhaja,

Quando un amante de otro estaba ausente,  
Quando un marido á su muger no amaba,  
Quando esta á su marido aborrecía,

Ó, en fin, quando ocurrían otras causas,  
Solicitando todos con anhelo,  
Que de sus fieras dudas les sacára.

Toda la ciencia de esta muger loca  
No consistía mas que en cierta maña,  
En términos del arte, pronunciados  
Con gravedad enfática, y en raras  
Contorsiones ridículas. — Todo esto  
Al insensato vulgo alucinaba,  
Y como á un grande oráculo la oían.

Este oráculo, pues, en una mala  
Habitation vivía; pero en ella  
Atestó sus talegos de oro y plata:

Compró un empleo honroso á su marido,  
Y compró, finalmente, una gran casa,  
Donde se fué á vivir. — A poco tiempo,  
La pocilga que dexa fué ocupada

De una nueva inquilina, á quien mugeres,  
Niños, hombres (algunos de importancia)  
Iban á visitar, con el objeto  
De que lo por venir les anunciára,  
Como la otra lo hacía. — En fin, el Antro  
De la \* Sibila fué la dicha casa,  
Que grangeó tales créditos con todos.

Por mas que esta muger aseguraba  
Que ella ni era profeta, ni sabía  
Siquiera deletrear, se vió obligada  
Á anunciar lo futuro como la otra,  
Y á hacerse rica á su pesar. — La traza  
Del quarto (cuyo adorno solamente  
Eran quatro ó seis sillas derrengadas,  
El mango de una escoba, y varios tiestos)  
Se atraía el respeto y la confianza.

Aunque esta muger misma hubiese dicho  
Sentencias ingeniosas, cosas sabias,  
En otra habitation decente y noble,

\* Profetisa entre los Paganos.

No la hubieran creído una palabra.

La anterior Adivina es buen testigo:

Desde que se mudó perdió la fama.

Hace mucho el ropage y compostura

Para captar del vulgo necio el aura.

Como la

De la

Que extraño

Por mas que

## FABULA XII.

### EL GATO,

#### LA COMADREJA Y EL CONEJILLO.

**D**el palacio de un joven Conejillo

Se apoderó madama Comadreja

Una mañana. — Estando ausente el dueño,

La fué cosa muy facil esta empresa.

Sus penates conduxo, mientras tanto

Que entre el rocío y la menuda yerba

Se solazaba el Conejillo. — Luego

Que de pacer, trotar, y dar mil vueltas

Se cansó, á su morada subterranea

Volvióse. — La maldita Comadreja

Asomó su nariz por la ventana.

“Qué es lo que miro! (dixo con gran pena

El amo de la casa desposeido)

Ola, señora mia, con presteza

Salga usted al instante, ó por mi vida,

Que á todos los Ratonés á carrera

Voy á avisar. — La dama nariguda

Le respondió al instante: “que la tierra

Era del que primero la ocupaba,

Y que la parecía una simpleza

Disputar una casa, donde él mismo

Casi arrastrando entraba; y quando fuera

Un Reyno, yo querría saber ahora,

¿Qué leyes lo otorgaron (prosiguió ella)

A Juan hijo de Pedro, ó á Francisco

Nieto de Baltasar, con preferencia

A mí, ó á qualquier otro? — “La costumbre,

(Alegó el Conejillo) y las añejas

29587

Leyes del uso, son las que me hicieron  
Dueño de esta morada, que en herencia  
De padres á hijos fué pasando: marcha.,

“La mejor ley (saltó la Comadreja)

Es el *primo occupanti*. — No alterquemos.

Ante Marramaquiz esta querella

Pongamos., — (Era un Gato que vivía

Devotamente haciendo vida austera

En una ermita.) Un justo era el tal Gato;

Y en los graves asuntos de conciencia

Árbitro experto. — Conformóse á todo

El Conejillo, y á la ermita llegan.

Marramaquiz les dixo: “hijos amados,

Venid, venid, poneos de mí cerca:

Estoy sordo: los años son la causa.,

Aproxímáronse ambos sin sospecha.

Luego que los vió á tiro el ermitaño,

Esgrimió sus dos garras con presteza,

Y á los pleytistas puso muy conformes,

Haciéndolos pedazos. — Esto acuerda

Lo que les acontece á los pequeños  
En sus debates, quando al grande apelan.

### FABULA XIII

#### \* LA CABEZA

#### Y LA COLA DE LA SERPIENTE.

Cosa es bien evidente  
Que tiene la Serpiente  
Dos partes desiguales,  
Que son dañosas á los racionales:  
Cabeza y Cola son. — De la Cabeza  
Quejas al cielo dió con entereza  
La Cola de este modo: “yo siempre ando

\* Se encuentra esta Fábula en la vida de *Agis* y de *Cleómenes* cap. 1 por Plutarco, quien hace de ella una bellissima aplicacion á los que gobernando adhieren inconsideradamente á los caprichos del Pueblo.

78276

Por donde á ella la place : está pensando  
 Que yo la he de seguir eternamente?  
 Se engaña torpemente.  
 He nacido su hermana,  
 Gracias á Dios , conozca esta inhumana  
 Que no soy criada suya : ambas tenemos  
 Una sangre mismísima : debemos  
 Ser atendidas de una propia suerte.  
 De igual manera que ella doy la muerte  
 Con mi veneno activo y poderoso.  
 Esta es mi queja. A vos , cielo piadoso,  
 Toca mandar ahora  
 Que me dexen guiar á mi señora  
 Hermana la Cabeza,  
 Quando la vez me toque. Con certeza  
 Sé que tengo de guiarla tan prudente,  
 Que quede satisfecha enteramente.,,  
 Compadecido el cielo,  
 La otorgó este consuelo;  
 Pero la nueva guía,

(Que en el mas claro dia  
 A obscuras se encontraba).  
 Ya contra un arbol daba,  
 Ya contra un canto duro,  
 Ya contra un pasajero : lo seguro  
 Es que llevó á su hermana al tenebroso  
 Lago Estigio horroroso.  
 ¡Infeliz del Estado  
 Que siga exemplo tan desatinado!

FABULA XIV.

UN ANIMAL EN LA LUNA.

**M**ientras que unos Filósofos sustentan  
 Que siempre son los hombres engañados  
 Por sus sentidos , otros aseguran  
 Que jamás los sentidos engañaron.  
 Todos tienen razon en lo que arguyen;

Y la Filosofía acierta quando  
 Dice: "que los sentidos á los hombres  
 Engañarán del todo, mientras tanto  
 Que por ellos se rijan sin exámen.  
 Pero si rectifican avisados  
 La imagen del objeto que contemplan,  
 (Ya sobre su distancia calculando,  
 Ya haciendo observaciones sobre el medio  
 Que la circunda, ya, en fin, auxiliados  
 De algun propio instrumento) los sentidos  
 No engañarán jamás á los humanos.,

Todo Naturaleza lo ha dispuesto  
 Con el orden mas justo y mas exácto.  
 Registro al Sol, ¿y qué tamaño ostenta?  
 Segun lo que parece de acá bajo,  
 Tiene tan solo de circunferencia  
 Tres pies no mas este admirable Astro:  
 Pero si lo observáse de mas cerca,  
 ¿Qué me parecería?... Lo apartado  
 Que está de mí, denota su grandeza,

Y aun por cálculos justos la señalo.  
 El ignorante, chato lo imagina;  
 Mas yo cuerpo le doy, redondo lo hago,  
 Lo constituyo inmovil, y á la tierra  
 En movimiento pongo diurno y anuo.

Á mis ojos desmiento, finalmente,  
 Pues mi alma desenvuelve y pone en claro  
 Lo que se oculta baxo la apariencia.

Quando dentro del agua meto un palo  
 Pierde su rectitud visiblemente;  
 Pero me dice la razon que es falso.

Decide la razon como señora.  
 Mediante este socorro, ya el engaño  
 De mis ojos no temo. — Si creyera  
 Lo que me estan continuo demostrando,  
 Una cabeza de muger diría  
 Que hay en el cuerpo de la Luna opaco.  
 ¿Puede esto ser?... No puede. — Pues ¿de donde  
 La formacion dimanara de este raro  
 Objeto?... De montañas desiguales,

Que causan un efecto tan extraño,  
Por la larga distancia á que se miran.

La Luna es desigual : unos pedazos

Son agrios en extremo y montañosos,

Y otros pedazos son del todo llanos:

La sombra con la luz nos representa

Extrañas formas de animales varios.

Poco ha que en cierto Reyno descubriéron

(Estando los Planetas observando

Con un gran \* Telescopio) la figura

De una bestia en la Luna. — Se admiráron,

Y creyéron que habría sucedido

Una revolucion en aquel Astro,

La qual les anunciaba mil desdichas,

Guerras, desolacion, hambre y estragos.

El Monarca acudió: (favorecía

Como Rey poderoso aquellos altos

Conocimientos:) observó á la Luna;

La formación distinta de cristales

Objetos

\* Instrumento propio para mirar á los Astros.

Pero notó con risa, que encerrado

Estaba un Ratoncillo entre los lentes

Del Telescopio, el qual era el extraño

Monstruo, funesto origen de las guerras,

Que había á tanta gente alborotado.

La Muerie, porque se halla prevenido

Habiéndose dispuesto

Muy de antemano á golpe tan preciso.

El tiempo de la Muerie

Abraza todo tiempo: dividido

Está en dias, en horas

Ó en momentos, comprende en su dominio

A todos los mortales

Que miran las estrellas

Justante en que los ojos

Á la luz de la vida abren los ojos

De los tres Reinos

## LIBRO OCTAVO.

## FABULA PRIMERA.

## LA MUERTE Y EL MORIBUNDO.

Nunca sorprende al sabio  
 La Muerte, porque se halla prevenido,  
 Habiéndose dispuesto  
 Muy de antemano á golpe tan preciso.  
 El tiempo de la Muerte  
 Abraza todo tiempo: dividido  
 Está en dias, en horas,  
 Ó en momentos, comprende en su dominio  
 A todos los mortales,  
 Que tributo la pagan. — Aquel mismo  
 Instante en que los ojos  
 Á la luz de la vida abren los hijos  
 De los mayores Reyes,

Freqüentemente suele ser el mismo  
 En que á cerrarlos vuelven  
 Para siempre. — Grandeza, señorío,  
 Juventud, hermosura,  
 Y virtud, todo cede á su temido  
 Poder. (Y aun hasta el mundo  
 Se rendirá á su imperio.)—Aunque esto es fixo,  
 No ostante, nada vemos  
 Mas olvidado, ó menos prevenido.

A un cierto Moribundo,  
 (Que de cien años ya pasaba) vino  
 La Muerte. Dióla quejas  
 De su pronta venida, sin que aviso  
 Le hubiese antes pasado  
 Para testar, segun comun estilo.  
 “Acompañarme quiere  
 Mi muger (la decía:) da un poquito  
 De lugar porque á un nieto  
 Tengo que establecer. A este edificio  
 Quiero añadirle una ala.

¡O, Muerte inexorable! ; En qué conflicto  
Me pones con tus prisas!,,

Dixo la Muerte: "Anciano, sorprendido

No fuistes: tú te quejas

Sin razon de que cumpla con mi oficio

Executivamente.

Hállame diez no mas que hayan cumplido,

Como tú, los cien años.

Dícesme que debiera darte aviso

Para tu inteligencia;

Porque así hubiera hallado fenecido,

Y en la debida forma,

Tu testamento ; al nieto con destino;

Y aumentada la casa.

Ven acá, hombre infeliz, ¿qué mas avisos

Quieres que la torpeza

De tus miembros, lo tardo de tu oido,

La falta de alegría,

Y el general trastorno que en tí mismo

Experimentas? Todo

Quanto en el mundo existe, de atractivos

Carece enteramente

Para tí: ; y aun pretendes en tí mismo

Reunir todos los bienes!

Yo te hice ver á todos tus amigos

Ó muertos, ó espirando,

Ó enfermos. ; Qué? ; No tienes por avisos

Todas estas señales?

Vámonos luego ; réplicas no admito:

Nada importa al Estado

Que no hagas testamento., — Fué bien dicho:

Razon tuvo la Muerte.

Yo celebrára que á esta edad lo mismo

La vida se dexáse,

\* Que quando de un banquete muy lucido

Se sale, dando gracias

\* Hermosa imagen, que tomó la Fontaine de este verso de  
Lucrecio:

*Cur non ut plenus vi*

*De conviva recedit.*

L. .... hácia el fin.

Al dueño de la fiesta : ello es preciso

Morir ; y por muy tarde

Que este viage se hiciese , está vecino.

“¿Murmuras , loco anciano?....

Mira qual mueren jóvenes altivos;

\* Mírales como corren

Ansiosos y contentos al peligro,

Donde encuentran la Muerte.

Mírales... Pero en valde te predico.,

Mas á la Muerte temen

Los que á la Muerte son mas parecidos.

\* Los Guerreros , que arrostran con intrepidez la Muerte.

FABULA II.

EL ZAPATERO

Y EL RECAUDADOR.

Un Zapatero cantaba

Desde que Febo salía

Hasta entrada ya la noche.

El verle era maravilla,

Y era gusto el escucharle.

Dos mil gorgeos hacía

Mas contento que un Monarca.

Y sin quitar ni una pizca,

Lo contrario á su vecino

Le pasaba , ( que tenía

Mas oro y plata que pueden

Tener seis tesoreras. )

Cantaba muy poco , y menos,

Regularmente , dormía.

Si á eso del amanecer

Dormitaba , en la hora misma

Empezaba su canticio,  
De tirana ó de folías,  
El Zapatero, de modo  
Que todo el sueño se le iba  
Al tal Recaudador. — Quejas  
Á los cielos dirigía,  
De que en la pública plaza,  
Como otras mil chucherías,  
El dormir no se vendiese.

Finalmente, cierto día  
Hizo venir á su quarto  
Al vecino cancionista,  
Y le dixo: "seor Gregorio,  
Yo quiero que usted me diga  
¿Cuanto gana cada un año?,"  
"¿Cada un año?.... Bobería...."

(Le respondió el Zapatero  
Bonachon muerto de risa:)

No cuento yo de esa suerte:

Lo que gano cada día,

Eso gasto., — "Enhorabuena.  
Pues pido á usted que me diga  
Cuanto suele ganar., — "Eso  
Es conforme, porque hay días  
Que gano mucho, otros poco.  
Lo peor es (y esto nos quita  
Mucha ganancia) que el año  
Es abundante de días  
De fiesta que (siendo justo  
Santificar) nos arruinan.,"

Notando el Recaudador  
Tanta sencillez, se reía,  
Y le dixo: "pues yo quiero,  
Por mi gusto, que usted viva  
Con descanso. — Tome usted  
Estos cien escudos: sirvan,  
Manejados con prudencia,  
Para el bien de la familia.,"  
El Zapatero creyó  
Que quanta riqueza había



Le hicieron mil recetas importantes.

Se resistió al mandato la Raposa,  
Quedándose en su casa muy gozosa.

El Lobo, pues, como animal de porte,  
Al achacoso Leon hizo la corte,  
Y le avisó con tono reverente,  
Que la Raposa se encontraba ausente.

Mandóla el Leon venir: vino al instante;  
Y quando la dixéron que el vergante  
Del Lobo era la causa de tal daño,  
Dixo al Leon: "señor, temo un engaño:

Quizá que alguno me haya atribuido  
Á omision el no haber comparecido  
Á prestaros tan justo vasallage;  
Pero, señor, he estado en un viage,  
Haciendo las mas vivas diligencias,

Y tratando con gentes de experiencias,  
Por si aprendía algun proporcionado  
Remedio, que os librase del estado  
En que actualmente os miro. Y refiriendo

Á uno la enfermedad, que padeciendo  
Estais, me respondió compadecido:  
"Que la edad el calor os ha destruido;  
Pero que, sin embargo, se podía  
Remediar mal tan grave todavía,  
Cogiendo á un Lobo vivo (mozo ó viejo)  
Desollándole bien, y su pellejo  
Poniendoos al instante, bien caliente,  
Sobre los hombros. Es un excelente  
Y probado remedio, quando empieza  
Á ir desmayando la naturaleza.

Aquí tenéis un Lobo, que es mi amigo,  
Y dél podeis sacar el dicho abrigo.,,

Pareció bien al Leon este consejo.  
Desolló al Lobo, púsose el pellejo,  
Y aunque el mal le tenía desganado,  
Por fin se le cenó muy sosegado.

Palaciegos, dexad de destruirlos:

Este apólogo trata de advertiros:  
"Que hagais la corte, sin causaros daños,



Al astuto Órador ; que de ella triunfa  
 Una Fábula pudo  
 Lograr tan absoluta  
 Victoria. — Todos somos  
 Atenienses : no hay duda :  
 Y aun yo , que en este instante  
 Escribo esta inconcusa  
 Moralidad , tuviera  
 Mucho gusto en que alguna  
 Vieja me refiriese  
 ... Qualquiera paparrucha.  
 Dicen que el mundo es viejo : Y  
 Lo será ; pero gusta  
 Que con cuentos le duerman  
 Como niño en la cuna.

## FABULA V.

## EL HOMBRE Y LA PULGA.

Con votos importunos fatigamos  
 Al Cielo , y muchas veces  
 Por cosas que serían,  
 Aun para los humanos , indecentes.  
 Juzgamos que obligado  
 Está el Cielo á tener los ojos siempre  
 Puestos sobre nosotros  
 Y que qualquiera puede,  
 Por una bagatela,  
 Revolver la celeste  
 Mansion , del mismo modo  
 Que si los intereses  
 Tratára de los Griegos y Troyanos.

Picóle (como suele)  
 Una Pulga en el hombro  
 Á cierto necio , y fuese,  
 Huyendo de sus uñas,

À salvarse en un pliegue.

“Hércules (gritó luego) tú debías

Librar á los vivientes

De esta hidra que, sin falta,

Todas las Primaveras puntual vuelve,

Júpiter, ¿qué es lo que haces,

Que desde tu eminente

Trono, tan mala raza

No exterminas, vengando de esta suerte

Mis incomodidades?

Para matar á un animal endeble

Como lo es una Pulga, al Dios Tonante

Y á Hércules suplicaba que le diesen

Sus rayos, y su maza

; Tanto el orgullo en los humanos puede

Tanta de los Griegos y Troyanos

Picote (como suele)

Una Pulga en el hombro

À cierto necio, y fuese

Huyendo de sus uñas

FABULA VI.

LAS MUGERES Y EL SECRETO.

Ninguna cosa pesa

Tanto como un secreto,

Las es á las Mugeres

Difícil largo tiempo

Guardarlo. Y yo conozco

Muchos hombres que en esto

Son como las Mugeres.

Quiso un experimento

Hacer cierto Marido

Con la suya; y para ello

Gritó una noche: “¡ay triste!

; Que me parten por medio!

; Que me hacen mil pedazos!

Pero ¿qué miro? Un huevo

Acabo en este instante

De poner: “¿Estás lelo?”

; Un huevo! No, no hay duda,

À salvarse en un pliegue.

“Hércules (gritó luego) tú debías

Librar á los vivientes

De esta hidra que, sin falta,

Todas las Primaveras puntual vuelve,

Júpiter, ¿qué es lo que haces,

Que desde tu eminente

Trono, tan mala raza obligas

No exterminas, vengando de esta suerte

Mis incomodidades?

Para matar á un animal endeble

Como lo es una Pulga, al Dios Tonante

Y á Hércules suplicaba que le diesen

Sus rayos, y su maza.

¡Tanto el orgullo en los humanos puede!

Tanta de los Griegos y Troyanos

Picote (como suele)

Una Pulga en el hombro

À cierto necio, y farsa

Huyendo de sus uñas

FABULA VI.

LAS MUGERES Y EL SECRETO.

Ninguna cosa pesa

Tanto como un secreto,

Las es á las Mugeres.

Difícil largo tiempo

Guardarlo. Y yo conozco

Muchos hombres que en esto

Son como las Mugeres.

Quiso un experimento

Hacer cierto Marido

Con la suya; y para ello

Gritó una noche: “¡ay triste!

¡Que me parten por medio!

¡Que me hacen mil pedazos!

Pero ¿qué miro? Un huevo

Acabo en este instante

De poner: “¿Estás lelo?”

¡Un huevo! No, no hay duda,

Mira qué gordo y fresco;

Pero, Muger, cuidado

Que no lo digas : temo

Que me llamen Gallinas;

Con que, por Dios, silencio.

La Muger, que novicia

Era en tales portentos,

Lo creyó, y de callarlo

Le prestó juramento.

Mas luego quebrantóle,

Quando su obscuro velo

Quitó á la noche el día.

La Muger dexó el lecho

Al apuntar el alva,

Y se pasó corriendo

En cas de una vecina.

“Comadre (dixo) tengo;

Una novedad grande

Que fiar á usted en secreto;

Pero ha de prometerme

Usted guardar silencio,

Porque si no, me espera

Un pesar muy tremendo.

Esta noche pasada

Puso mi Esposo un huevo

Tan gordo como el puño.

Por Dios, que este suceso

No revele usted á nadie.

“Vecina mía, creo

Que usted se burla : ¿acaso,

Para sigilar eso,

Necesito de tantas

Prevenciones y ruegos?

Vaya usted sin cuidado.

Se fué á casa en efecto:

Y apenas dos instantes

Pasaron, quando el cuento

Refirió la vecina

En mas de veinte puestos,

Con la añadidurita

De decir que los huevos  
 Eran tres. — De allí á poco,  
 Otra vecina el hecho  
 Refirió á otras amigas,  
 Que eran quatro diciendo;  
 Pero hablándolas bajo,  
 Con mucho del misterio.  
 (Precaucion excusada,  
 Pues ya no era un Secreto.)  
 En fin, hizo la fama  
 Que el número de huevos  
 Fuese de boca en boca  
 De manera creciendo,  
 Que antes que se acabáse  
 El dia, ya eran ciento.

## FABULA VII.

## EL PERRO

QUE LLEVABA AL CUELLO  
 LA COMIDA DE SU AMO.

No tenemos en la vista  
 Defensa contra lo hermoso;  
 Ni nuestras manos formadas  
 Estan á prueba del oro.  
 Un cierto Perro llevaba  
 Á su casa muy gozoso  
 La Comida en una cesta.  
 Era sumamente sobrio,  
 Y escrupuloso además  
 Con qualquier manjar sabroso:  
 Era muy limpio. — ¡Ójala  
 Que así lo fuéramos todos  
 Los humanos, que á la vista  
 Del interes, ya no somos  
 Dueños de nosotros mismos!

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 140. 1625 MONTENARI, MEXICO

¡Causa, á la verdad, asombro  
Ver que adoptan la templanza  
Los Perros, quando nosotros  
La aborrecemos! — En fin,  
Caminando el Perro solo  
Se encontró con un Perrazo,  
Que le intimó luego el robo.

Dexó en el suelo la presa,  
Para con mas desahogo  
Poder disputarla. — Hubo  
Un combate muy famoso.  
Agregáronse otros Perros,  
De aquellos que hay tan golosos,  
Que se mantienen á costa  
Del Público, y remen poco  
Á los palos. — Nuestro Perro  
Vió que acometer á todos  
Era imposible, y tambien  
Vió que su carne despojo  
Del enemigo sería.

Tomó su partido pronto:  
Fué prudente, y así dixo:  
“Caballeros, fuera enojos,  
Que en tocándome una parte,  
Todo lo demás gustoso  
Dexo á ustedes.” — Al momento  
Diéron principio al destrozo,  
Á qual mas podía. — En suma,  
Sacáron su parte todos.  
La imagen me parece ver de un pueblo,  
Donde se pone á la merced y antojos  
Del comun el dinero. El que es mas habil,  
Es el que el mal exemplo da á los otros.  
Si intenta con razones la rapiña  
Culpable hacer algun escrupuloso,  
Le motejan de necio. Y ¿qué resuelve?  
Ser el primero á entrar en el despojo.

## FABULA VIII.

## EL BUFON Y LOS PECES.

Se buscan comunmente  
 Los Bufones: mas yo tan baja gente  
 Desprecio y huyo. — Para ser chancero  
 Con gracia y con finura, verdadero  
 Mérito se requiere. Los Bufones  
 Son tan solo de necios diversiones.

Aunque yo así lo siento,  
 Voy, sin embargo, en el siguiente cuento  
 Á dar lugar á uno,  
 Que fué en sus bufonadas oportuno.

Un Bufon, cierto día,

En la mesa comía

De un señor poderoso.

Era el Bufon goloso;

Y quiso la desgracia (como á veces

Sucede) que unos Peces

Le tocáron delante

Pequeños. — Muy distante

De Peces gordos un gran plato había.

El goloso Bufon, que se moría

Por comerlos, tomó con el cuchillo

Un Pez muy menudillo:

Dió á entender que le hablaba

Al oído, y que escuchaba

Sus respuestas. — La gente

Le imaginó demente;

Pero el Bufon en tono muy severo

Dixo: “que de un su amigo verdadero

Recelaba el naufragio

Y queriendo aplicarle por sufragio

De su alma (si era muerto)

Algunas quantas misas, de lo cierto

Informándose estaba;

Pero que el Pescadillo le objetaba,

Que era muy pequenuelo para darle

Noticia, aunque podía asegurarle

Que los otros Pescados

Mayores, por entero cerciorados  
 Del suceso estarían,  
 Y plenamente le satisfarían.

¿No podré yo, señores,  
 (El Bufon continuó) de esos mayores  
 Peces saber si acaso  
 Le sucedió á mi amigo tal fracaso?

Si gustó, ó no gustó la bufonada,  
 No es cosa averiguada;  
 Pero, al fin, escogieron  
 El Pescado mas gordo, y se le diéron.

Del qual supo el Bufon los claros nombres  
 De muchos grandes hombres,  
 Que en buscar nuevos mundos  
 Se afanáron, y el mar en sus profundos  
 Abismos retenía en cautiverio,

Quando mandar juzgaban un Imperio.

## FABULA IX.

## EL RATON Y LA OSTRÁ.

Un Raton campesino,  
 De muy mala cabeza,  
 De los paternos Lares  
 Se escapó, con la idea  
 De ver varios paisés.

Luégo que estuvo fuera  
 De su casa, "¡qué grande  
 Y espaciosa es la tierra!  
 (Dixo:) Ve aquí el Caucáso  
 Y el \* Apenino. — (Era  
 Para él una montaña  
 Qualquier terron ó piedra)

Al cabo de unos días  
 Nuestro viagero llega  
 Á un parage, en que Tetis  
 Por la orilla dispersas

\* Montañas altas que corren lo largo de Italia.

Muchas Ostras había  
 Dexado : se le objeta  
 Al Raton que cada una  
 Era un vaxel de guerra.

“Cierto que fué mi padre  
 (Dixo) un pobre trompeta:  
 Nunca intentó ver mundo,  
 Por lo cobarde que era.  
 Yo , en fin , ya he visto todo  
 Quanto hay en mar y tierra.,”

Entre las várias Ostras  
 Tendidas por la arena,  
 Una de ellas estaba  
 Solazándose abierta,  
 Y el ayre respirando  
 Del mar. (Gordísima era,  
 Blanca y hermosa.) Luego  
 Que estuvo el Raton cerca,  
 “¿Qué es lo que miro? (dixo)  
 ¿Qué virtualla es aquella ?

Muy Si el color no me engaña,  
 Y de Gran comida me espera.,,  
 Sacerdote Aproxímose á la Ostra,

Teniendo \* Y ella al punto se cierra,  
 Confer Quedando el Ratonzuelo  
 Hablar Cogido en ratonera.  
 El Vie (Así obra el ignorante.)

Cierta Esta Fábula enseña,  
 A bus Que aquellos que del mundo  
 De los No tienen experiencia,  
 Dex Al ver qualquier objeto  
 Que De admiracion se llenan.  
 Y despues nos indica  
 Tambien , que á veces queda  
 Preso y escarmentado  
 El que prender intenta.

\* Aseguran que muy frecientemente caen Ratones en esta  
 trampa ; pero no es la Fábula menos ingeniosa é instructiva  
 por fundarse sobre la verdad.

\* Principe valeroso, que dio fin á las mas terribles aventu-  
 ras, luego se retiró á un lugar seguro, y se retiró á un lugar seguro.

## FABULA X.

## EL OSO,

Y EL HOMBRE AFICIONADO A JARDINES.

Un Oso desterrado por la suerte  
 Á un bosque pavoroso é intrincado,  
 Nuevo \* *Belerosonte* allí vivía  
 Solo y oculto, sin poder un rato  
 Tener de sociedad. — Hablar es bueno,  
 Aunque mejor callar; pero en llegando  
 Las dos cosas á extremo, ya son malas.

Vivía el Oso, pues, muy disgustado  
 (No ostante de ser Oso) de que nadie  
 Pasase por allí. Cansóse, al cabo,  
 De aquella triste vida. — Justamente,  
 Cuando él se estaba á solas lamentando,  
 No muy lejos de allí se fastidiaba  
 De la misma manera cierto Anciano,

\* Príncipe valeroso, que dió fin á las mas terribles aventuras, y luego se retiró á un desierto.

Muy afecto á jardines y vergeles,  
 Y de *Pomona* y *Flora* consagrado  
 Sacerdote. — (Que son lindos empleos,  
 Teniendo un fiel amigo con quien algo  
 Conferenciar se pueda.) — Los jardines  
 Hablan muy poco ó nada. — En fin, cansado  
 El Viejo de vivir con gente muda,  
 Cierta mañana hermosa salió al campo  
 Á buscar compañía. — Cabalmente,  
 De los mismos deseos impulsado,  
 Dexó el Oso los bosques, y fué el chiste  
 Que en medio de un camino se encontraron.

El Hombre tuvo miedo; mas no había  
 Otro recurso que disimularlo.

Gastaba el Oso pocos cumplimientos,  
 Y dixo al Hombre: "vente á mi palacio."  
 El Hombre replicó: "señor, mi casa  
 Mas cerca de aquí está: si el agasajo  
 Quereis hacerme de serviros de ella,  
 Podré abundantemente regalaros

Sabrosas frutas, y exquisita leche.  
 Puede que estos manjares del agrado  
 No sean de los Osos mis señores;  
 Pero doy lo que tengo., — Muy urbano  
 Aceptó su convite el Oso, y fueron  
 En amistad recíproca paseando.

Juntos ya en el jardín, en paz vivían;  
 Porque aunque es preferible, y es mas grato  
 Vivir solo, que no vivir con necios,  
 Como naturalmente era callado  
 El Oso, no impedía con disputas  
 Que el Hombre continuáse su trabajo.

El oficio del Oso era la caza,  
 Y espantarle las Moscas al Anciano  
 Quando estaba durmiendo. — Cierta día,  
 (Que en un profundo sueño, ó bien letargo,  
 Se hallaba el pobre Viejo) en las narices  
 Se le puso una Mosca. Amostazado  
 Con ella el Oso, quiso echarla el guante.

“Yo te atraparé,” (dixo muy ufano.)

Hecho y dicho. — Enarbola prestamente  
 Su mano cruel, y aplasta de un porrazo  
 La Mosca y la cabeza de su amigo,  
 Siendo para Alguacil tan torpe y malo,  
 Como para Orador se le advertía.

En nada hay mas peligro que en el trato  
 De un ignorante amigo.  
 Mejor sería un enemigo sabio.

\*\*\*\*\*

## FABULA XI.

### LOS DOS AMIGOS.

Vivían dos Amigos  
 En el \* Monomotápa.  
 Los bienes de ambos eran  
 Comunes; porque allí (segun relatan

\* Pais al Sud-Oeste de Africa.

Sabrosas frutas, y exquisita leche.  
 Puede que estos manjares del agrado  
 No sean de los Osos mis señores;  
 Pero doy lo que tengo., — Muy urbano  
 Aceptó su convite el Oso, y fueron  
 En amistad recíproca paseando.

Juntos ya en el jardín, en paz vivían;  
 Porque aunque es preferible, y es mas grato  
 Vivir solo, que no vivir con necios,  
 Como naturalmente era callado  
 El Oso, no impedía con disputas  
 Que el Hombre continuáse su trabajo.

El oficio del Oso era la caza,  
 Y espantarle las Moscas al Anciano  
 Quando estaba durmiendo. — Cierta día,  
 (Que en un profundo sueño, ó bien letargo,  
 Se hallaba el pobre Viejo) en las narices  
 Se le puso una Mosca. Amostazado  
 Con ella el Oso, quiso echarla el guante.

“Yo te atraparé,” (dixo muy ufano.)

Hecho y dicho. — Enarbola prestamente  
 Su mano cruel, y aplasta de un porrazo  
 La Mosca y la cabeza de su amigo,  
 Siendo para Alguacil tan torpe y malo,  
 Como para Orador se le advertía.

En nada hay mas peligro que en el trato  
 De un ignorante amigo.  
 Mejor sería un enemigo sabio.

\*\*\*\*\*

## FABULA XI.

### LOS DOS AMIGOS.

Vivían dos Amigos  
 En el \* Monomotápa.  
 Los bienes de ambos eran  
 Comunes; porque allí (segun relatan

\* Pais al Sud-Oeste de Africa.

Fidedignas historias) — Hecho y dicho  
 Los Amigos se tratan  
 Con toda la fineza,  
 Que acá en nuestros países no se gasta,

Cierta noche, que al sueño  
 Entregados se hallaban  
 Los dos, despavorido  
 Se levantó uno de ellos de la cama.

Fuese á buscar al otro,  
 Le alborotó la casa,  
 En donde el \* Dios Morfeo  
 Á aquellas horas justamente estaba.

El Amigo acostado  
 Corriendo se levanta:  
 Llena una bolsa de oro,  
 Y, por lo que tronare, tambien se armá.

Sale á buscar su Amigo,  
 Y le dice: "es muy rara  
 Novedad semejante

\* El Dios del Sueño.

En tí, que de la noche, destinada  
 Al sueño, te aprovechas.  
 ¿Perdistes mucha plata  
 Al juego? Pues no importa;  
 Toma. ¿Te ha sucedido alguna extraña

Aventura? Á tu lado  
 Me tienes con mi espada,  
 ¿No quieres dormir solo?  
 Pues aquí tienes una bella esclava

Para que te acompañe.,  
 "No, no apetezco nada  
 (Le respondió su Amigo:)  
 Yo te doy por tu zelo muchas gracias.

Me apareciste en sueños  
 Melancólico. Mi alma,  
 Sobrecogida entonces,  
 Me impelió á averiguar qué era la causa.

¿Qual de los dos Amigos,  
 Lector, mas fino amaba?  
 La pregunta es graciosa,



Alaridos darían,  
 Que á muchas leguas del lugar se oirían:  
 Ambos van muy confiados,  
 Porque se juzgan solo destinados,  
 La Cabra á dar su leche, y el Carnero  
 La lana. Yo les quiero  
 Dar esto de barato;  
 Pero yo, que tan solo para el plato  
 Soy bueno, del cuchillo  
 No me libertaré, por eso chillo.

Muy bien raciocinaba.

Pero ¿qué remediaba  
 Con esto el seor Cochino?  
 Las quejas no suavizan el destino.  
 Los que no abren sus labios,  
 (Quando es irremediable el mal) son sabios.

FABULA XIII.

TIRSIS Y AMARANTA.

A la joven Amaranta  
 La dixo Tirsis un dia:  
 “Ah, si, como yo, tuvieras  
 De un cierto dolor noticia,  
 Que, en lugar de atormentar,  
 Toda el alma regocija!  
 No hay debajo de los cielos  
 Cosa que pueda ser digna  
 De compararse con él.  
 Permíteme que te diga  
 Como es, y no tengas miedo  
 Que yo te engañe: ¿lo haría  
 Quien te dió su corazon?”

Amaranta le replica:  
 “¿Como se llama ese mal?  
 Dime el nombre. — “Se apellida  
 (Respondió Tirsis) Amor.”

“¡ Hermoso nombre , á fé mia !

(Dixo Amaranta:) Convengo

Muy gustosa en que me digas

¿ Como este mal se conoce,

Y qué señales lo indican? „

“Se sienten unos pesares,

Con los quales las delicias

De los Reyes (Tirsis dixo)

Compararse no podrían,

Por fastidiosas é insulsas.

Quien tiene este mal , se olvida

De sí mismo , y se lamenta

Por los bosques y campiñas.

Si en el agua de un arroyo

Por casualidad se mira,

No es su imagen la que ve,

Sino la imagen querida,

Que sin cesar le persigue

De noche como de dia.

Para todos los demás

Objetos no tiene vista.

Cierto Pastor de una aldea,

Su talle , su alegre risa,

Su voz y nombre , el color

Le enciende luego : suspira

Quien le tiene en la memoria,

Sin saber lo que origina

Aquel suspiro : se tiene

Miedo de verle , y se aspira,

No ostante , á verle y á hablarle. „

Amaranta á toda prisa

Le interrumpió : “¿ con que es ese

El dolor que encarecias?

Pues no es nuevo para mí:

Le conozco. „ — Ya creía

Haber conseguido Tirsis

La victoria apetecida;

Quando la bella Amaranta

Añadió : “ esas son las mismas

Cosas que por Clidamante



Al Leon le delató; pero añadiendo  
Que le vió dar risadas.

La cólera de un Rey (si bien me acuerdo  
De lo que dice el sabio  
Salomon) es terrible: mas el Ciervo  
No era de leer amigo.

Encaróse con él el Leon soberbio,  
Y le dixo: "canalla,  
¿Has tenido el infame atrevimiento  
De no haber coadyuvado  
Al general dolor? Nos no queremos  
Ensuciar nuestras uñas  
Sagradas en tan viles torpes miembros.  
Acudid aquí, Lobos,  
Vengad á vuestra Reyna: ese perverso

A sus augustos Manes  
Sacrificad." — Entonces dixo el Ciervo:  
"Señor, ya cesar puede  
Tan amargo dolor: ya los lamentos  
Para nada aprovechan.

Vuestra amada mitad, junto á ese cerro  
Se me apareció ahora,  
Recostada entre flores: desde luego  
La conocí, y me dixo:  
"Por mi muerte no llores: en los bellos  
Campos Elisios logro  
Quantas delicias en tu pensamiento  
Pudieras figurarte.

Con los que, como yo, son puros, tengo  
Conversacion frecuente.  
Al Rey mi esposo nada digas de esto,  
Pues me agrada su pena,  
Como indicante de su fino afecto."

Todos gritáron á una,  
En el instante que la cosa oyéron:

"Milagro, gran milagro:  
Este es un \*apotheosis verdadero."

En lugar de la muerte,  
Tuvo un regalo el picaron del Ciervo.

\* Como quien dice: *Vela ahí en el rango de los Dioses.*

Se alucinan los Reyes  
 Con ficciones y sueños lisongeros:  
 Y aunque estén enojados  
 Suelen templar así su airado ceño.

FABULA XV.

EL RATON Y EL ELEFANTE.

Es muy comun en el mundo  
 Juzgarse altos personajes,  
 Pues la loca vanidad  
 Manda mucho á los mortales.

Por si produce algun fruto,  
 Presentar quiero una imagen.

Un Raton , de los mas chicos,  
 Viendo estaba á un Elefante  
 De espantosa magnitud,  
 Que llevaba , sin cansarse,

Sobre su espalda robusta

Todo el soberbio equipage

De una Sultana , á ella misma,

Á sus Perros , Gatos y Aves,

Dueñas y Criadas , que juntos

Iban á un cierto parage

De devocion. — Se admiraba

El Ratoncillo ignorante

De que las gentes salieran

Á ver aquel formidable

Animal , y así decía:

“¿ Acaso da mayor realce

El ocupar mas ó menos

Lugar? Hombres miserables,

¿ Qué admirais en esa bestia?

¿ Es por ventura lo grande,

Que causa miedo á los niños?

Pues , á la verdad , que tales

Como somos los Ratones,

No le cedemos á nadie.”

Mucho mas hubiera dicho;  
 Pero un Gato , que escaparse  
 Pudo de la jaula en que iba,  
 Hizo ver al botarate  
 Del bicho , que no es lo propio  
 Un Raton que un Elefante.



### FABULA XVI.

#### EL HORÓSCOPO.

**E**ncuétrase el destino muchas veces,  
 Quando huir se pretende del destino.  
 Tuvo un Padre , por toda descendencia,  
 Un Hijo , á quien amaba con delirio;  
 De modo que á Hechiceras preguntaba  
 Qual sería su suerte y á Adivinos.  
 Díxole uno : “que á su Hijo preserváse  
 De Leones y Osos , hasta haber cumplido

Los veinte años., — El Padre , con efecto,  
 Cuidadoso mandó que jamás su Hijo  
 Los pies pusiese fuera de la casa:  
 Satisfacer podía sus caprichos  
 De correr , de saltar y de pasearse  
 Dentro de ella con todos sus amigos.

Quando llegó á la edad en que la caza  
 Tiene tan poderosos atractivos  
 Para un joven , le hablaron con desprecio  
 De tan salubre y util exercicio.

Pero por mas que se haga , nada muda  
 Aquella inclinacion con que han nacido  
 Los hombres. — Este joven animoso,  
 Ardiente , inquieto , vigoroso y vivo,  
 El placer de la caza suspiraba,  
 Creciendo sus deseos por el mismo  
 Impedimento. — Estaban los salones  
 De la casa , adornados de exquisitos  
 Quadros de los Pintores mas famosos,  
 Representando montes , valles , rios,

Mucho mas hubiera dicho;  
 Pero un Gato , que escaparse  
 Pudo de la jaula en que iba,  
 Hizo ver al botarate  
 Del bicho , que no es lo propio  
 Un Raton que un Elefante.



### FABULA XVI.

#### EL HORÓSCOPO.

**E**ncuétrase el destino muchas veces,  
 Cuando huir se pretende del destino.

Tuvo un Padre , por toda descendencia,  
 Un Hijo , á quien amaba con delirio;  
 De modo que á Hechiceras preguntaba  
 Qual sería su suerte y á Adivinos.  
 Díxole uno : “que á su Hijo preserváse  
 De Leones y Osos , hasta haber cumplido

Los veinte años., — El Padre , con efecto,  
 Cuidadoso mandó que jamás su Hijo  
 Los pies pusiese fuera de la casa:  
 Satisfacer podía sus caprichos  
 De correr , de saltar y de pasearse  
 Dentro de ella con todos sus amigos.

Quando llegó á la edad en que la caza  
 Tiene tan poderosos atractivos  
 Para un joven , le hablaron con desprecio  
 De tan salubre y util exercicio.

Pero por mas que se haga , nada muda  
 Aquella inclinacion con que han nacido  
 Los hombres. — Este joven animoso,  
 Ardiente , inquieto , vigoroso y vivo,  
 El placer de la caza suspiraba,  
 Creciendo sus deseos por el mismo  
 Impedimento. — Estaban los salones  
 De la casa , adornados de exquisitos  
 Quadros de los Pintores mas famosos,  
 Representando montes , valles , rios,

Y divertidas cazas de animales.

Divisó entre ellos á un Leon erguido

Y en aquel propio instante, "monstruo (dice)

¡Tú eres el que me tienes, aunque vivo,

Enterrado!," — Furioso y sin exámen

Con el puño cerrado dió al fingido

Leon un tremendo golpe: mas fué el caso,

Que debajo del lienzo su hado esquivo

Proporcionó que un clavo sin cabeza

Hubiese, cabalmente en aquel mismo

Parage donde dió, de tal manera,

Que le dexó la herida sin sentido.

Perdió la vida el joven, con quien fuéron

Del arte de <sup>1</sup> Esculapio los auxilios;

Inútiles, causando su tragedia

Las mismas diligencias, y los mismos

Cuidados con que el Padre le guardaba.

Otra tal precaucion al Poeta <sup>2</sup> Eschilo

<sup>1</sup> Dios de la Medicina y Cirugía.

<sup>2</sup> Antiguo Poeta Griego, de quien tenemos algunas Tragedias.

Perjudicó. — Se cuenta que igualmente

Le anunció un melancólico Adivino

Que moriría dentro de una casa,

Que se desplomaría sobre él mismo.

Puso luego su cama en campo raso,

Huyendo de las casas el peligro.

Á la sazón una Águila volaba

Por encima, llevando hácia su nido

Una Tortuga. — Reparó en el Hombre,

Que (como justamente mal provisto

De cabellos estaba por ser calvo)

La cabeza tenía con mil visos

De guijarro pelado; y por lo propio

Dexó caer la Tortuga con designio

De quebrantarla: dióle en la cabeza,

Y del golpe murió el Poeta Eschilo.

De estos exemplos; qué es lo que resulta?

Que tal arte (ó mas bien tal desvario)

Á los que la consultan, caer hace

En la misma desgracia ó precipicio

Que tiran á evitar. — Pero ¿quien duda  
Que no es arte lo que es charlatanismo?

No creo que la gran Naturaleza  
Haya sus facultades reducido

A estampar claramente en esos Astros  
De todos los humanos el destino.

Este depende de una coyuntura,  
De tiempos, de personas y de sitios,

No de las conjunciones y quimeras,  
De tantos Charlatanes atrevidos.

Este pobre Pastor, y aquel Monarca,  
Ambos estan bajo un Planeta mismo:

Uno maneja el cetro, otro el cayado;  
Y esto porque así \* Júpiter lo quiso.

Y Júpiter ¿quien es? — Es solo un cuerpo  
Insensible. — Pues ¿como tan distintos

Efectos hace su influencia en ambos  
Hombres? ¿Como penetra el infinito

Espacio que hay desde él á nuestro mundo?

\* Es uno de los Planetas grandes.

¿Como á <sup>1</sup> Marte y al Sol, y á unos vacíos  
Inmensos atraviesa facilmente? . . . .

Un átomo la puede en el camino  
Extraviar. — Pues ¿qué harán, si esto sucede,

<sup>2</sup> Los que Horóscopos forjan? — Lo infinito  
De la distancia, el punto, su ligero

Movimiento, y tambien el laberinto  
De todas las pasiones, ¿á la influencia,

Porque

<sup>1</sup> Otro Planeta debajo de Júpiter.

<sup>2</sup> Charlatanes, que pretenden hacernos creer que ven claramente el bien ó el mal que ha de suceder á una persona, por la situacion en que se encuentran los Planetas en el instante de su nacimiento. No hay oficio mas facil de aprender que el de Charlatan. Dos cosas bastan para saberlo con perfeccion: la primera, la credulidad de los hombres, que aunque no pende del Charlatan, sabe muy bien asegurarse de ella por medio de la segunda, que consiste en decirles con osadia, que él conoce muy bien lo que les es enteramente desconocido. Mientras que haya hombres neciamente crédulos, no faltarán otros hombres dispuestos á aprovecharse de su torpeza. Conociendo *Mahoma* la ignorancia de los Arabes, se atrevió á decirles: que habia visto á Dios, y que habia recibido de su misma boca las órdenes que les daba. Creyéronle los Arabes, y *Mahoma* les gobernó como quiso.

Acaso, dexarán seguir con tino,  
 Y paso á paso las acciones nuestras?  
 Pende la suerte de lo arriba dicho.  
 Su curso nunca va (como nosotros)  
 Con paso igual. — ¡Y quieren atrevidos  
 Estos hombres tan necios la carrera  
 Señalar de la vida á punto fijo!  
 Atenerse tampoco no conviene  
 A los ambiguos hechos referidos.  
 Nada concluye el Hijo tan amado,  
 Ni tampoco el famoso Poeta Eschilo.  
 Aunque es la profesion tan mentirosa,  
 Puede (entre mil) tener una vez tino,  
 Pero serán efectos casuales,  
 Que haya Naturaleza producido.

## FABULA XVII.

## EL ASNO Y EL PERRO.

**M**utuamente auxiliarse  
 Es de Naturaleza  
 Precisa ley. — El Burro  
 Se burló, sin embargo, un dia de ella.  
 (Y no sé como lo hizo,  
 Porque es muy buena bestia.)  
 Iba por un sendero  
 De un Perro acompañado, y en perfecta  
 Harmonía, seguidos  
 Del Amo. — Este se queda  
 Dormido en un ribazo.  
 El Burro de su sueño se aprovecha,  
 Poniéndose al instante  
 A pacer en la yerba  
 De un abundante prado.  
 El Perro, mientras tanto, se clarea  
 De hambre, y le dice: "amigo,



Los gastos que con el Turco  
 Hacía el buen Comerciante,  
 Que llegó al extremo de  
 En público lamentarse.

Otros tres Turcos, de menos  
 Graduacion, sus facultades  
 Le ofrecieron en comun.

(La proteccion de estos tales  
 Le iba á costar mucho menos  
 Que la de uno al Comerciante.)

Hizo con ellos su trato,  
 Y le dió del caso parte  
 Al Baxá, por un conducto  
 Desconocido, y lo facil  
 Le hizo ver que les sería  
 Darle un veneno, y enviarle  
 Al paraiso de Mahoma  
 A proteger Comerciantes,  
 Si daba paso ninguno  
 Para su intento estorbarles.

Obró como un \* Alexandró  
 Nuestro Baxá en este lance;  
 Pues muy lleno de confianza  
 Fué á casa del Comerciante,  
 Y á la mesa se sentó  
 A comer con él. — Tan grande  
 Seguridad se advirtió  
 En su modo y su language,  
 Que le hubieron de juzgar  
 Del tal aviso ignorante.  
 “Amigo (dixo) yo sé  
 Que estás resuelto á dexarme,  
 Y aun sé que quieren que tema  
 Las resultas. Mas, no ostante,  
 Por hombre de bien te tengo:  
 Sí, amigo, no tienes ayre  
 De ser pérfido traidor.  
 Creo haber dicho bastante.

\* El qual tomó una medicina de la mano de su Médico, estando noticioso de que queria envenenarle.

Y sobre esos protectores,  
 Que te ofrecen arrogantes  
 Su proteccion, he resuelto  
 Un apólogo contarte.

Érase un Pastorcillo,  
 Su Perro y su ganado.

Un Quidam cierto dia  
 Le preguntó: "¿que quando

Regalaba su Perro,  
 Cuyo gasto diario

Eran dos ó tres panes?  
 Que era un digno regalo

Para el señor; y luego  
 Le darían en cambio

Tres ó quatro Mastines,  
 Para que á su rebaño

Guardasen, que sin duda  
 No costarían tanto

De mantener., — Muy bueno;  
 Pero no hacían alto,

Que si por tres comía

El Perro, era mas guapo

Que tres ó quatro juntos,

Siempre que á su ganado

Los Lobos embestían.

El Pastor insensato

Se deshizo del Perro,

Y tomó tres Perrazos,

Que le gastaban menos;

Pero que siempre y quando

Los Lobos embestían,

Huían de contado.

"Para los Corderillos

Fué muy funesto el cambio.

Y no lo será menos

Para tí el proyectado.

Si sabes tu negocio,

Tú volverás al cabo

Á buscarme., — Creyóle

El Griego, que era sabio.



El letrado calló; bien que podía  
Haberle dicho cosas muy tremendas.

Aun mejor que una sátira vengó,  
Antes de mucho, la temida guerra,  
Que destruyó el lugar donde habitaban  
Los dos. — El que fué rico, y ya pobre era,  
Se quedó sin asilo. En todas partes  
Desprecios recibía por su extrema  
Ignorancia. — Y el otro, que era sabio,  
Favores, atenciones y finezas.

(Así se decidieron sus disputas.)

Digan los tontos todo quanto quieran:  
Es el saber de un precio inestimable,  
Y un gran recurso en la fortuna adversa.

## FABULA XX.

## JUPITER Y LOS RAYOS.

Viendo Júpiter un día  
Nuestras grandes culpas, dixo  
En el cielo: "las regiones  
De ese mundo pervertido  
Llenemos de nuevas gentes,  
Pues con sus muchos deliros  
Las que actualmente lo habitan  
Me tienen muy ofendido.  
Ve, Mercurio, á los Infernos,  
Manda que venga contigo  
La mas cruel de las tres Furias.  
Raza, á quien tanto he querido,  
Perecerás sin recurso."

El gran Júpiter Olimpo,  
No ostante, aplacó su enojo.

Ó, Reyes, á quien él hizo  
Árbitros de nuestra suerte,

El letrado calló; bien que podía  
Haberle dicho cosas muy tremendas.

Aun mejor que una sátira vengó,  
Antes de mucho, la temida guerra,  
Que destruyó el lugar donde habitaban  
Los dos. — El que fué rico, y ya pobre era,  
Se quedó sin asilo. En todas partes  
Desprecios recibía por su extrema  
Ignorancia. — Y el otro, que era sabio,  
Favores, atenciones y finezas.

(Así se decidieron sus disputas.)

Digan los tontos todo quanto quieran:  
Es el saber de un precio inestimable,  
Y un gran recurso en la fortuna adversa.

## FABULA XX.

## JUPITER Y LOS RAYOS.

Viendo Júpiter un día  
Nuestras grandes culpas, dixo  
En el cielo: "las regiones  
De ese mundo pervertido  
Llenemos de nuevas gentes,  
Pues con sus muchos deliros  
Las que actualmente lo habitan  
Me tienen muy ofendido.  
Ve, Mercurio, á los Infernos,  
Manda que venga contigo  
La mas cruel de las tres Furias.  
Raza, á quien tanto he querido,  
Perecerás sin recurso."

El gran Júpiter Olimpo,  
No ostante, aplacó su enojo.

Ó, Reyes, á quien él hizo  
Árbitros de nuestra suerte,

Como Júpiter benignos  
 Proceded : dexad que pase  
 Entre cólera y castigo,  
 Por lo menos, una noche!

Descendió, pues, al abismo  
 El alado Dios Mercurio;  
 Y aunque se ignora el motivo,  
 Á *Tisiphone* y *Megera*  
 Prefirió *Alecto*. — Del digno  
 Empleo y eleccion ella  
 Envanecidísima, hizo  
 Un juramento á Pluton  
 De añadir á sus dominios  
 Todo el humano linage.  
 Pero Júpiter Olimpo  
 De la \* *Eumenide* aprobar  
 El juramento no quiso.

\* Nombre general de las Furias, á las cuales llamaron *Eumenides* los Griegos, de la palabra *Eumenés*, que significa en Griego dulce y benigno. Quizá imagino este Pueblo supersti-

La despidió, y al instante  
 Contra cierto fementido  
 Pueblo un Rayo fulminó;  
 Mas como aquel Padre mismo  
 De todos lo gobernaba,  
 Contentóse compasivo  
 Con el susto que le dió,  
 Y quemó solo el circuito  
 De una desierta montaña.  
 (Todo padre hace lo mismo.)  
 Pero ¿qué resultó de esto?  
 Que aquel desagradecido  
 Pueblo abusó del perdon.  
 Quejóse todo el Olimpo:  
 Y Júpiter enojado  
 Juró por el lago Estigio,  
 Formar nuevas tempestades.

cioso, que con estos títulos lisongeros apaciguarían á *Tisiphone* y á sus hermanas, las cuales no respiraban sino rabia, furor y malignidad.

Se sonrieron al oírlo,  
 Y aun no faltó alguno que  
 Con veneracion le dixo:  
 "Que era Padre, y que sería  
 Mejor que de los castigos  
 Se encargasen otros Dioses.  
 Vulcano fué el elegido,  
 Y el que el encargo aceptó.  
 Este Dios dos suertes hizo  
 De Rayos allá en sus fraguas:  
 Los unos van dirigidos  
 Rectamente; y son los que  
 Fulminarnos el Olimpo  
 Suele en comun: mas los otros  
 Tuercen siempre su camino,  
 Descargando su furor  
 En las montañas y riscos.  
 Estos son los que nos vienen  
 Del gran Júpiter benigno.

## FABULA XXI.

## EL ALCON Y EL CAPON.

Aunque una voz traidora  
 Con blandura te llame,  
 No te des mucha prisa  
 A acudir, que es posible que te engañe.  
 A un Capon, bien cebado,  
 Con un tono muy suave,  
*Pito, pito*, decían  
 Una vez con intento de agarrarle.  
 Pero él, que era marrajo,  
 En lugar de acercarse,  
 Como un Gamo corría,  
 Sin hacer caso de que le llamasen.  
 Un Alcon, que en un arbol  
 Estaba viendo el lance,  
 Dixo al Capon: "admiro  
 Tu poco entendimiento, botararte  
 Vosotros sois groseros,

De enseñanza incapaces:

Yo sé cazar, y á mi amo

La presa conducir desde los ayres.

¿Le ves á la ventana?

Pues te aguarda, no tardes!.,

El Capon le responde:

“Sabes lo que me quiere, y lo que hace

Con aquel gran cuchillo

El Cocinero infame?

¿Por ventura acudieras

Si con tanta dulzura te llamasen?

Ni te rias, ni el verme

Tan indocil extrañes.

Si tú diariamente

Vieras á muchos de tus semejantes,

En el asador puestos,

(Como de mis iguales

Veo yo) á buen seguro,

Que no me ultrajarías arrogante.

FABULA XXII.

EL GATO Y EL RATON.

Quatro animales distintos,  
Gato, y Raton, y Mochuelo,  
Y Comadreja (que todos  
Son unos bichos traviesos)  
Tenían su habitacion  
De un Pino en el tronco hueco.

Un Hombre que lo observó,  
Y que era cazador diestro,  
Tendió al rededor del Pino  
Sus redes. — El que primero  
Salió aquella madrugada  
Fué el Gato, con el proyecto  
De buscarse que comer.

De las sombras los postreros  
Rasgos al madrugador  
Ver las redes le impidieron,  
Y el mísero cayó en ellas.

A sus ayes y lamentos.

Acudió el Raton. — El Gato.

Se consideraba muerto;

Y el Raton se complacía,

Porque miraba á su fiero

Enemigo entre cadenas.

Díxole el Gato gimiendo:

“Amigo, son conocidos,

Para unos lances como estos;

Los auxilios de tus dientes

Roedores; y así te ruego

Que me ayudes á salir

Del peligro en que me veo

Por ignorancia. Quizá

La Providencia ha dispuesto,

Para bien mio, que tú

Siempre hayas sido el objeto

De mis cariños, y á quien,

Sin ponderaciones, quiero

Mas que á mis ojos; y á fé

Que no me retrato de ello.

Yo salí, querido mio,

A rezar (como solemos)

Todos los Gatos devotos;

Mis oraciones, á tiempo

Que en esta trampa caí

Tú eres de mi vida dueño;

Ven, y roe estos cordales

Díxole el Raton: “y en premio

¿Qué recompensa tendré?

“En tus manos juramento

(Respondió el Gato) te haré

De ser tu mas verdadero

Amigo, y fiel aliado

Mientras viva. Como dueño

Dispon de mis uñas, y

Vive tranquilo: te ofrezco

Mi protección contra todos.

Yo me comeré al Mochuelo

Y á la Comadreja, pues

Tus enemigos secretos  
 Ambos son., — El Ratoncillo  
 Le respondió: “¡pobre necio!  
 ¡Libertador tuyo yo!  
 ¿Piensas que me mamo el dedo?  
 Dicho esto, á correr echó.  
 Pero junto al agujero  
 Del Pino, á la Comadreja  
 Encontró. — Por huir del riesgo,  
 Trepó por el tronco arriba;  
 Pero dió con el Mochuelo  
 De hocicos. — En qualquier parte  
 A un grande peligro expuesto  
 Se via el pobre Raton.  
 Fuera de sí con el miedo,  
 Volvió al Gato, y los cordeles  
 Uno á uno le fué royendo,  
 Hasta que, por fin, logró  
 Libertar al prisionero.  
 Hipócrita. — En este instante

Llegó el Hombre; y los dos nuevos  
 Corredores aliados,  
 Con velocidad huyéron.

Pasados algunos dias,

Vió el Gato que el Ratonzuelo

Estaba desconfiado,

Y le miraba de lejos:

“Hermano mio (le dice)

Ven á abrazarme. Yo creo

Que no te fias de mí,

Y me injurias mucho en eso.

Tú miras á tu aliado

Como á enemigo, y con miedo.

¿Imaginas que olvidé

Que, despues de Dios, te debo

La vida?., — “¿Y, acaso, juzgas

(Respondió el Raton) que tengo

Tus costumbres olvidadas?

¿Puede al reconocimiento

Cosa ninguna obligar

A un Gato? — ; No será necio  
 Quien se fie en alianza  
 Que necesidad haya hecho? „



FABULA XXIII.

EL TORRENTE Y EL RIO.

Con horroroso ruido descendía  
 Un torrente de un monte, y arrollaba  
 Quanto encontraba al paso en su camino:  
 Las selvas y campiñas asustadas,  
 Parece que con ecos lastimeros  
 Su miedo y su dolor manifestaban.

No había pasagero tan valiente,  
 Que se atreviese á vadear sus aguas.  
 Uno, no ostante, que venía huyendo  
 De dos ladrones, por librar su plata,  
 Viéndose ya apurado, en el Torrente

Despechado se arroja. — Pero ; quanta  
 Fué su sorpresa, quando vió que solo  
 Era estrépito, piedras, y poca agua!  
 Seguíanle el alcance los ladrones,  
 Y él salvarse á carrera procuraba.

Encontró con un Río, cuyo curso  
 (De un dulcísimo sueño imagen grata  
 Por lo suave, tranquilo y silencioso)  
 Le pintó el paso facil, pues su entrada  
 Escarpe no tenía, antes bien era  
 Cómoda mucho, y en extremo llana.  
 Entró sin vacilar, y en un momento  
 Él y el Caballo en la corriente mansa  
 Sepultura tuviéron, pues el Río  
 Su mucha hondura hipócrita ocultaba.

Los que blandura ostentan, son temibles  
 Mas que los que demuestran arrogancia.

## FABULA XXIV.

## LA EDUCACION.

**L**aridon y Cesar (dos  
 Hermanos, que descendían  
 De los mas famosos Perros  
 Que en lo antiguo ganaron nombradía)  
 Tocaron á dos distintos  
 Años. — Á uno la cocina  
 Ocupaba; pero al otro  
 Empleaban en continuas cazerías.  
 Tuviéron diversos nombres  
 Los Canes en su puericia.  
 Mas favoreciendo al uno,  
 Y relaxando al otro las distintas  
 Ocupaciones el noble  
 Natural, con picardía  
 Llamó al suyo el Cocinero  
 Laridon. Y su hermano (que en reñidas  
 Batallas allá en el monte

Vió á sus plantas abatida  
 Del Ciervo y del Javalí  
 La fiereza) el primero en la familia  
 De los Perros fué, que obtuvo  
 Por nombre Cesar. — Tenían  
 Un grandísimo cuidado  
 Para que ninguna hembra poco digna  
 Hiciese en los hijos suyos  
 Degenerar su hidalguía.  
 — Pero el pobre Laridon,  
 De todos olvidado en la cocina,  
 Dando vueltas á la rueda  
 Del asador, se solía  
 Solazar alguna vez  
 Con cualesquiera Perra advenediza;  
 De modo que muy en breve  
 Su ascendencia esclarecida  
 Oscureció de manera,  
 Que casi nadie ya la conocía.  
 No siempre á padres y á abuelos,

Como se debe , se imita.  
 El poquísimos cuidado,  
 Y el tiempo , de bajezas é ignominias  
 Cubren las mas nobles casas.

Si los dones que prodíga  
 Á muchos naturaleza,  
 Jamás se cultivasen por desidia,  
 ¡Quantos Césares , quantos  
 En Laridones degenerarían!

FABULA XXV.

LOS DOS MASTINES

Y EL ASNO MUERTO.

**D**ebieran ser hermanas las virtudes,  
 Como lo son los vicios. — Si uno de ellos  
 De nuestros corazones se apodera,  
 Acuden los demás al mismo tiempo.

No así de las virtudes , pues se miran  
 Unidas rara vez en un sugeto,  
 Y mas dificilmente en grado heroico.  
 El uno , si es valiente , es de mal genio;  
 Y el otro , si es prudente , es un cobarde.  
 Entre los animales , solo el Perro  
 Se jacta de ser leal y cuidadoso,  
 Y siempre fidelísimo á su dueño;  
 Pero oscurece todas estas prendas  
 Con ser goloso y simple con extremo.

La prueba sean estos dos Mastines;  
 Los cuales divisáron á lo lejos  
 Un Burro muerto encima de las aguas,  
 Que de vista perdían por momentos.  
 El que era mas anciano dixo al otro:  
 “Tú tienes mejor vista , segun creo:

Mira bien á esas aguas , porque juzgo  
 Que sobre ellas hay algo.... ¿ Es un Carnero,  
 Ó bien Caballo , ó Buey?...” Respondió el otro:  
 “¿Qué nos importa lo que fuere? El cuento

Es poderlo atrapar. Está distante,  
 Y además es forzoso que nademos  
 Contra corriente. Lo mejor discurre  
 Que será (pues estamos tan sedientos)  
 Bebernos toda el agua: de este modo  
 Vendrá á quedar el animal en seco,  
 Y para una semana aseguramos  
 La provision., — Al punto se pusieron  
 Á beber con tal ansia y tal desorden,  
 Que reventaron ambos del exceso.  
 Así son los humanos, quando llegan  
 Las miras á poner en un objeto.  
 La imposibilidad de conseguirlo  
 Desaparece á impulsos del deseo.

## FABULA XXVI.

DEMÓCRITO

Y LOS ABDERITANOS.

La Ciudad de <sup>2</sup>Abdera envió  
 A Hipócrates un mensage,  
 Convidándole á que fuese  
 Para que otra vez tornáse  
 A Demócrito en su juicio,  
 Pues con sus enfermedades  
 Lo había perdido del todo.  
 El embaxador muy grave  
 Y lloroso le decía:  
 “Que el demasiado aplicarse  
 Era la causa de que  
 Demócrito así se halláse.

<sup>1</sup> Uno de los mayores Filósofos de la antigüedad, natural de Abdera.  
<sup>2</sup> Ciudad de Tracia, cuyos habitantes eran generalmente estúpidos, á juicio de los Griegos.

Es poderlo atrapar. Está distante,  
 Y además es forzoso que nademos  
 Contra corriente. Lo mejor discurro  
 Que será (pues estamos tan sedientos)  
 Bebernos toda el agua: de este modo  
 Vendrá á quedar el animal en seco,  
 Y para una semana aseguramos  
 La provision., — Al punto se pusieron  
 Á beber con tal ansia y tal desorden,  
 Que reventáron ambos del exceso.  
 Así son los humanos, quando llegan  
 Las miras á poner en un objeto.  
 La imposibilidad de conseguirlo  
 Desaparece á impulsos del deseo.

## FABULA XXVI.

DEMÓCRITO

Y LOS ABDERITANOS.

La Ciudad de <sup>2</sup>Abdera envió  
 A Hipócrates un mensage,  
 Convidándole á que fuese  
 Para que otra vez tornáse  
 A Demócrito en su juicio,  
 Pues con sus enfermedades  
 Lo había perdido del todo.  
 El embaxador muy grave  
 Y lloroso le decía:  
 “Que el demasiado aplicarse  
 Era la causa de que  
 Demócrito así se halláse.

<sup>1</sup> Uno de los mayores Filósofos de la antigüedad, natural de Abdera.  
<sup>2</sup> Ciudad de Tracia, cuyos habitantes eran generalmente estúpidos, á juicio de los Griegos.

Aún le estimáramos mas,  
 (Dixo) si fuese ignorante:  
 Ha dado en decirnos: que  
 Hay \* mundos innumerables;  
 Y aun no contento con esto,  
 Mil delirios nos añade,  
 Como átomos invisibles,  
 Y otras cosas: arrogante  
 Mide los cielos, y quiere  
 Conocer (quando no es dable  
 Que se conozca á sí propio)  
 Al universo: él era antes  
 Árbitro en nuestras disputas  
 Y dudas; pero ahora yace  
 Hecho oprobrio de sí mismo.  
 Vente, Hipócrates, no tardes,

Hipócrates no tenía  
 Formado concepto grande  
 Del tal Pueblo Abderitano;

\* Opinión singular de Demócrito, renovada en nuestros días.

Pero, sin embargo, parte,  
 Llega, y ve que el que decían  
 Que estaba tan de remate,  
 Se ocupaba en inquirir  
 Muy cuidadoso, en qué parte,  
 (Si en el corazon, ó en la  
 Cabeza) debe fixarse  
 El trono de la razon.  
 En un bosque deleitable,  
 Junto á un cristalino arroyo  
 Sentado, las varias partes  
 De un cerebro analizaba:  
 Los libros tenía á pares  
 Á sus pies. — No reparó  
 (¡Tan distraido en sus graves  
 Observaciones se hallaba!)  
 Que había llegado su grande  
 Amigo. — Los cumplimientos,  
 Como debe imaginarse,  
 Fuéron cortos, pues los sabios

Conocen quan apreciable  
 Es el tiempo, y sus palabras  
 No emplean por esto en valde.  
 Sobre el alma y sobre el hombre  
 Raciocinaron afables;  
 Y despues á caer viniéron  
 Sobre la moral. — Pararme  
 En lo que dixéron ambos,  
 No es del caso. — Con que baste  
 La narracion precedente,  
 Para ver que es recusable  
 Juez el Pueblo. — En qué sentido  
 Será verdad demostrable  
 Lo que yo leí, esto es,  
 Que la voz del ignorante  
 Populacho, es voz de Dios.

## FABULA XXVII.

## EL LOBO Y EL CAZADOR.

Un Cazador mató de un saetazo  
 Á un Gamo cierta vez; y á poco tiempo,  
 Un Cervatillo pasó, y tambien intere:  
 Qualquiera Cazador, algo modesto,  
 Se hubiera contentado con dós. presas;  
 Pero éste, no señor. — Sañudo y fiero  
 Un Javalí atraviesa; y codicioso  
 De haberlo el Cazador, dispara luego  
 Otra flecha con tino, y lo derriba  
 Mas no acaba con él. — Como el deseo  
 Del hombre es insaciable, tambien quiso  
 Matar á una Perdiz, que á corto trecho  
 Divisó: mientras tanto que apuntaba  
 Al nuevo blanco, el Javalí, algo vuelto  
 En sí, le acometió con furia horrible,  
 Y vengado murió sobre su cuerpo.  
 La Perdiz le dió gracias infinitas.

Para los codiciosos se dixo esto,

Y habla lo que se sigue á los avaros.

Un Lobo que pasaba, el lastimero

Espectáculo vió. — Paróse, y dixo:

“¡Ó fortuna, fortuna! Un alto templo

Presumo dedicarte! Qué de bienes

Aquí me proporcionas!...: Quatro cuerpos

Tendidos!... Mas, no ostante, procedamos

Con moderacion grande, pues son estos

Rarísimos hallazgos. — (De este modo

Los avaros se excusan.) — “Aquí tengo,

(El Lobo continuó) para unas quatro

Semanas, porque son, si mal no cuento,

Los cadáveres quatro. — Que me place.

Por las cuerdas de este arco comencemos:

Ellas de tripas son, no tiene duda,

Porque su mismo olor lo está diciendo.”

El Lobo miserable sobre el arco

Se arroja, que despide el instrumento

De su muerte, pasándole las tripas.

¿Qué pretenden decirnos ambos cuentos?

Que es menester gozar lo que se tiene.

Testigos de excepcion pueden ser estos

Dos glotones que (el uno por codicia,

Por avaricia el otro) perecieron.

EL DEPOSITARIO INVENTA

Un Comercio de Pais

Fue al pais circunvecino

A comerciar y á su vez

A su compañe le dixo: al

“Venga mi bieno.” Pero este

Respondió al instante

Y a no extra: sepa usted

Que un Razon solo ha comido

A mis gentes rependi

Por ellos mas el pericio

Hecho estaba: sepa usted

Que nunca faltan desechos

Entre criados ni vergeros

## LIBRO NONO.

## FABULA PRIMERA.

## EL DEPOSITARIO INFIEL.

Un Comerciante de Persia

Fué al pais circunvecino

Á comerciar; y á su vuelta,

A su compadre le dixo:

“Venga mi hierro.,” Pero este

Respondió al instante: “amigo,

Ya no exíste: sepa usted

Que un Raton se lo ha comido.

A mis gentes reprendí

Por ello; mas el perjuicio

Hecho estaba: sabe usted

Que nunca faltan descuidos

Entre criados, ni agugeros

En las puertas., ( Tal prodigio  
Admiraba el Comerciante,  
Fingiendo haberlo creido.)

Al cabo de algunos dias,

A su pérfido vecino

Pudo extraviarle de casa

A su amado único hijo.

Hecho esto, le convidó

A comer; pero afligido

El triste padre, rogóle

Que le excusase benigno

De no aceptar el convite,

Pues viéndose sin el hijo

Que amaba mas que á su vida,

Ya no tenía atractivos

El mundo para él. “Tenedme

Mucha compasion, amigo

(Le decía.),” Respondióle

El Comerciante: “ayer mismo,

Poco antes de anohecer,

Ví una Lechuza que al hijo  
 Que llorais arrebató,  
 Y se le llevó al castillo  
 Que está sobre la montaña.,  
 Entonces el padre dixo:  
 “¿Como quereis que yo crea  
 Que una Lechuza ha podido  
 Con un muchacho tan grande?  
 Mejor hubiera mi hijo  
 Cargado con ella., — “No  
 Hablo del como, vecinos;  
 Pero es lo cierto del caso  
 Que con estos ojos mismos  
 Le he visto llevar. Mas ¿como  
 Así dudais lo que digo?  
 ¿Es, acaso, de admirar  
 Que Lechuzas de los mismos  
 Parages, en donde el hierro  
 Los Ratones se han comido,  
 Arrebatan á un muchacho,

Y se le lleven consigo?,”

El padre cayó en la cuenta,  
 Conociendo el artificio:  
 Volvió el hierro al Comerciante,  
 Y éste le volvió á su hijo.

Entre dos que caminaban  
 Un caso como este avino.

“Yo ví (dixo el uno de ellos  
 Muy serio y muy comedido)  
 Una Lechuga tan grande  
 Como una casa., — “Y yo (dixo  
 El compañero) una Olla  
 Que era, si mal no imagino,  
 Tan grande como una Iglesia.,  
 El otro respondió listo

Con tono burlesco: “¿Zape,  
 Y qué Ollon, amigo mio!,”  
 Replicó el otro al momento:  
 “Pues adredemente se hizo  
 Para cocer la Lechuga

Que usted nos ha referido.,  
 Quando una ponderacion  
 Es tan absurda, el partido  
 Mas prudente, es empatarla  
 Con otra, escusando ruidos.



FABULA II.

LOS DOS PICHONES.

Amábanse tiernamente  
 Dos Pichones. Uno de ellos,  
 Que se fastidiaba en casa,  
 Atolondrado y ligero  
 Proyectó hacer un viage  
 A países remotos. "Creo  
 (Le dixo el otro) que no obras  
 Atinadamente en eso.  
 ¿Quieres dexar á tu hermano?

Mira que en viajar hay riesgos.  
 Aun si esperáras siquiera  
 A que viniese el buen tiempo!  
 ¿Por qué á Zéfiro no aguardas?  
 Dí, ¿quien te da prisa? Un Cuervo,  
 Cabalmente, está anunciando  
 Melancólico y funesto,  
 Desventuras á toda ave.  
 Si te vas, te veré en sueños  
 Despedazado en las uñas  
 De alguna Águila, ó soberbio  
 Alcon. Quando llover viere,  
 Me affigiré, y diré luego:  
 ¿Si tendrá el hermano mio  
 Qué cenar, y un agujero  
 Donde meterse? Moviolo  
 Este discurso tan tierno  
 El corazón del viajante  
 Pero de impaciencia lleno,  
 Y deseoso de ver mundo,

Pudo con él este anhelo  
 Aun mas que el amor de hermano.  
 Díxole á este : "yo te ruego  
 Que no llores : tres ó quatro  
 Dias , poco mas ó menos,  
 Contentarán mi capricho,  
 Y volveré satisfecho  
 Á contarte de mis viages  
 Los mas notables sucesos.  
 Quien nada ve , nada tiene  
 Que contar de raro y nuevo.  
 Diréte : "en tal parte estuve,  
 Y en ella sucedió esto,  
 Y aquello , y lo otro , pintando  
 Las cosas con tan perfectos  
 Colores , que te parezca  
 Estarlas tú mismo viendo."  
 Finalmente , ambos hermanos  
 Llorando se despidieron.  
 Echó á volar al instante

El impaciente viajero.  
 Y he aquí que una lluvia fuerte  
 Le obligó á meterse luego  
 Bajo la copa de un arbol  
 Pero era tal , que á despecho  
 De las hojas , le mojó  
 La turbonada. — Sereno  
 El tiempo , salió el Pichon  
 Á enjugarse , y á lo lejos  
 Divisó esparcido en tierra  
 Mucho trigo : un Pichonzuelo  
 Vió que tambien allí estaba.  
 (Esto le animó.) Al momento  
 Voló hácia allá , y fué cogido  
 En los lazos , que encubiertos  
 Debajo del trigo estaban.  
 Eran los cordeles viejos,  
 De modo que con los pies  
 Y con el pico romperlos  
 Pudo , y huir del peligro,

Sin mas daño ó detrimento,  
Que dexarse algunas plumas.

Pero fué lo peor que un cierto  
Buytre vió á nuestro infeliz,  
Que á todo volar huyendo  
Iba, y llevaba colgando  
En alas y pies fragmentos  
De sus prisiones: (así  
Como un forzado que ha hecho  
Mil pedazos su cadena.)

Preparábase á cogerlo  
Entre sus uñas el Buytre,  
Quando de lo alto del cielo,  
Con las alas extendidas,  
Bajó los ayres hendiendo  
Un Águila sobre el Buytre.

Entonces el Pichonzuelo  
Se aprovechó del conflicto  
De ambos ladrones: ligero  
Y con  
Junto á una casa de campo,

Se abatió el pobre, creyendo  
Que todas sus aventuras  
Eran acabadas. — Pero

Un picaron de un Chiquillo,  
Desapiadado y travieso,

En su honda puso una piedra,  
Y le dexó casi muerto

De una pedrada. — Arrastrando  
Y cojeando, y maldiciendo

Su curiosidad el triste,  
Fué hácia su casa derecho

Como pudo. En fin, llegó  
Que era una lástima verlo.

Juntos los dos hermanitos,  
Figúrese allá el discreto  
Qué de cosas se dirían.

Vosotros, amantes tiernos  
Y dichosos, no aspireis  
Á mas que á vivir contentos,  
Y unidos, sin acordaros



Esa piel tan gallarda,  
 Y esas diversidades,  
 Que tanto se decantan,  
 Las tiene mi vecino  
 El Leopardo cifradas  
 En su exterior tan solo.  
 No así yo, que en el alma  
 Fundo mis excelencias,  
 Habilidad y gracias.  
 He divertido á muchos  
 Magnates en su casa:  
 Quando hablo, callan todos:  
 Sé cantar mil tonadas:  
 Sé danzar diestramente:  
 Sé, quando me lo mandan,  
 Saltar con ligereza  
 Delante de las damas:  
 Sé pasar por el haro:  
 Sé andar con arrogancia  
 Sobre la cuerda; y todo

Lo hago por quatro blancas,  
 Y si ustedes no quieren,  
 Por tres, y si no agrada,  
 Haré que se les vuelva  
 Á ustedes sin tardanza  
 El dinero á la puerta.,,  
 ;Qué bien el Mono hablaba!  
 Lo vário en los vestidos  
 No es lo que mas nos quadra:  
 Los gustos duraderos  
 Procedentes del alma  
 Fuéron siempre; y entonces  
 Sus continuas y várias  
 Sales nos entretienen;  
 Mas al instante cansa  
 Á los espectadores  
 Que á mirarlo se paran  
 Lo que es material solo.  
 ;Quanta es la semejanza  
 Que con este Leopardo

Tienen muchos! — No se halla  
 Otro talento en ellos  
 Que una ostentacion vana.

FABULA IV.

LA BELLOTA Y LA CALABAZA.

El murmurar de las obras  
 Del Criador, ¿no es un dislate?  
 Cierta rústico Aldeano,  
 Considerando una tarde  
 Quan gorda es la Calabaza,  
 Y quan expuesto á quebrarse  
 Su tallo por lo sutil,  
 Dixo con necio donaire:  
 “¿En qué pensaba el Autor  
 De esta fruta?... Disparate  
 A la verdad. Yo la hubiera

Puesto en un árbol muy grande,  
 Verbi gracia, en una Encina,  
 Porque esto fuera aplicarle  
 A tal árbol frutal.  
 ; Qué lástima que no entrases,  
 Roque, en el alto consejo  
 Que tuvo el que predicarte  
 Suele tu Cura! Las cosas  
 Tenido hubieran notables  
 Mejoras, sin duda alguna.  
 No está el exemplo distante!  
 Aquellas Bellotas, que  
 No llegan á ser tan grandes  
 Como mi dedo meñique,  
 En estas matas no nacen:  
 Dios se equivocó: esto es fixo.”  
 El Villano delirante  
 Fué y vino en estas ideas,  
 Y luego dixo: “mas vale  
 Ser tonto, pues el que tiene

La imaginacion brillante,

Como yo, nunca descansa.

Finalmente, fué á acostarse

Bajo una Encina. — Durmióse;

Y de allí á pocos instantes

Se desprendió una Bellota;

Dióle en la cara, y le hace

Despertar: acudió luego

A su nariz, y de sangre

Bajó teñida la mano.

Mudó entonces de language,

Y dixo así: "si en la Encina

Las Calabazas se criasen,

¿Qué hubiera sido de tí,

Roque insensato? — Es constante

Que quando el Omnipotente

No lo quiso, causas graves

Para ello tuvo. — Ya miro

Mi presuncion despreciable,

Alabando á Dios por todo

Y los Roque, á su cabaña parte.

El Amo, al fin, cansado

Quanto saberos frutos

Pomona, separada

Para si lo mejor

Á amigos

Las frutas

Cada estacion con su ordinario

Pagaba al Amo el mas puntual

Un cierto Estudiantillo (que tenia

Quantas mañas se pegan, aun hoy dia,

En algunos Colegios, doblemente

Travieso é insolente,

Por la temprana edad, y por el lado

De un Preceptor pedante, dedicado

Á trastornar de intento

Su razon natural y su talento)

Se dice que asaltaba

El jardin del vecino, y le robaba

Los frutos y las flores.

El vecino, señores,  
 Que en Otoño cogía  
 Quantos sabrosos frutos nos envía  
 Pomona, separaba  
 Para sí lo mejor, y luego daba  
 Á amigos y parientes  
 Las frutas remanentes.  
 Cada estacion con su ordinario fruto  
 Pagaba al Amo el mas puntual tributo.

Un dia vió á un tunante  
 Malévolo Estudiante,  
 Que subía ligero  
 Sobre un arbol frutero,  
 Y que no solamente  
 Arrancaba inclemente  
 La fruta ya madura,  
 Sino la tierna flor, que la futura  
 Posesion nos indica cada un año.

Aún no contento con el dicho daño,  
 Las Ramas desgajaba,

Y los frutales inutilizaba.  
 El Amo, al fin, cansóse,  
 Y á dar la queja al Maestro resolvióse.

Este vino al momento  
 Con acompañamiento  
 De muchos niños al jardin (que aun eran  
 Mucho peores que el otro.) "Porque vieran  
 (Decía el tal Pedante)  
 Práctico allí delante  
 De sus ojos, un áspero castigo,  
 Y que cada uno, allá para consigo  
 Ajustáse la cuenta,  
 Para no verse en semejante afrenta.

Esta juventud loca, mal criada,  
 Aumentó los estragos que tiraba  
 A remediar el dueño.

El Pedante risueño  
 Citó sobre aquel caso  
 Al Caballo Pegaso,  
 A Ciceron, Virgilio, y hasta Homero,

Rebentando de docto el majadero.

Tanto duró el discurso,

Que todo aquel concurso

De Muchachos bribones,

Tuvo lugar sobrado

Para el jardín dexar mas asolado

Que lo hubieran dexado mil ladrones.

Ridícula, en conciencia,

En no viniendo al caso, es la eloquencia,

Y mas quando es tan bárbara y chocante.

Cosa peor que un Pedante,

Lo es solo un Escolar. — Yo no quisiera

Que el mejor de ambos mi vecino fuera.

FABULA VI.

EL ESTATUARIO

Y LA ESTATUA DE JUPITER.

Un trozo de marmol bello,

Sin pulir, un Estatuario

Compró, y dixo: "¿haré una mesa,

Una imagen, ó un retablo?

¿Qué haré?... Sea, pues, la imagen

De Júpiter. — Ea, humanos,

Temblad, que vais á ofrecer

Votos al Rey de los Rayos."

El Artista executó

Tan al vivo el simulacro

Del Ídolo, que dixéron:

Que solo el estar dotado

Del don de hablar le faltaba

Al Júpiter. — Y fué el caso,

Que apenas finalizó

Su obra el Estatuario,

Rebentando de docto el majadero.

Tanto duró el discurso,  
 Que todo aquel concurso  
 De Muchachos bribones,  
 Tuvo lugar sobrado  
 Para el jardín dexar mas asolado  
 Que lo hubieran dexado mil ladrones.  
 Ridícula, en conciencia,  
 En no viniendo al caso, es la eloqüencia,  
 Y mas quando es tan bárbara y chocante.  
 Cosa peor que un Pedante,  
 Lo es solo un Escolar. — Yo no quisiera  
 Que el mejor de ambos mi vecino fuera.

FABULA VI.

EL ESTATUARIO

Y LA ESTATUA DE JUPITER.

Un trozo de marmol bello,  
 Sin pulir, un Estatuario  
 Compró, y dixo: "¿haré una mesa,  
 Una imagen, ó un retablo?  
 ¿Qué haré?... Sea, pues, la imagen  
 De Júpter. — Ea, humanos,  
 Temblad, que vais á ofrecer  
 Votos al Rey de los Rayos."  
 El Artista executó  
 Tan al vivo el simulacro  
 Del Ídolo, que dixéron:  
 Que solo el estar dotado  
 Del don de hablar le faltaba  
 Al Júpter. — Y fué el caso,  
 Que apenas finalizó  
 Su obra el Estatuario,



En un cuerpo , á quien ella antiguamente  
 Hubiese ya tenido  
 Por huesped. — Fué servido  
 El Bramin. — Hizo de ella  
 Una hermosa Doncella  
 De quince años no mas , y tan ayrosa,  
 Que por lograr su dulce y amorosa  
 Correspondencia , el hijo  
 De Príamo con valor y regocijo  
 Hubiera hecho por ella  
 Mas que no hizo por la Griega bella.

Como el portento fué tan señalado,  
 Quedó el Bramin gozoso y admirado.

Sin perder un instante,  
 Dixo á la Moza erguida y rozagante:

“El escoger esposo está en tu mano:  
 No hay quien no quiera un bien tan soberano.,”

Respondióle ella en tono muy meloso:

“Daré al mas poderoso  
 Mi palabra.,” — Se puso de rodillas

El Bramin , y así dixo : “Sol , que brillas  
 Y alumbras en Verano y en Invierno,  
 Tú serás nuestro yerno.,”

“No ( dixo el Sol entonces :) esa Nube,  
 Que unas veces se baja , y otras sube,  
 Aun es mas poderosa,  
 Pues alcanza á cubrir mi luz hermosa.

Esa es la que os conviene.,” — En el instante  
 Gritó el Bramin al Nubarron volante:

“¿Nacistes , por ventura,  
 Para gozar de mi hija la hermosura?.,”

“No ( respondió al momento )  
 Porque el furioso viento

A su arbitrio me arroja  
 De un pais al otro quando se le antoja:

Te explico de esta suerte,  
 Que debe ser su esposo , por mas fuerte,

El \* Bóreas.,” — Asustado  
 El Bramin , exclamó : “Bóreas amado,

\* Viento del N. y uno de los mas violentos.

Pues que ahora soplas, ven sin embarazos,  
Que ya mi Hija te espera con los brazos.,,

Venía el Viento, quando le detuvo  
Un Monte en el camino.—Ello, en fin, hubo  
Estorbos á montones.

Alegó el Monte sólidas razones,  
Diciendo á la Doncella:  
“Yo, sin duda, tendría una querella  
Con los Ratonés: fuera ser un loco  
Ultrajarlos, pudiendo poco á poco,  
De minadores exerciendo el arte,  
Mis cimientos minar de parte á parte.,,

Solo con oír la Moza  
La palabra Raton, ya se alborozó.  
(Son de aquellos extremos  
Que el amor hace, y á menudo vemos;  
Porque, hablando en confianza,  
Siempre sacamos algo de la crianza.)  
Esta Fábula prueba bien el punto  
Principal de mi asunto;

Aunque, si á criticarla nos metemos,  
Algo en ella sofístico hallarémos;  
Porque ¿qué esposo al Sol es preferible?

Raciocinando así, será posible  
El que sea un Gigante  
Mas debil que una Pulga.—(Aunque es constante  
Esta sofistería, con todo eso  
Atormenta una Pulga con exceso.)

Debió la dicha Rata de contado  
A la Joven hermosa haber enviado  
Al Gato, el Gato al Perro, el Perro al Lobo,  
Por este medio circular y bobo  
Hubiera conseguido

\* *Pilpay* hacer marido  
Al Sol de la Doncella peregrina.

Volvamos, si se puede, á la doctrina  
De la Metempsícosis. — La Hechicera  
(En lugar de sacarla verdadera,)  
Probó su falsedad, y armas ha dado

\* Autor de Fábulas.

Contra el mismo Bramin desalumbrado;  
 Pues , segun su sistema despreciable,  
 Resulta indispensable

Que hayan de ir á un tesoro  
 Comun á buscar alma el Pez , el Toro,  
 El Raton , los Gusanos,  
 Todo bruto , por fin , y los humanos.

¿ Con que por esta creencia,  
 De una misma excelencia

Serán las almas necesariamente,  
 Siendo causa de obrar diversamente  
 Los órganos tan solo? Pues ahora:

¿ Por qué el cuerpo gentil de la señora,  
 Tan bien organizado,  
 Obligar á su huésped no pudo  
 A unirse con el Sol?... Queda apuntado

Que el Raton solo mereció su agrado.  
 En materias como estas nunca dudo.

Hechas las reflexiones conducentes,  
 Resultan diferentes

Las almas del Raton y la Belleza;  
 Y que es una simpleza  
 La tal Metempsícosis decantada.

Aunque con uno y otro desatino  
 Desbarre el hombre , vuelve á su destino;  
 Esto es , á aquella ley , que prefixada  
 Dexó el Omnipotente.

Hombre altivo y demente,  
 Escucha , contigo hablo:

“ Por mas que con el Diablo  
 Discurras en usar mágicas artes,  
 No hayas miedo que apartes  
 De sus fines ú objetos destinados  
 A ser ninguno de los que hay criados.,”

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

## FABULA VIII.

## EL LOCO

QUE IBA VENDIENDO A LA SABIDURIA.

No ponerse de un Loco á los alcances  
Es consejo que debe ser seguido.  
Huir de toda cabeza trastornada  
Es doctrina sanísima; (aunque en sitios  
Muy respetables aplaudidas sean.)

Por las públicas plazas y corrillos  
Iba un Loco gritando: "¿quien me compra  
A la sabiduría?," — Como niños  
Corrían los mortales á comprarla;  
Mas sufrían del Loco mil martirios,  
Para solo alcanzar por su dinero  
Un fuerte bofetón, y un trozo de hilo  
De dos brazas de largo. — Se juzgaban  
La mayor parte de ellos ofendidos.  
¿Pero qué conseguían?... El objeto  
Hacerse de la mofa y de los silvos.

Lo mejor era reírse del pasage,  
Ó con la bofetada y con el hilo  
Volverse sin decir ni una palabra.

Querer hallar lo significativo  
De aquella cosa, era querer, en suma,  
Pasar por ignorante. — ¿Puede el juicio  
Mas consumado adivinar á un Loco?  
Quanto se fragua en un cerebro herido,  
De la casualidad es obra pura.

Pero, no ostante, el bofetón y el hilo  
A un burlado impulsó para que fuese  
A preguntar á un sabio. — Este le dixo,  
Sin vacilar: "que aquello se llamaba  
\* Geroglífico.," — Todo el que con tino  
Quisiere proceder, entre él y el Loco

\* Figuras misteriosas, destinadas á significar vicios y virtudes, sobre relaciones mas arbitrarias que reales entre la figura y la cosa significada; lo qual, por lo comun, hace la explicacion oscura, excepto para sus inventores. Los Egipcios llamaban á esta especie de figuras, que eran una parte considerable de su Religion, *Geroglíficos*, esto es, *Figuras sagradas*.



Se informa de la querella,  
 Y por árbitro le eligen.  
 Con autoridad severa  
 Abrió la Ostra, la sorbió,  
 Y luego tranquilo queda.  
 Hecho esto (con gravedad  
 De Presidente) le entrega  
 A cada uno la mitad  
 De la concha, y les enseña  
 Como suelen decidirse  
 Otros pleytos de mas cuenta.

FABULA X.

EL LOBO Y EL PERRO FLACO.

**D**exar lo que se tiene  
 Por la ávida esperanza  
 De adquirir mejor presa,

Locura es consumada.  
 Encontrándose un Lobo,  
 A no muy gran distancia  
 Del lugar, con un Perro,  
 Quiso echarle la garrá.  
 Representóle el triste  
 Lo flaco que se hallaba.  
 "Quiera Vueseñoría  
 (Le dixo con voz blanda)  
 No matarme por ahora:  
 Justamente se casa  
 La hija única de mi amo,  
 Y ya vé Usía quanta  
 Gordura y lozanía  
 Adquiriré en las várias  
 Comidas que me esperan.

Fiado en su palabra,  
 Le dexó salvo el Lobo,  
 Y se fué. — Dos semanas  
 Despues, el caballero

Marchó á ver como estaba  
 De carnes su buen Gozque;  
 Pero éste con chulada  
 Le dixo (de la parte  
 De adentro de una braba  
 Rexa de hierro:) "amigo  
 Fidelísimo, aguarda  
 Un poco, y si no llevas  
 A mal que tambien vaya  
 El Portero conmigo,  
 Saldremos de comparsa."  
 Era el señor Portero  
 Un Mastin con carlanças,  
 Sumamente aguerrido  
 En lobunas batallas.  
 Entró en sospecha el Lobo,  
 Y respondió: "mil gracias  
 Le rindo al seor Portero:  
 A mas ver, camarada,  
 Los pies no se le vian

Huyendo de la casa  
 Era ligero el Lobo  
 Mas lo habil le faltaba.  
 No entendía su oficio,  
 Y así cayó en la trampa.

FABULA XI.

NADA CON EXCESO.

Ninguna criatura obra  
 Con moderacion. — Hay cierto  
 Prudente equilibrio que  
 El Señor del universo  
 Quiere que se guarde en todo.  
 Mas ¿se guarda? Ni por pienso.  
 Así en bienes como en males  
 Nunca se verifica esto.  
 El Trigo (precioso don

De la hermosa Ceres) vemos  
 Que quando crece vicioso,  
 Á costa es del alimento  
 De su mismo fruto. Al Arbol  
 Sucede ni mas ni menos.  
 Para corregir al Trigo  
 Dios permitió á los Corderos,  
 Que de sus fértiles hazas  
 Se comiesen lo superfluo.  
 Arrojárónse al instante,  
 Y no tan solo paciéron,  
 Si no arrasáron los Trigos.  
 Para castigar su exceso  
 Permitió Dios á los Lobos  
 Que mermasen los Corderos;  
 Pero ninguno dexáron.  
 Entonces permitió el Cielo  
 Á los racionales dar  
 Á estas bestias escarmiento.  
 Los humanos asimismo

Del mandato se excedieron.  
 No es extraño. — Propension  
 Mas vehemente á los excesos  
 Tiene el racional que el bruto.  
 Á los grandes y pequeños  
 Comprender debe el castigo,  
 Pues todos pecan en esto.  
 Se dice, mas no se observa,  
 Lo de Nada con exceso.

♦♦♦♦♦  
 FABULA XII.  
 REFLEXION

EL CIRIO.

Descienden las Abejas de la misma  
 Morada de los Dioses. — Las primeras  
 Dicen que fueron á habitar al monte  
 Himetto, por saciarse (segun cuentan)  
 \* Himetto era una montaña celebrada por los Poetas, situa-

De la hermosa Ceres) vemos  
 Que quando crece vicioso,  
 Á costa es del alimento  
 De su mismo fruto. Al Arbol  
 Sucede ni mas ni menos.  
 Para corregir al Trigo  
 Dios permitió á los Corderos,  
 Que de sus fértiles hazas  
 Se comiesen lo superfluo.  
 Arrojáronse al instante,  
 Y no tan solo paciéron,  
 Si no arrasáron los Trigos.  
 Para castigar su exceso  
 Permitted Dios á los Lobos  
 Que mermasen los Corderos;  
 Pero ninguno dexáron.  
 Entonces permitió el Cielo  
 Á los racionales dar  
 Á estas bestias escarmiento.  
 Los humanos asimismo

Del mandato se excedieron.  
 No es extraño. — Propension  
 Mas vehemente á los excesos  
 Tiene el racional que el bruto.  
 Á los grandes y pequeños  
 Comprender debe el castigo,  
 Pues todos pecan en esto.  
 Se dice, mas no se observa,  
 Lo de Nada con exceso.

♦♦♦♦♦  
 FABULA XII.  
 REFLEXION

EL CIRIO.

Descienden las Abejas de la misma  
 Morada de los Dioses. — Las primeras  
 Dicen que fueron á habitar al monte  
 Himetto, por saciarse (segun cuentan)  
 \* Himetto era una montaña celebrada por los Poetas, situa-

De las fragrantés y sabrosas flores  
Que los Zéfiro suaves allí engendran.

Quando de los palacios de estas hijas  
Del cielo, la ambrosia ( que en sus piezas  
Se encerraba ) robáron; ó ( diciendo  
La cosa en castellano ) quando cera  
Solo quedó en los corchos, fabricáron  
Abundancia de Cirios y de Velas.

Viendo el Cirio en el suelo á unos Ladrillos,  
(Que antes habiendo sido blanda tierra,  
Resistían al golpe de los años  
Al fuego endurecidos) con ligera  
Reflexion (imitando á un \* Empedócles)

da en la Atica, y en la qual recogían los Griegos excelente miel.

He leído, no sé dónde, que ahora se reserva toda para el Gran Señor.

\* Empedócles era un Filósofo antiguo, quien, no pudiendo comprehender las maravillas del monte Etna, se arrojó dentro por vanidad ridícula. Y habiéndole parecido famosa su determinacion, por no perder el fruto de ella quedando ignorada de la posteridad, se dexó los zapatos al pie del monte.

Arrojóse á las llamas. — Fué simpleza.  
Era poco Filósofo el tal Cirio.

Todas las cosas son en sí diversas.  
Ni imagines jamás que ser ninguno  
Con otro ser del todo se modela.

Al fuego derritióse en un momento  
El Empedócles de la fragil cera.  
Y en verdad que mayor que la del otro  
No era seguramente su demencia.

### FABULA XIII.

#### JÚPITER Y EL PASAJERO.

¡O quanto enriqueciera  
El peligro á los Dioses,  
Si todos quantos votos  
En él hacen los hombres,  
Puntualmente cumplieran!

Pero son tan traidores  
 Que , pasado el peligro,  
 El favor desconocen,  
 Y del cielo se olvidan.

Solo á los acreedores  
 Terrenos se respeta.

“Júpiter (dice á voces  
 El impío) es famoso  
 Acreedor, que no pone  
 Al deudor en la carcel.,”

“Tiene Rayos., (responde  
 Un Quidam.)—“¿Qué son Rayos?.,  
 (El impío repone.)

Durante una tormenta  
 Muy horrorosa , un pobre

Pasagero cien Bueyes  
 Compungido ofrecióle

Al vencedor insigne  
 De Titanes enormes.

Siquiera uno tenía:

De manera que el hombre  
 Lo mismo que cien Bueyes,  
 Pudo ofrecer entonces

Quatro mil Elefantes.

En la falda de un monte

Quemó unos quantos huesos,

Y dixo : “Ó , de los Dioses

Soberano! En ese humo

Que sube , reconoce

Mi voto ya cumplido,

Pues solo al humo acoges,

Así nada te debo.,”

El Dios Júpiter rióse.

Al cabo de unos dias

Un cierto sueño envióle,

Para que le advirtiese

De qué modo y en donde

Un tesoro hallaría.

Corrió al instante el hombre

Al sitio señalado:

Dió con unos ladrones.  
 Cabalmente llevaba  
 Sin un ochavo entonces  
 La bolsa. Mas, no ostante,  
 Les ofreció millones  
 De un tesoro guardado  
 En tal parte y tal cofre.  
 Pareció sospechoso  
 El sitio á los ladrones,  
 Y el capitan le dixo:  
 "Son falsos tus informes,  
 Tú pretendes burlarnos.  
 Muere, y ve á las mansiones  
 De Pluton á llevarle  
 Los tesoros que escondes."

FABULA XIV.

EL GATO Y LA RAPOSA.

Vaya una Fabulilla muy graciosa.  
 El Gato y la Raposa  
 (Hipócritas insignes) iban juntos  
 Peregrinando, sobre varios puntos  
 Discurriendo. La Zorra echaba el diente,  
 Por el camino, á toda ave inocente,  
 Y el Gato á todo queso.  
 Nada para ambos bichos era exceso.  
 Siendo el camino largo,  
 Porque no pareciese tan amargo,  
 Argumentaba con la Zorra astuta  
 El Gato. (Gran socorro es la disputa)  
 Habiendo disputado,  
 Dixo la Zorra al otro: ¿qué? ¿has pensado  
 Que eres muy habil? ¿Sabes, por ventura,  
 Tanto como sé yo, pobre criatura?  
 Tengo dos mil ardides,

Con que escapo con vida de las lides.,,

“Pues yo (respondió el Gato  
Humilde y mogigato)

Solamente tengo uno,  
Que vale veinte mil por lo oportuno.

Terminó la porfía  
De los dos una cierta cazería.

Á la Raposa dixo el Gato: “Chusca,  
Entre tantos ardidés uno busca  
Seguro. Ve aquí el mio.,” — Con ahinco  
Sobre una Encina se salvó de un brinco.

La Zorra, entre agonías y bochorños,  
Dió quatrocientos tornos  
Por laderas y cerros,  
Burlando muchas veces á los Perros,  
Con el alma en un hilo

Iba la pobre procurando asilo.  
En fin, para causarles embarazos,  
Se metió en una cueva; con humazos  
Allí la atormentáron los bribones,

Y aun la echáron Hurones.

Finalmente, acosada,  
Salió la desdichada  
Del maldito agujero;

Y entonces dió tras ella el mas ligero  
De los Galgos: cogióla,

Y entre sus compañeros dividióla,  
Los muchos expedientes  
Para un negocio, son inconvenientes.

Ya por aquel, por este, ú otro modo,  
Á un mismo tiempo quiere hacerse todo.

La abundancia condeno:  
Uno no mas tengamos, pero bueno.

Una avera, no osante, les rendia gracias  
Á los Dioses, contento con su suerte.

Bien que, estando en amor (si Dios salia  
De los placeres de Himeros) mejo  
Doy para que sea el mejor.

Que á un matrimonio lo mejor le falta.  
La Mujer, como digo, que en su vida  
Tengo antes que sea el mejor.

Acercó á su esposo, impudencia  
De las cosas de Himeros, mejo  
Doy para que sea el mejor.

## FABULA XV.

## EL MARIDO,

## LA MUGER Y EL LADRON.

De su misma Muger enamorado  
 Un Marido , aunque de ella disfrutaba,  
 Infeliz se creía , porque nunca  
 Mereció ni siquiera una ojeada  
 Cariñosa , ni un nombre lisongero,  
 Ni una dulce sonrisa , ni una gracia.  
 Por fin , de la querida Esposa suya  
 No ser correspondido imaginaba.  
 ¿Qué hay que admirar? Al cabo era Marido!  
 Pero , no ostante , les rendía gracias  
 Á los Dioses , contento con su suerte.  
 Bien que , faltando amor (sabrosa salsa  
 De los placeres de Himeneo) juzgo  
 Que á un matrimonio lo mejor le falta.  
 La Muger , como digo , que en su vida  
 Acarició á su Esposo , importunada

Fué una noche en el lecho con las quejas  
 Que su Marido con razon la daba.  
 Interrumpió un Ladron este coloquio:  
 Y la pobre Muger , casi pasmada,  
 Buscó seguridad entre los brazos  
 De su Marido.— Entonces : “¿á qué aguardas,  
 Ladron? (gritó.) De todo quanto encuentres  
 Apodérate , ó quédate en la casa:  
 Sin tí tan dulce bien no poseyera.,

Como tan pocas ceremonias gastan  
 Los Ladrones , hicieron su negocio.

De este apólogo infiero lo que manda  
 La pasion del temor , quando así vence  
 Una aversion tan firme y declarada:  
 (Aunque tambien en otras ocasiones

\* Venció el amor á esta aprehension tirana.)

Doy para prueba de esto aquel Amante,

\* Testigo aquel Amante Español, que libertó á su Dama  
 del fuego que abrasaba su casa , sacándola en brazos por en-  
 tre las llamas.

Que sacó de entre medio de las llamas  
 Á la que amaba con tan loco extremo,  
 Porque el fuego voraz no la abrasára.

El caso es peregrino, de mi gusto,  
 Y digno, en suma, de una Española alma.

De su Marido — Entónces —  
 Ladrón? (grito) — Pero todo quanto encubiertas  
 A pobretac, o quédate en la casa;

### FABULA XVI.

#### EL TESORO Y LOS DOS HOMBRES.

**U**n Hombre, que no tenía  
 Ni crédito ni recursos,  
 Porque tenía al Demonio  
 Dentro de la bolsa: (juízo)  
 Que ya se dexa entender  
 No había dinero alguno  
 En ella;) se encaprichó  
 En que era lo más seguro  
 Ahorcarse, y así parar

Por su misma mano el curso  
 De su vida miserable,  
 Pues á no hacerlo él, sus muchos  
 Pesares y hambre lo harían.

Con esta intencion, dispuso,  
 Fuese el lugar de la scena  
 Un castillo, cuyos muros  
 Casi derruidos estaban.

Llevó una cuerda, y sañado  
 Clavó en la muralla un clavo,  
 Y de él colgó el lazo. — Al punto  
 Que con la cuerda al pescuezo  
 Se arrojó, vino el muro  
 Detrás de él, y descubrióle  
 Un tesoro, que allí oculto  
 Estaba. — El desesperado,

Sin escrúpulo ninguno,  
 Lo cogió, y partió de allí,  
 Mientras que lleno de gusto  
 Caminaba á pasos largos,

Vino el amo del oculto  
 Tesoro, y se halló sin él.  
 Furioso, triste y confuso  
 Con su desgracia, juró  
 Que se ahorcaría, si alguno  
 Un cordel le deparase.

Quando estaba en tal apuro,  
 Puso la vista en el lazo  
 Que el otro dexó. — Iracundo  
 Se lo echó al cuello, y un arbol  
 Le hizo oficio de verdugo.

Encontró dueño el tesoro,  
 Y el lazo tambien le tuvo.  
 Muy rara vez los avaros  
 Sin amarguras ni sustos  
 Finalizan su carrera.

Los que sacan menos fruto  
 De sus tesoros, son ellos,  
 Pues los guardan para un hurto,  
 Ó para que sus parientes

Los gocen, ó que un profundo  
 Hoyo los sepulte. — Pero  
 De este trueque que dispuso  
 La fortuna, ¿qué decimos?  
 Que son trueques como suyos,  
 Y que crece su contento  
 A proporcion de lo duro  
 De sus golpes. — Esta Diosa  
 Inconstante gana tuvo  
 De que se ahorcáse un mortal,  
 Y se la cumplió este gusto  
 Con el que estaba mas léjos  
 De cometer tal absurdo.

## FABULA XVII.

## EL MONO Y EL GATO.

**E**ran en una casa conmensales  
 Mono y Gato (traviesos animales.)  
 Por uno ú otro modo  
 Entre los dos lo destrozaban todo.

Un dia estaban ambos con sosiego  
 En el rincon del fuego  
 Mirando asar castañas,  
 Y preparando sus malditas mañas,  
 Para ver si podían  
 Robarlas, porque vian  
 En ello dos ganancias, quando menos,  
 Los perjuicios agenos,  
 Y su utilidad propia. — Dixo el Mono

Con agradable tono  
 Al Gato (quando fuera  
 Salió la Cocinera:)

“Sácame esas castañas con tu mano,

Queridísimo hermano:

Si Dios me hubiera hecho

Sugeto de provecho

Para sacar del fuego las castañas,

Súplicas no te haría (tan extrañas.)

El Gato comedido,

De su ruego movido,

Con gracioso manejo

Las fué sacando con gentil despejo.

El Ximio las mondaba,

Y enteras en su buche las guardaba.

Entró la Cocinera,

Y Gato y Ximio huyéron á carrera.

(Muy mal contento el Gato

De haber hecho un papel tan mentecato.)

No quedan mas gustosos

Los que, por complacer á poderosos,

Les adulan el gusto,

Pues su condescendencia para en susto.

## FABULA XVIII.

## EL MILANO Y EL RUYSEÑOR.

Luego que ya el Milano  
(Gran ladrón manifiesto)  
Había difundido  
Susto y terror en el volátil Pueblo,

Y atraído el odio  
De todo Muchachuelo;  
Atrapó entre sus uñas  
A un desgraciado Ruyseñor. — Con ruegos

Reiterados, pidióle  
La vida el heroe bello  
De la alma Primavera.

“De qué sustancia yo servirte puedo?  
(Le decía:) á mi canto

Presta oídos atentos,  
Te narraré la historia  
Famosa, que no sabes, de Teréo.

“Es manjar de Milanos

Esa historia? (el soberbio  
Replica.) — “No (responde  
El Ruyseñor;) fué un Rey, cuyos violentos  
Amorosos ardores,

Mil pesares acerbos  
Me causaron. — Escucha,  
Que te voy á cantar todo el suceso.

Mi voz agrada á todos.  
“Vaya; que estamos buenos!

(Dixo el Milano.) ; Ahora  
Querer cantarme quando estoy hambriento,

“Pues los Reyes me escuchan;  
(Respondió el triste preso.)

“Pues quando te lo pida  
Un Rey, entonces (replicó el perverso)

Podrás las aventuras  
Cantar del Rey Teréo.

No es para los Milanos  
En escuchar historias perder tiempo.

Á estómagos con hambre  
TOM.II. CC

Pretender divertir , es devaneo.

FABULA XIX

EL PASTOR Y SU GANADO.

Es posible que siempre algun Cordero  
 Me ha de faltar , por mas que con esmero  
 Los guarde ! ; No ha de haber dia sin robo  
 Del carnicero Lobo ! .....  
 ; Lo que mas ahora siento  
 Es que me falta todo mi contento  
 En aquel Corderillo,  
 Que tras un pedacillo  
 De pan , por el lugar me iba siguiéndolo  
 Y aun ( si mal no comprendo )  
 Me hubiera acompañado  
 Hasta el cabo del mundo ; Ay desgraciado !  
 ; De mi gayta el sonido

Escuchaba de lejos mi querido,  
 Y al instante venía,  
 Y las manos y el rostro me lamía !

Quando ya hubo acabado  
 Su fúnebre oracion el lastimado  
 Pastor , y hecho famosa  
 La noble y dolorosa  
 Memoria del Borrego ;  
 Á todo el ható junto harengó luego,  
 Con vigor y viveza,  
 Para infundirles ánimo y firmeza  
 Contra el Lobo inclemente,  
 Quando les asaltáse de repente.

Á fé de gente honrada  
 Prometió así cumplirlo la manada  
 “ Queremos ( le decían ) al maldito  
 Gloton , que devoró tu Corderito,  
 Con duros topetazos  
 Hacer dos mil pedazos .”

El Pastor sin malicia

Escuchada, y les hizo una caricia.

Llegó la noche oscura,

Y un Lobo, con muchísima frescura,

Se presentó arrogante.

Todo el Ganado se extravió al instante;

Y lo que mas asombra

Es que Lobo no fué, sino una sombra.

El Soldado cobarde;

Hace de su valor soberbio alarde

Quando el Xefe le harenga;

Pero quando convenga

Mostrar en la ocasion su valentía,

Tocará el Capitan su cobardía,

Pues ni las persuasiones ni el exemplo

Podrán llevarle de la gloria al templo.

Y aun (si mal no comprendo)

Con duros topetazos

Hasta el cabo del mundo

Hacer dos mil pedazos

De mi gayta el sonido

El Pastor sin malicia

## LIBRO DÉCIMO.

### FABULA PRIMERA.

#### LOS DOS RATONES,

#### LA RAPOSA Y EL HUEVO.

Dos Ratones buscaban

Su vida y, quando menos lo pensaban,

Un huevo se encontraron.

Comida, á la verdad, para tal gente;

¿Qué es lo que hubieran hecho

Con encontrarse un Buey hecho y derecho?

El gozo y apetito

Era muy grande en cada animalito.

Sin cumplimiento ni arte

Cada qual iba ya á tomar su parte,

Quando hete aquí, que ven á una Raposa.

(; Vista cruel y azarosa!)

Escuchada, y les hizo una caricia.

Llegó la noche oscura,

Y un Lobo, con muchísima frescura,

Se presentó arrogante.

Todo el Ganado se extravió al instante;

Y lo que mas asombra

Es que Lobo no fué, sino una sombra.

El Soldado cobarde;

Hace de su valor soberbio alarde

Quando el Xefe le harenga;

Pero quando convenga

Mostrar en la ocasion su valentía,

Tocará el Capitan su cobardía,

Pues ni las persuasiones ni el exemplo

Podrán llevarle de la gloria al templo.

Y aun si mal no comprendo

Con duros topetazos

Hasta el cabo del mundo

Hacer dos mil pedazos

De mi gayta el sonido

El Pastor sin malicia

## LIBRO DÉCIMO.

### FABULA PRIMERA.

#### LOS DOS RATONES,

#### LA RAPOSA Y EL HUEVO.

Dos Ratones buscaban

Su vida y, quando menos lo pensaban,

Un huevo se encontraron.

Comida, á la verdad, para tal gente;

¿Qué es lo que hubieran hecho

Con encontrarse un Buey hecho y derecho?

El gozo y apetito

Era muy grande en cada animalito.

Sin cumplimiento ni arte

Cada qual iba ya á tomar su parte,

Quando hete aquí, que ven á una Raposa.

(; Vista cruel y azarosa!)

Para llevarse el huevo

Discurrir algun nuevo

Ardid les era urgente.

Necesidad el medio conveniente

Les sugirió, al efecto

De poder realizar el gran proyecto

De llevarse á su casa

Aquel huevo, fortuna nada escasa.

Boca arriba tendióse

El uno: entre los brazos colócese

Su hallazgo apetecido;

Y el compañero que le vió tendido,

Se lo llevó arrastrando por la cola.

Con esta traza sola,

Bien que á costa de muchos tropezones,

Consiguieron su fin ambos Ratones.

Comprendo que sería un laberinto

Querer yo investigar si esto es instinto.

Quando here here adni, que ven á una Raposa.

(Vista cruce y salida)

FABULA II.

EL HOMBRE Y LA CULEBRA.

Vió un Hombre á una Culebra. "infame! (dixo)  
Contigo haré una accion, que el universo  
Me dé por ella gracias infinitas."

El maldito animal, (cuenta con ello,  
Que hablo de la Culebra, y no del Hombre,  
Porque pudiera facilmente en esto  
Equivocarse alguno;) cayó en manos  
Del Hombre, y condenóla á muerte luego.

Pero, por disculparse, de este modo  
La comenzó á harengara "Ó tú, modelo  
De ingratos viles, fuera una simpleza  
Con quien es tan malvada, ser yo bueno  
Muere. Ya nunca mas me harán perjuicio

Tus dientes ni tu cólera." "No puedo"  
(Respondió allá en su idioma la Culebra)  
Dexar de hacerte un cargo muy severo.  
Si todos los ingratos de este mundo

De condenarse hubieran, ¿quien exento  
De castigo estaría? Tú á tí propio  
Te estas formalizando tu proceso.

En tus mismas lecciones fundo el cargo.  
Vuelve los ojos sobre tí. No niego  
Que estan mis dias en tu mano: corta,  
Contenta tu capricho ó tu deseo;  
Pero sufre, á lo menos, que te diga  
Con franqueza al morir, que el verdadero  
Símbolo principal de los ingratos  
Es el Hombre maléfico y soberbio.

El otro, al escucharla, se contuvo;  
Mas luego dixo: "tus razonamientos  
Son fútiles: pudiera decidirlos,  
Porque me pertenece este derecho;  
Pero allí está una Vaca: á ella acudamos.

"Con grandísimo gusto vengo en ello  
(Respondió la Culebra.) La llamaron;  
Vino la Vaca: el caso fué propuesto;  
Y ella dixo: "Posible es que me llamen."

Para tal cosa? No disimulemos.  
Dice bien la Culebra. Muchos años  
Hace ya que á este mismo yo alimento:  
Sin algun beneficio de mi parte  
Ni un dia se ha pasado en este tiempo:  
Todo es para él: mis hijos y mi leche  
A su casa le tornan satisfecho:  
Su salud alterada por los años,  
Le he restaurado: todos mis anhelos  
Á sus necesidades y placeres  
He dirigido. En pago de todo esto,  
Aunque vieja me ve, me ha abandonado  
En un rincon sin yerba ni alimento:  
Ni aun me dexa pacer, porque me tiene  
Atada. ¿Por ventura si mi dueño  
Fuese alguna Culebra, hubiera sido  
Conmigo tan ingrata?... No lo creo.  
Á Dios, que ya os he dicho como juzgo.  
Quedó muy admirado el Hombre. Pero  
A la Serpiente dixo: "ella chochea,

No sabe lo que se habla. Preguntemos  
 A aquel Buey.,—El Buey vino muy despacio;  
 Y despues que rumió con gran sosiego  
 La materia, así habló: "para los Hombres  
 Los mas duros trabajos exercemos,  
 Y un espacioso círculo de penas  
 Continuamente estamos describiendo:  
 Lo que Ceres nos da, nos vende el Hombre;  
 Y toda esta cadena de tormentos  
 Por recompensa tiene golpes muchos,  
 Y poco grano. Quando somos viejos  
 Juzgan que nos dan honra los humanos,  
 Si la clemencia de los altos cielos  
 \*Compran con nuestra sangre.,—Así el Buey dixo:  
 Y amostazado sumamente de ello  
 El Hombre, le habló así: "calla la boca,  
 Orador fastidioso: ¿estás muy hueco  
 Con tu eloquencia? ¿Acusador te eriges  
 Quando árbitro te busco? Vete presto.,"

\* Los sacrificios de los Paganos.

De Juez eligen al Arbol, y éste dixo:  
 "De refugio continuo á pasajeros  
 Sirvo contra el calor, la lluvia y ayres:  
 Somos para los Hombres ornamento  
 En campos y jardines: nuestra sombra  
 No es el único bien que les hacemos,  
 Porque tambien les damos ricas frutas  
 Sazonadas y varias á sus tiempos.  
 ¿Con qué nos pagan tantos beneficios?  
 Con echarnos abajo al golpe fiero  
 De una hacha cortadora.,— Sofocado  
 El Hombre de escucharlo, muy soberbio  
 A voces exclamó: "Mas ¿quien me mete  
 En dar oidos á nadie?," Dicho y hecho:  
 Agarró á la Culebra por la cola,  
 Y la mató á porrazos contra el suelo.  
 Así los poderosos se manejan.  
 La razon les ofende: estan creyendo  
 Que el Racional, el Bruto y Vegetable  
 Para su antojo y diversion nació.

Quien se resiste , agravia. — ¿Qué recurso?  
Ó bien callar , ó bien hablar de léjos.

\*\*\*\*\*  
FABULA III.

LA TORTUGA

Y LAS DOS ANADES.

**E**rase una Tortuga , que tenía  
Mala cabeza : dióla la manía  
(Cansada de habitar en su agujero)  
De ir á dar una vuelta al mundo entero.  
Con muy necio descoco  
Comunicó su pensamiento loco  
A dos Anades. — Estas la ofrecieron  
Contentar su capricho , y la dixéron  
Que por el ayre la conducirían,  
Y Ciudades y Reynos ver la harían,  
Para que se informara

De costumbres é idiomas , y logrará  
La ilustracion debida.  
Y Otro tanto hizo \* Ulises  
Peregrinando por diversos países.  
(Ninguno se aguardaba , por mi vida,  
Ver aquí introducida  
De Ulises la persona.)

Esta Tortuga , pues , tan correntona,  
Á la proposicion dió grato oido.  
Las Anades un palo dispusieron,  
Y á su amiga dixéron,  
Con el modo debido:  
"Que sin recelo alguno lo agarráse  
Con los dientes , y mucho lo apretáse,  
(Mas llevando entendido  
Que nunca lo soltára.), — Prevenido  
Por las Anades esto , se agarraron  
Del palo á los extremos , y elevaron

\* Heroe Griego , que se vió precisado á emprender largos  
viages , despues de la destruccion de Troya.



Los estanques por sí mismo.  
 Á todo esto se agregaba  
 Carecer de caña é hilo  
 Para pescar. Finalmente,  
 Moría de hambre. Y ¿qué hizo?  
 Á un Cangrejo, que allí cerca  
 Estaba, llamó, y le dixo:  
 “Vaya usted sin perder tiempo,  
 Compadre y amigo mio,  
 Y diga usted á los Pezes:  
 Que el amo de este distrito  
 Vendrá dentro de ocho dias  
 Á pescar.” — Llevó el aviso  
 El Cangrejo, y difundió  
 La consternacion! ;Qué gritos!  
 ;Qué alborotos! — Enviaron  
 Al falso Cuervo marino  
 Un diputado, deseosos  
 De saber si era fingido  
 El recado, ó no; y en caso

De ser cierto, ver qué arbitrio  
 Les convendría tomar.  
 El Cuervo al enviado dixo:  
 “Que siéndoles tan difícil  
 Trasladarse por sí mismos  
 A otra parte, se encargaba  
 De ponerlos en un sitio  
 Seguro de tropelías,  
 Cuyo intrincado camino  
 A él solo era manifiesto.”  
 Los pacatos Pezecillos  
 Le creyeron sin exâmen.  
 Dióse al momento principio  
 A la translacion fatal;  
 Y el Cuervo feroz é iniquo  
 Los iba depositando  
 Sobre un elevado risco  
 En un manantial estrecho,  
 Pero transparente y limpio;  
 Donde (aunque corto de vista

El mal Cuervo) á distinguirlos  
 Alcanzaba, y hoy al uno,  
 Mañana al otro, les hizo  
 Ver, á su pesar, que nunca  
 Es prudente dar oídos  
 A los pérfidos consejos  
 De los que son por oficio  
 Devoradores de gente.  
 Poco perdiéron. — Lo mismo  
 Hubiera con ellos hecho  
 La raza humana. — Yo digo  
 Que lo propio es uno que otro,  
 Habiendo de ser comido.

## FABULA V.

## EL AVARO Y SU COMPADRE.

Llegó un hombre á juntar tanto dinero,  
 Que ya donde ponerlo no sabía.  
 Necesitaba un fiel depositario;  
 Pero su mucha sórdida avaricia  
 Le traía perplexo y vacilante.  
 “Si dexo mi oro en casa (se decía)  
 Se irá disminuyendo, y aun yo propio  
 Seré ladrón de mi riqueza misma,  
 Porque, al fin, disfrutarlas es robarse.”  
 Resolvió sepultarlo: le suplica  
 Á su Compadre que le preste auxilio;  
 Y escondieron el oro en una mina.  
 Fué á verlo de allí á poco nuestro Avaro,  
 Y halló solo el lugar que lo escondía.  
 Sospechó de aquel robo á su Compadre,  
 Y fué derecho á hacerle una visita,  
 Y á decirle: “que un poco de dinero,

Que cabalmente negociado había,

Agregarlo pensaba á su tesoro.,,

El Compadre de oirlo se horroriza;

Y volvió lo robado á su escondrijo,

Confiado en que despues lo sacaría

Todo junto. — Mancóle su proyecto;

Porque el otro, al instante, de la mina

El tesoro sacó, determinado

Á darse en adelante mejor vida,

Y á no acumular mas para exponerlo.

El Compadre quedó qual merecía:

(Engañar á un ladrón, es un triunfo.)

Mas volviendo al Avaro, cosa es fixa

Que el bien, en tanto es bien, en quanto puede

Vivir con él el hombre, pues sería

Sin esta circunstancia un mal. — La pena

De adquirir mas y mas toda la vida,

Y el cuidado despues de conservarlo,

Al oro enteramente el precio quitan.

FABULA VI.

EL LOBO Y LOS PASTORES.

Un Lobo\* muy humano

(Si de esto hay en el mundo)

Profundas reflexiones

Hizo sobre sus crudos

Excesos cierto dia.

“Me hallo de todo el mundo

(Decía) aborrecido.

\* Que trataba con suavidad á los animales de todas especies. Bien léjos los hombres de ejercer esta humanidad general, ni aun respetan, ó mas bien, ni aun conocen otra que la relativa á los individuos de su especie. Como es el fundamento de toda verdadera sociedad, y de toda buena Religion; y como no obliga á los hombres á mas que á no maltratarse unos á otros, y á hacerse recíprocos servicios; parece que la práctica de esta virtud les debería ser tan natural como la respiracion. Pero el modo con que entre sí se tratan, muestra evidentemente que el hombre, en común, no tiene para con los demás hombres mas consideracion, que la que tuvo con los Corderos de su vecindad el Lobo de que habla aquí la Fontaine.

Que cabalmente negociado había,

Agregarlo pensaba á su tesoro.,,

El Compadre de oirlo se horroriza;

Y volvió lo robado á su escondrijo,

Confiado en que despues lo sacaría

Todo junto. — Mancóle su proyecto;

Porque el otro, al instante, de la mina

El tesoro sacó, determinado

Á darse en adelante mejor vida,

Y á no acumular mas para exponerlo.

El Compadre quedó qual merecía:

(Engañar á un ladrón, es un triunfo.)

Mas volviendo al Avaro, cosa es fixa

Que el bien, en tanto es bien, en quanto puede

Vivir con él el hombre, pues sería

Sin esta circunstancia un mal. — La pena

De adquirir mas y mas toda la vida,

Y el cuidado despues de conservarlo,

Al oro enteramente el precio quitan.

FABULA VI.

EL LOBO Y LOS PASTORES.

Un Lobo\* muy humano

(Si de esto hay en el mundo)

Profundas reflexiones

Hizo sobre sus crudos

Excesos cierto dia.

“Me hallo de todo el mundo

(Decía) aborrecido.

\* Que trataba con suavidad á los animales de todas especies. Bien léjos los hombres de ejercer esta humanidad general, ni aun respetan, ó mas bien, ni aun conocen otra que la relativa á los individuos de su especie. Como es el fundamento de toda verdadera sociedad, y de toda buena Religion; y como no obliga á los hombres á mas que á no maltratarse unos á otros, y á hacerse recíprocos servicios; parece que la práctica de esta virtud les debería ser tan natural como la respiracion. Pero el modo con que entre sí se tratan, muestra evidentemente que el hombre, en común, no tiene para con los demás hombres mas consideracion, que la que tuvo con los Corderos de su vecindad el Lobo de que habla aquí la Fontaine.

El Lobo es, sin recurso,

El contrario de todos.

Los Pastores robustos,

Cazadores y Perros,

Con algazara y gusto

Se juntan, y proyectan

Su destruccion. (Al sumo

Júpiter incomodan

Las voces y tumulto.)

Por eso en Inglaterra

No hay de nosotros uno.

Estan nuestras cabezas

Puestas á precio. — Dudo

Que en aquellos países

Haya Alcalde ninguno

Que no publique vandos

Severos, y á menudo,

Para nuestro exterminio.

Concepto tan injusto

De nosotros se forma,

Que quando llora mucho

Un niño, le amenaza

La madre, y le da susto

Solo con nuestro nombre.

Y todo este conjunto

De odios inveterados

Viene, si mal no juzgo,

De que una vez ú otra

Solemos de *consumos*

Cenarnos un Cordero;

Ó algun matado Burro,

En otras ocasiones,

Tomar por desayuno.

Basta ya. — En adelante,

Por quanto tiene el mundo,

Cosa ninguna viva

He de comer: lo juro:

Es muy desagradable

Ser objeto sañudo

Del universal odio.

Así hablaba este justo  
 Lobo, quando no léjos  
 Á unos Pastores juntos  
 Divisó, que se estaban  
 Comiendo con gran gusto  
 A un Corderillo asado  
 “¿Qué es esto? (dixo):  
 Abjufo  
 Comer carnes, y veo  
 El ningun disimulo  
 Con que dan al ganado  
 Tratamiento tan duro  
 Los mismos que lo guardan  
 No, no: sería un bruto  
 Si propósitos tales  
 Mantuviera. — No cumplo  
 Con lo dicho. Cordero  
 Comeré; y, si hay descuidos,  
 Al padre que lo engendra,  
 Y á la madre qué fruto  
 Tan tierno y delicioso

Lleva en su vientre oculto „

Tenía mil razones  
 El Lobo: no era rudo.  
 Si daban el exemplo  
 Los Pastores, ¿qué mucho  
 Que el Lobo lo siguiera?  
 Pastores, yo presumo  
 Que no culpáis al Lobo  
 Hasta que llega el punto  
 De cogerle en la trampa.  
 ¿Solicitais, injustos,  
 Que el pobre miserable  
 Viva como un Cartujo?

\* Dios, que hablando con los corderos, les enseñaba con su ejemplo, á ser buenos y justos, como él mismo lo era.

## FABULA VII.

## LA ARAÑA Y LA GOLONDRINA.

Júpiter, (dixo la Araña,  
 Petulante y de mal genio)  
 Tú, aquel mismo que supistes  
 Producir de tu cerebro  
 A \* Minerva (mi enemiga,  
 Acérrima en otro tiempo,)  
 Oyeme una vez siquiera.  
 "Progne (que yendo y viniendo,  
 Y volando á todas partes,  
 En continuo movimiento  
 Está siempre) no me dexa  
 Mosca ninguna; y es cierto,  
 Que á no ser por este bicho,  
 Tuviera yo todo lleno  
 De víveres mi almacén:

\* Diosa, que habiendo tenido cierta contienda con Aracnea,  
 hija de Idmon, Bordadora muy habil, la transformó en Araña.

El texido de mi lienzo  
 Es de mucha consistencia,  
 Con un tono tan soberbio  
 Daba sus quejas la Araña,  
 (Bordadora en otro tiempo,  
 Y ahora Hilandera.) — Quería  
 A todo volante insecto  
 Aprisionar. — Pero Progne,  
 Que llevaba el mismo objeto,  
 Cogía en el ayre Moscas,  
 A pesar de los lamentos  
 De la Araña, y las llevaba  
 A sus queridos polluelos,  
 Que eran todos muy glotones,  
 Y con los picos abiertos  
 Perennemente chillando  
 Con tartamudos gorgoros  
 Esperaban la comida.  
 La Araña, pues, no teniendo  
 Mas que su cabeza y pies,

(Inútiles instrumentos) El tejido  
Arrebatada se vió  
Por las regiones del viento  
Enredada entre las patas  
De Progne, la qual de un vuelo  
La arrastró con tela y todo.  
Puso Júpiter excelso  
Dos mesas en este mundo:  
El vigilante, el travieso,  
Y el fuerte, en la primer mesa  
Consiguen tomar asiento;  
Quedando (para que coman  
Los bobos y los pequeños)  
La segunda, en la qual sirven  
De la primera los restos.

225  
Para vivir FABULA VIII.

Mas yo digo (nuestro consuelo)  
LA PERDIZ Y LOS GALLOS.  
Tambien de consuelo, sin embargo.

Con unos ciertos Gallos inciviles,  
(Muy poco complacentes y muy viles,  
Que en sangrientas quimeras  
Se solían pasar horas enteras;)  
Una Perdiz vivía,  
Que de lo mismo que ellos se nutría.  
Su sexô (y la certeza  
De que son del amor á la terneza  
Inclinados los Gallos) esperanza  
Dichosa la infundió. — Mas la venganza,  
(Que es vicio dominante en todo Gallo,  
Por imperar cada uno en su serrallo,  
Turbaba la concordia,  
No sirviendo de freno á su discordia  
La huéspedea Perdiz. — Los bribonazos,  
No contentos con eso, á picotazos  
Duramente la herían,



De cortarle unos Mozos las orejas,  
Despreciando sus ayes lastimeros.

Creyó perder muchísimo el Alano;  
Hasta que vió evidente con el tiempo,  
Lo que ganado había, porque él era  
Por su naturaleza pendenciero,  
Y hubiera vuelto á casa muchas veces  
Estropeado con media oreja menos.

Prestar la menor parte que podamos  
A la maledicencia, es lo mas cuerdo:

A un flanco se le busca la defensa,  
Mas defender á muchos es empeño.

El Alano lo diga, que llevando  
Su gran collar de puntas, y teniendo  
Bien á raíz cercenadas las orejas,  
No prestaba á los Lobos asidero.

## FABULA X.

## EL PASTOR Y EL REY.

Dos afectos se reparten  
Á su gusto nuestra vida,  
Y arrojan á la razon  
De su imperio. — Sacrifica  
Todo corazon humano  
En sus aras. No se libra  
Ninguno. Si apeteceis  
Que su estado y nombre diga,  
Sabed: que uno es el amor,  
Y otro la ambicion. — Domina  
Esta última mucho mas,  
Pues entra hasta en las caricias  
Del amor. — Lo haré evidente  
Con una novela antigua  
De allá del tiempo de entonces.  
Vió un Monarca que cubría  
Cierta manada los campos,

De cortarle unos Mozos las orejas,  
Despreciando sus ayes lastimeros.

Crejó perder muchísimo el Alano;  
Hasta que vió evidente con el tiempo,  
Lo que ganado había, porque él era  
Por su naturaleza pendenciero,  
Y hubiera vuelto á casa muchas veces  
Estropeado con media oreja menos.

Prestar la menor parte que podamos  
A la maledicencia, es lo mas cuerdo:  
A un flanco se le busca la defensa,  
Mas defender á muchos es empeño.

El Alano lo diga, que llevando  
Su gran collar de puntas, y teniendo  
Bien á raíz cercenadas las orejas,  
No prestaba á los Lobos asidero.

## FABULA X.

## EL PASTOR Y EL REY.

Dos afectos se reparten  
Á su gusto nuestra vida,  
Y arrojan á la razon  
De su imperio. — Sacrifica  
Todo corazon humano  
En sus aras. No se libra  
Ninguno. Si apeteceis  
Que su estado y nombre diga,  
Sabed: que uno es el amor,  
Y otro la ambicion. — Domina  
Esta última mucho mas,  
Pues entra hasta en las caricias  
Del amor. — Lo haré evidente  
Con una novela antigua  
De allá del tiempo de entonces.  
Vió un Monarca que cubría  
Cierta manada los campos,

Y que estaba muy lucida,  
 Debiéndose á los cuidados  
 Del Pastor, y á su pericia,  
 Que sumas considerables  
 Rindiese su lana fina.  
 Agradó mucho al Monarca  
 La aplicacion conocida  
 Del Pastor. — “Muy bien mereces  
 (Le dixo) que yo te elija  
 Pastor de hombres: abandona  
 Tus Corderos, y camina  
 Conmigo á mandar las gentes.  
 Te hago desde esta hora misma  
 Juez árbitro y soberano  
 De sus causas y rencillas.  
 He aquí á mi Pastor con la  
 Balanza de la Justicia  
 En la mano, (aunque otro trato  
 Tenido jamás había  
 Que el de un Ermitaño, el Perro

De su manada querida,  
 Y los Lobos del contorno.)  
 Pero, no ostante, tenía  
 Un buen juicio: lo demás  
 El tiempo lo facilita.  
 Finalmente, en el estado  
 Se puso que convenía  
 Para gobernar humanos.  
 Vino á verle el Ermitaño  
 Una vez, y así le habló:  
 “¿Es, por ventura, mentira  
 Que sueño?; Tú favorito!  
 ;Tú hombre grande! . . . Desconfía  
 De los Reyes: sus favores  
 Son efímeros, y abrigan  
 Amarguras: cuestan caros:  
 Tan solo ilustres desdichas  
 Producen: tú no conoces  
 Que los halagos que brindan,  
 Son venenos: teme siempre:

Esto mi amistad te avisa,  
 De escuchar al Ermitaño  
 El Privado se reía;  
 Pero éste continuó  
 Diciéndole: "amigo, mira  
 Como has perdido en la corte  
 La prudencia que tenías.  
 Me parece que estoy viendo  
 Al ciego, que cierto día  
 En el camino se halló  
 Á una Serpiente aterida  
 De los frios: juzgó que era  
 Una vara; y como había  
 Por casualidad perdido  
 La que en su cinto metida  
 Llevaba; celebró mucho  
 El hallazgo. — Usando iba  
 De su vara nueva. — Pasa  
 Un caminante, y le grita:  
 ¿Qué llevas en esa mano?

Hombre, arrójalos. ¿No miras  
 Que es un animal traidor?  
 ¿Que una Serpiente es nociva?  
 — "Es una vara." — "No es vara,  
 Sino Culebra dañina.  
 ¿Qué interés tengo en mentir?  
 ¿Pretendes guardar tan rica  
 Joya?" — "¿Pues no? Si mi vara  
 Estaba vieja, y la dicha  
 Me proporciona otra nueva,  
 ¿Tengo de arrojarla?... Envidia  
 Mueve tu lengua, y no más.  
 Perdió el anciano la vida  
 Por su necio porfiar,  
 Pues la Serpiente maldita,  
 Con ponzoñosa picada,  
 Le hirió, desentumecida  
 Con el calor de la mano.  
 Á tí mismo el cuento aplica.  
 Quizá te sucederá

Mayor chasco todavía,  
 —¿Qué mas podrá sucederme  
 Que morir? — Muchas desdichas.  
 Sucediéron, en efecto:  
 Fué cierta la profecía  
 Del Ermitaño prudente.  
 Tramáronse mil intrigas  
 Ocultamente en la corte  
 Contra el Ministro: maquinan  
 Mil asechanzas contra él;  
 De modo que su justicia,  
 Su mérito, su candor  
 Y probidad conocida,  
 Sospechosas al Monarca  
 Se hicieron. — Contra él suscitan  
 Gentes viles, que aseguran  
 Estar por él oprimidas,  
 Con sus rentas y sus bienes  
 Que ha fabricado: publican  
 Un magnífico palacio.

El Príncipe entró en codicia  
 De averiguar las riquezas  
 De su Ministro. — Se admira  
 (Después de haber hecho exámen  
 Con exáctitud prolija)  
 De no hallar otros tesoros  
 Que una honrada medianía,  
 Imagen de la pobreza  
 De su antecedente vida.  
 “Sus opulencias consisten  
 En preciosas pedrerías,  
 (Gritaban) que tiene ocultas  
 En una arca (que no fia  
 De ninguno) con tres llaves,  
 Abrió por su mano misma  
 El arca, la qual burló  
 Las imposturas malignas.  
 Un Gabán, un Sombrerillo,  
 Un Cayado, una Mochila  
 Y una Gayta en sí encerraba.

¡Tesoro del alma mía!  
 (Exclamó:); Prendas, que nunca  
 Os conciliásteis la envidia,  
 Vuelvo á tomaros! — ¡Salgamos  
 De este Real palacio (rica  
 Y encantadora morada),  
 Como si en esta hora misma  
 Despertásemos de un sueño!  
 Perdonadme esta precisa  
 Exclamacion, Rey invicto:  
 Tuve por cierta mi caída  
 Luego que me vi ensalzado  
 Á vuestra amistad y estima:  
 Se exáltó mi vanidad  
 Viéndome en tal gerarquía;  
 Mas ¿qué mortal á un granito  
 De ambicion no dá cabida?  
 Con sus llosos me desmorillo  
 Que ha salido, mis mochilas  
 Y mis cayados en el camino.

## FABULA XI.

## LOS PEZES

Y EL PASTOR QUE TOCABA LA GAYTA.

**T**irsis (que solamente  
 Por su Crisea hacía  
 Resonar en las selvas  
 Su gayta y atractivas  
 Voces que daban alma  
 Á los muertos) un dia  
 Cantaba dulcemente  
 A la plácida orilla  
 De un arroyo, que daba  
 Riego á unas praderías,  
 De Zéfiro suaves  
 Habitación florida.  
 Con la caña pescaba  
 Crisea, y no cogía  
 Pez ninguno, afanando  
 Con inutil fatiga.

El Pastor, que á las fieras  
 Con su voz sometía,  
 Imaginó, por yerro,  
 Poder á su querida  
 Aproximar los peces;  
 Y así, con melodía  
 Cantó: "Pueblo ligero,  
 Numerosas familias  
 Que habitais este arroyo,  
 Dexad en su escondida  
 Gruta á vuestra \*Nayade:  
 Otra mas peregrina  
 Hermosura os aguarda:  
 No temais que os oprima  
 La prision que os previene:  
 Su crueldad exercita  
 Tan solo con los hombres;  
 Pero vosotros vida  
 Tendreis mas deliciosa.

\* Especie de Ninfa, que mora en las aguas, segun los Poetas.

Un estanque os destina  
 De transparentes aguas  
 Puras y cristalinas;  
 Y quando para algunos  
 La suerte fuese esquiva,  
 Fallecer á las manos  
 De mi Crisea, es dicha,  
 No hizo el mas leve efecto  
 Cancion tan bien sentida:  
 Permaneciéron sordos  
 Los Pezes, qual solían.  
 Viendo Tirsis inutil  
 Su cantilena, tira  
 La red, y rebosando  
 De Pezes, á la orilla  
 La saca, y los ofrece  
 A los pies de su linda  
 Inocente Zagala.  
 Vosotros, de la altiva  
 Raza humana Pastofes,



Indignado el Monarca, dió la muerte  
 Al Lorito. — Corriéron estas voces  
 Hasta llegar á oídos de su padre,  
 Quien clamó despechado, y se dió golpes  
 Como fuera de sí, mas todo en vano,  
 Porque su hijo en la barca de Aqueronte  
 Estaba ya. — Por fin, el viejo Loro,  
 Demente con la pena y furor, corre,  
 Y al hijo de su Rey los ojos saca  
 Por despucarse. — Luego en salvo pone  
 Su persona sobre un gigante Pino,  
 Desde el qual muchas gracias á los Dioses  
 Daba, porque, despues de su venganza,  
 Seguro le tenían. — Descubrióle  
 El Rey su habitacion, y á verle vino,  
 Y le dixo: "¿pues como? ¿Tú te escondes?  
 Amigo? Da la vuelta á mi palacio.  
 ¿De qué nos sirve el llanto y los rencores?  
 Olvidémoslo todo. Yo me veo  
 Precisado á decir (por más atroces

Que sean mis fatigas) que la culpa  
 Tenemos ambos. Mi hijo obró conforme  
 A aquel temperamento que la \*Parca  
 Le dió.... Mas no es así: del fatal golpe  
 Es autora la suerte, que en su libro  
 Estampado tenía en dos renglones:  
 "Que debía cegar en años tiernos  
 Mi Príncipe, y morir por su desorden  
 Tu caro hijo., Aliviemos nuestras penas,  
 Y vuélvete á la jaula., Al Rey responde  
 El Loro de esta suerte. "¿Por ventura  
 Imagináis, señor, que soy tan torpe  
 Que, despues de un ultrage semejante,  
 Me he de entregar á vos, que sois un hombre  
 Tan poderoso? Me alegáis la suerte,  
 ¿Qué? ¿Pretendeis, acaso, con las voces  
 De ese idioma profano alucinarme?  
 Pero que sea quien ordene el orbe

\* La qual, segun los Poetas, preside al nacimiento de los  
 hombres, y determina sus inclinaciones durante la vida.

La Providencia, ó que el destino sea,  
 En lo alto de este Pino, ó en un monte  
 Fragoso, escrito está que finalice  
 Mis días, libertado de prisiones,  
 Y lejos del objeto doloroso  
 Que debe renovar los rencores.

Yo sé que usan los Reyes la venganza,  
 Porque vivís y os tratan como á Dioses.  
 Al olvido quereis dar mis ofensas.  
 Lo creo así, señor. — Con todo, escoge  
 Mi razon, por mejor, huir vuestra vista.

Idos, señor: serán quantas razones  
 Aleguéis con intento de llevarme  
 Inútiles. Volveos á vuestra corte.

No hay remedio mas fuerte que la ausencia  
 Para curar el odio y los amores.

## FABULA XIII.

## LA LEONA Y EL OSO.

A una madre Leona  
 Quitó su cachorrillo  
 Un Cazador. — La pobre  
 Desgraciada á rugidos  
 Atronaba las selvas  
 Demandando á su hijo.

Ni el silencio nocturno,  
 Ni otro ningun motivo  
 Los lamentos templaba  
 De la Reyna de riscos  
 Y valles. — No podía  
 Gozar sueño tranquilo  
 Ninguno de los brutos  
 De todo aquel distrito.

Por fin, un dia el Oso  
 De esta suerte la dixo:

“Comadre, una palabra

Solamente: ¿los hijos  
 Que usted ha devorado  
 En número infinito,  
 No tenían ni padre  
 Ni madre?., — “Sí, mi amigo.,,  
 — “Pues si es así, y ninguno,  
 Por muerte de sus hijos,  
 Nos ha roto los cascos  
 Con ayes y chillidos:  
 Si tantas otras madres  
 Han callado su pico,  
 Usted ¿por qué no calla?.,  
 — “¡Yo callar!; Ó, suplicio!  
 Cruelísimo!; Yo tengo  
 De callar sin mi hijo!  
 ¡Qué vejez tan funesta  
 Me aguarda!; ¡Ay hijo mio!.,  
 — “Diga usted, ¿quien la causa  
 Esa pena?., — “El destino,  
 Que me está aborreciendo.,,

En todo tiempo ha habido  
 Multitud de personas,  
 Que de este modo mismo  
 Al destino acusáron.  
 A vosotros dirijo,  
 Humanos miserables,  
 Este tal cuentecillo.  
 No escucho sino quejas,  
 Y frívolos suspiros.  
 Cualquiera que se juzgue  
 Del hado perseguido,  
 En semejante caso  
 Contemple reflexivo  
 Á \* Hecuba, y á los Dioses  
 Dará gracias rendido.

\* Muger del Rey Priamo, que fué hecha esclava, despues de haber visto quitar la vida á su marido, y á la mayor parte de sus hijos.

## FABULA XIV.

LOS DOS AVENTUREROS  
Y EL TALISMAN.

Ningun camino al templo de la gloria  
Conduce, que de flores esté lleno.  
Acoto por testigos los afanes  
De Hércules. — Este Dios, á lo que entiendo,  
Tiene pocos rivales. Exámino  
Muy raros en la Fábula, y aun menos  
En la Historia. — No ostante, ve aquí un hombre,  
Á quien un <sup>1</sup> Talisman roñoso y viejo  
Hizo buscar fortuna en los países  
De los <sup>2</sup> Romances. — Con su compañero

<sup>1</sup> Ciertas figuras grabadas sobre piedra ó metal, en las cuales se hacen observaciones vanas, sobre las disposiciones de los cuerpos celestes, á cuyas figuras atribuyen los charlatanes maravillosas virtudes.

<sup>2</sup> Historias imaginarias, compuestas de hechos sucedidos en lugares tan quiméricos como los mismos hechos: tal es la aventura de esta Fábula.

Caminaba, y halláron en un poste  
Grabado lo siguiente: Si un portento,  
(Que ver no ha conseguido hasta este dia  
Ningun mortal\* errante caballero)  
Quieres ver, caminante, no otra cosa  
Tienes que hacer, sino pasar resuelto  
Este torrente: luego á un Elefante  
De piedra, que hallarás á corto trecho  
En la tierra tendido, con tus brazos  
Te lo has de echar al hombro, y con esfuerzo  
Le has de subir, de una tirada, sobre  
La cima de aquel monte, que á los cielos  
Con su orgullosa frente desafía.

Al leer la inscripcion, dixo uno de ellos:  
"Si el torrente es tan rápido y profundo,  
Que solo el vadearlo es un trofeo,  
¿Á qué viene despues ese Elefante?  
¿Qué ridícula empresa! — Lo que creo  
Es que estará dispuesto con tal arte

\* Que corre varias tierras buscando aventuras.

Que le podrán muy bien alzar del suelo,  
 Y llevarle, á lo mas, algunos pasos;  
 Pero subirle, sin tomar aliento,  
 Hasta lo alto del monte, no es factible  
 Que lo consiga ningun hombre; á menos  
 Que sea un Elefante monstruoso  
 Por lo diminutivo y lo pigmeo;  
 En cuyo caso no es hazaña alguna:  
 Que nos quieren burlar es lo que temo,  
 Teniéndonos por bobos; y así, amigo,  
 Voyme, y con tu Elefante aquí te dexo.,  
 Partió efectivamente; y arrojóse  
 Al torrente su osado compañero.  
 Pasólo sin azares, y en la opuesta  
 Orilla al Elefante halló en efecto.  
 Tómale en hombros, animoso aguija,  
 Y llega á lo mas alto del gran cerro.  
 Encontró una planicie, y á distancia,  
 Una ciudad. — Dió un grito en el momento  
 El Elefante, y, sin tardanza alguna,

Armado sale un numeroso Pueblo.

Otro en un lance tal hubiera huido;  
 Pero este hombre atrevido, en vez de hacerlo,  
 Quiso morir como heroe, y vender cara  
 Su vida. — Sorprendido quedó oyendo,  
 Que por Rey le aclamaba aquella turba  
 Para substituir á su Rey muerto.

No se hizo de rogar, y admitió el cargo,  
 Sin embargo de ser un grave peso.

La suerte ciega, sigue ciega al hombre  
 Atrevido. — Yo digo que es bien hecho  
 Que el sabio algunas veces execute,  
 Antes de dar á la prudencia tiempo  
 De meditar con tino los asuntos,  
 Mirándolos por todos sus aspectos.

## FABULA XV.

## LOS CONEJOS.

Un Cazador desde un arbol  
 Mató de un tiro á un Conejo,  
 (Que estaba muy descuidado.)  
 — Los otros que el caso viéron,  
 Huyéron precipitados  
 Por buscar seguro puerto  
 En sus madrigueras. — Mas,  
 Se les olvidó muy luego  
 El peligro y el temor.  
 Los Conejillos volviéron  
 Mucho mas alegres que antes,  
 Y se arriesgáron de nuevo.  
 De los porfiados humanos,  
 ¿No es un retrato este cuento?

## FABULA XVI.

## EL HIJO DE UN REY,

EL CABALLERO, EL COMERCIANTE

Y EL PASTOR.

Quatro Aventureros (que iban  
 En busca de nuevos mundos)  
 Escapáron del furor  
 Del airado mar desnudos.  
 Eran un Comerciante, un Caballero,  
 El hijo de un Monarca, y cierto rudo  
 Pastor, que reducidos  
 Á los mismos apuros  
 En que se vió algun tiempo \* Belisario,  
 Se encontraban tambien los quatro juntos.  
 Pedian la limosna,

\* Belisario fué un gran Capitan, que habiendo mandado los Exércitos del Emperador, perdió su gracia, y llegó á tal extremo de miseria, que pedia limosna públicamente en los caminos reales.

Por no hallar mas recurso.

Contar de qué manera se encontraron,  
Siendo nacidos en diversos puntos,  
Sería ciertamente

Un cuento muy difuso.

Sentáronse á la orilla de una fuente;

Para conferenciar sobre su asunto.

De la infeliz grandeza

Habló el Príncipe mucho;

Pero opinó el Pastor, que el olvidarlo

Todo, y buscar la vida, era mas justo.

¿De qué sirven las quejas

(Decía) en tanto apuro?

Trabajemos, y así nos será fácil

Llegar hasta los términos del mundo.

Así un Pastor hablaba:

Y ¿por qué no? ¿No pudo

Haberle dado el cielo al mas grosero

Pastor un limadísimo discurso?

Si á solos los Monarcas

Lo diera, ¿fuera justo?

Del Pastor el consejo fué aprobado

Por sus tres compañeros. — De ellos uno

(El Mercader) sabía

La Aritmética: “juzgo

(Dixo) que tanto al mes podré enseñarla.”

“Pues yo á enseñar Política me ajusto

(Dixo el Príncipe.)” El Noble,

Que hizo formal estudio

Del Blason, ofreció poner escuela.

Y el Pastor dixo á todos: “conjeturo

Que moriremos de hambre,

Porque proyectais mucho,

Y nada executamos. Esperanzas

Lisongeras me dais, que como el humo

Van á desvanecerse.

Mas, señores, pregunto:

¿Quien nos dará mañana lo preciso

Para existir, ó quien socorro alguno

Nos prestará á la noche

Para cenar? Discurro  
 Que esto es lo que nos urge antes que todo,  
 Y en consecuencia á mi trabajo acudo.

Partió efectivamente

Al monte: allí dispuso  
 De leña algunos hazes, cuya venta  
 Dió á todos que cenar, y desayuno  
 Para el siguiente día;  
 Sin lo qual, fuera mucho  
 Que todos á exercer no hubieran ido  
 Sus talentos al lóbrego sepulcro.

De la tal aventura,  
 Sin vacilar, concluyo:

Que no se necesita un grande ingenio  
 Para buscar la vida en este mundo.

Y, gracias á los dones  
 Próvidos y seguros

De la Naturaleza, en nuestras manos  
 Siempre tenemos el mejor recurso.

## LIBRO UNDÉCIMO.

### FABULA PRIMERA.

#### EL LEON.

**E**l gran Sultán Leopardo,  
 Animal muy gallardo,  
 Se dice que tenía  
 Vanidad ó manía  
 De que hubiese en sus montes y en sus prados  
 Variedad de ganados.

Nació en una montaña, no distante,  
 Un Leoncillo: al instante,  
 Como es uso corriente entre señores,  
 Se hicieron de ambas partes los honores.

Llamó el Sultán á su <sup>2</sup> Visir la Zorra

<sup>1</sup> Un señor poderoso.

<sup>2</sup> Primer Ministro de un gran Principe de Oriente.

Para cenar? Discurro  
 Que esto es lo que nos urge antes que todo,  
 Y en consecuencia á mi trabajo acudo.

Partió efectivamente

Al monte: allí dispuso  
 De leña algunos hazes, cuya venta  
 Dió á todos que cenar, y desayuno  
 Para el siguiente día;  
 Sin lo qual, fuera mucho  
 Que todos á exercer no hubieran ido  
 Sus talentos al lóbrego sepulcro.

De la tal aventura,  
 Sin vacilar, concluyo:

Que no se necesita un grande ingenio  
 Para buscar la vida en este mundo.

Y, gracias á los dones  
 Próvidos y seguros

De la Naturaleza, en nuestras manos  
 Siempre tenemos el mejor recurso.

## LIBRO UNDÉCIMO.

### FABULA PRIMERA.

#### EL LEON.

**E**l gran Sultán Leopardo,  
 Animal muy gallardo,  
 Se dice que tenía  
 Vanidad ó manía  
 De que hubiese en sus montes y en sus prados  
 Variedad de ganados.

Nació en una montaña, no distante,  
 Un Leoncillo: al instante,  
 Como es uso corriente entre señores,  
 Se hicieron de ambas partes los honores.

Llamó el Sultán á su <sup>2</sup> Visir la Zorra

<sup>1</sup> Un señor poderoso.

<sup>2</sup> Primer Ministro de un gran Principe de Oriente.

(Que con nadie en astucias se las ahorra)

Político cabal y consumado,

Y así la dixo: "yo me he sospechado

De que al Leon mi vecino

Temes; pero imagiño

Que una vez que su padre murió, nada

Tenemos que temer: mas bien empleada

La compasion sería, que no el miedo,

En el pobre Leoncito,

Que queda sin socorro huerfanito,

Si vieras quanto pasa

De sinsabores dentro de su casa,

Le compadecerías. Fuera él loco,

En proyectar conquistas: no hará poco

En guardar lo que tiene con destreza,

La Zorra sacudiendo la cabeza,

Dixo: "huérfanos tales, señor mio,

Ni me mueven á lástima, ni flor

Tampoco en su indigencia.

Obraréis con prudencia

(Atended lo que os digo)

En haceros amigo

De este Leon; ó si no, inmediatamente,

Antes de que le crezca uña ni diente,

Por uno ú otro modo

Destrozadle del todo.

Así, señor, lo siento:

No perdais un momento.

Su horóscopo he formado,

Y dél me ha resultado,

Que será dicho Leon para la guerra,

El mas dispuesto y habil de la tierra:

Con que así, ó destruidle,

Ó que su amigo sois, luego decidle,

No hizo efecto ninguno

El sermon, antes bien le fué importuno

Al Sultan, que yacía descuidado

Con todo su ganado.

Creció el Leon, finalmente, y los señores

En los alrededores

Y centro del dominio del Leopardo  
 Diéron principio. — “¿Qué es, pues, lo que aguardo?  
 (Dixo entonces.) Que venga la Raposa  
 Mi Visir, — Vino: cuéntale la cosa;  
 Y ella, dando un suspiro,  
 Habló así: “no me admitió  
 De lo que nos sucede:  
 Remediar este mal ya no se puede:  
 En vano convocamos  
 Gentes en nuestro auxilio: antes lo erramos: Y  
 De ello resultará tan solamente  
 Aminorar considerablemente  
 Para que todos coman, el ganado.  
 Desde el principio, Rey, lo habeis errado.  
 No queda otro remedio,  
 Para evitar el horrible  
 Que apaciguar del tal Leon la saña,  
 Excusando salir á la campaña  
 Con él, que por sí solo es mas valiente  
 Que toda nuestra mucha y vária gente.

El Leon tiene contentos y pagados  
 Tres fuertes aliados,  
 Su fuerza, su valor y vigilancia.  
 Con que así, gran señor, fuera jactancia:  
 Ponedle entre las uñas un Cordero,  
 Y despues un segundo y un tercero;  
 Y si, no ostante, disgustado queda,  
 Para que hartarse pueda,  
 Presentadle un gran Buey gordo y lucido.  
 Si así no se hace, todo va perdido.,

Miró con sobrecejo  
 El Leopardo á la Zorra, y su consejo  
 (Que le debió servir de guia y norma)  
 Despreció en toda forma.

Hizo mal, porque todos sus ganados  
 Fuéron despedazados  
 Por el Leon, á quien dueño  
 Temió la Zorra ya desde pequeño.

Para dexar crecer á un Leon, precisa  
 Darse bastante prisa

(El Leopardo es testigo)  
 Á tratarle y tenerle como amigo.

FABULA II.

LOS DIOSES,

QUE QUERIAN INSTRUIR

AL HIJO DE JUPITER.

**T**uvo Júpiter un hijo,  
 Que su origen conocía,  
 Dotado de una alma grande.  
 La infancia á nada se inclinaba;  
 Pero la de este Dios joven,  
 Encontraba sus delicias  
 En amar y en agradar.  
 Tuvieron en él cabida  
 El amor y la razon  
 Antes del tiempo (que cuida

Con ligerísimas alas  
 De que á venir se dé prisa  
 Cada estación que se espera.)  
 Flora, la de alegre vista,  
 Y movimientos graciosos,  
 Desde muy luego cautiva  
 El corazon del Olimpio  
 Joven. — Todo quanto inspira  
 La mas fogosa pasion,  
 Palabras tiernas, rendidas,  
 Llantos, suspiros, desmayos,  
 Y todo aquello á que obliga  
 El mas loco amor; el hijo  
 Del gran Júpiter sentía  
 Y como por su ascendencia  
 Celestial y esclarecida,  
 Otros dones y otro modo  
 De pensar tener debía;  
 Quiso Júpiter instruirlo,  
 Sin perdonarse fatiga;

Pues hasta entonces el joven,  
 Según lo que parecía,  
 Por \* reminiscencia obraba,  
 Esto es, como si la vida  
 De amante hubiera ejercido  
 Otra vez. — Por fin, destina,  
 Para juntar á los Dioses,  
 Júpiter un cierto día —  
 El qual llegado, les dixo:  
 “He sabido la infinita  
 Máquina del universo  
 Gobernar sin compañía;  
 Pero ahora quiero emplear  
 En comisiones distintas  
 Á todos los nuevos Dioses.

Sobre este hijo, que concilia

Mis cariños, tengo puestos

\* La memoria de lo pasado, según los principios de Platon, quien suponía que las almas habían existido largo tiempo, antes de venir á animar nuestros cuerpos.

Los ojos: es de mi misma  
 Sangre: el universo todo  
 De sus altares se mira  
 Lleno ya: y á fin que llegue  
 Á merecer bien la silla  
 De los Dioses inmortales,  
 Quiero que aprenda y conciba  
 Todas las artes y ciencias.,  
 Júpiter dixo. — Y afirman  
 Unanimes que el muchacho  
 Una gran traza tenía  
 Para las artes y ciencias.  
 “Yo quiero (dixo con prisa  
 Marte) enseñarle la guerra,  
 Por cuya arte peregrina  
 Tantos heroes consiguieron  
 Tener gloriosa cabida  
 En el Olimpo., — “Pues yo  
 Seré su maestro de lira  
 (Interrumpió el rubio Apolo.),”

Y Hércules (el que se abriga  
 Con pieles de Leon) "pretendo  
 Enseñarle á que reprima  
 (Dixo) amorosos deseos,  
 Monstruos, que, como hidras,  
 Renacen á cada instante  
 En el corazon que agitan:  
 El aprenderá de mí,  
 (Que aborrezco las delicias),  
 A caminar por la senda,  
 De poquísimos seguida,  
 Que conduce á los honores  
 Apreciables, por las mismas  
 Huellas de la virtud santa.,,  
 Quando le tocó la china  
 De hablar al Dios de Citera,  
 Dixo: "que él le enseñaría,  
 Sin excepcion, todo todo.,,  
 No fué expresion atrevida  
 La que profirió el Amor.

Razon sobrada tenía:  
 Porque ¿qué no se consigue  
 Quando á las ansias mas vivas  
 De agradar se une el talento?

\*\*\*\*\*

### FABULA III.

#### EL ARRENDADOR,

#### EL PERRO Y LA RAPOSA.

El Lobo y la Raposa son vecinos  
 Peligrosos. — Jamás junto á las suyas  
 Labres tu habitacion por ningún caso.  
 La Raposa aguardaba desde punta  
 De dia á las Gallinas y á los Pollos  
 De cierto Arrendador, y aunque era astuta,  
 Y por su parte hacía mil esfuerzos,  
 Arrancarles no pudo ni una pluma.  
 Por una parte su hambre, que era enorme,

Y por otra el peligro, en apreturas  
 Terribles la ponian. — “¡ Como! (dixo)  
 ¿ Hará esa vil canalla de mí burla  
 Con tanta impunidad? Yo voy, yo vengo,  
 Yo trabajo, imagino mil diabluras,  
 Y el Gañan muy pacífico en su casa  
 Vende Gallinas, y hace quanto gusta,  
 Y me persigue. Y yo, que soy maestra  
 Famosa, quando atrapo entre mis uñas  
 A un Gallo viejo, salto de alegría.

Tú, Júpiter, que habitas las alturas,  
 ¿ Para qué me llamastes al oficio  
 De Raposa? Pues yo juro á las sumas  
 Deidades del Olimpo, que los sordos  
 Nos han de oír., — Meditando estas locuras,  
 Cierta noche eligió, que el Dios Morfeo  
 Dominaba. — Yacian en profunda  
 Quietud el Amo, los Criados, Perros,  
 Gallinas, Pollos y Capones. — Mucha  
 Fué del Arrendador la negligencia,

Pues la llave dexó en la cerradura,  
 Y la puerta entornada solamente.

Entonces la Raposa vió la suya,  
 Y se entró en el corral, donde á montones  
 Hizo muertes. — Los rastros de su cruda  
 Temeridad se viéron con el alva.  
 Por poco el Sol de susto no se oculta,  
 Dexando en noche eterna á los mortales.

Una matanza así tuvo la culpa  
 De que Apolo, irritado contra el fiero  
 Agamenon, hiciese sepultura  
 Su mismo campo: toda esta tragedia  
 Obra fué solo de una noche oscura:  
 Tal, como la Raposa, el impaciente  
 Ajax, en torno del lugar que ocupa  
 Su tienda, hizo una gran carnicería  
 De Corderos y Cabras, porque juzga

<sup>1</sup> Agamenon, hijo de Atréo.

<sup>2</sup> Príncipe Griego, que se distinguió por un valor extraordinario en el sitio de Troya.

Matar en ellos á su concurrente  
 \* Ulises, y al autor de aquella dura  
 Injusticia, que al otro le dió el premio.

La Zorra, así qual otro Ajax, conturba,  
 Dispersa y mata quantas aves puede,  
 Haciendo aquel corral general tumba.

Pegó el Amo de casa con los Criados,  
 Y castigó á los Perros, como se usa.  
 “; Malditos animales (les decía)

Que solo me servís de meter bulla!  
 ; Por qué no me avisásteis de este lance,  
 Ó por qué no evitábais esta injuria?..

“Si vos, Amo de casa (á quien tocaba  
 La vigilancia de quanto os circunda)  
 Os meteis en la cama, sin siquiera

Ver si la casa estaba, ó no, segura,  
 ; Pretendeis que los Mozos y los Perros,  
 Sin ningun interes, al ruido acudan,

\* Otro Príncipe Griego, que combatió con Ajax por las ar-  
 mas de Aquiles.

Perdiendo su descanso y conveniencia?..

Así hablaba un Mastin. — ; Reflexión justa!  
 Este razonamiento, aun en la boca

De un Amo, fuera bueno: mas se juzga  
 En boca de un Mastin muy despreciable:  
 Al pobrete le diéron braba zurra.

Tú, padre de familias (cuyo empleo  
 Nunca envidié) si tu deber descuidas,  
 Por fiarlo de los otros, mucho yerras.

Mira cerrar tu puerta, y nunca, nunca  
 Antes que la familia te recojas.

La cosa que te importe, por la tuya  
 Y no por mano agena has de agenciarla.

Que se ve en otro lugar, y en otros lugares  
 Que algunos de los que se dan á conocer  
 Mientras que se dan á conocer

Te (redellán de la T) — en los índices.  
 En el caso muy interesante, habidos

El Juez principal de los bienes de los abades  
 Se halla en el índice de los abades

## FABULA IV.

## EL SUEÑO

DE UN HABITANTE DEL MOGOL.

En otro tiempo vió á un Visir en sueños,  
 En los <sup>1</sup> Elisios campos halagüenos,  
 Cierto <sup>2</sup> Mogol. — En ellos poseía  
 Quanto placer quería,  
 Tan puro y exquisito  
 Como allí es infinito,  
 Así en la duracion como en el precio.  
 Vió el mismo Soñador (el caso es recio) Y  
 Allá en otro lugar, á un Ermitaño  
 Circundado de fuegos, cuyo daño  
 Commiseracion daba  
 Aun á los infelices. — (¡Tal se hallaba!)  
 Pareció el caso muy estrafalario,

<sup>1</sup> Morada de los bienaventurados.

<sup>2</sup> Habitante de un Reyno de la India, así llamado.

Y contra lo ordinario.  
 Haberse equivocado se infería  
<sup>1</sup> Minos. — El que dormía  
 Se despertó de puro sorprendido.

Sospechando, no ostante, que escondido  
 Hubiese en este sueño algun misterio,  
 Se hizo explicar aquel negocio serio;  
 Y díxole el intérprete al instante:  
 “No la vision te espante:  
 El sueño que has tenido,  
 Incluye su sentido;  
 Y si sobre este punto  
 Adquirí alguna práctica, barrunto  
 Que ese sueño fué aviso  
 Que alguno de los Dioses darte quiso.

Mientras que del Visir esta morada  
 Terrestre fué habitada,  
 La <sup>2</sup> soledad á veces pretendía;

<sup>1</sup> El Juez principal de los muertos.

<sup>2</sup> Se retiraba para pensar en su salvacion.

Y al Visir\* corte el Ermitaño hacía.,, Y

Haberse educado se infiera

Minos. — El que domina

Se desparte de puro orgullo

Los sospechando

Habiese en este

Se hizo explicar

Y díxole el

No la

El sueño que

Incluye su sentido

Y si sobre

Adquirió alguna

Que ese sueño

Que a

Mientras

Tercer

La

El juez principal de los reinos

Se retiraba para

Comenzaré el doctor dixo)

Toda profesion se elogia

Á sí misma, y con desvío

Á las otras de ignorantes

Trata y apellida. El mismo

Amor propio, por la inversa,

Hace que allá en el Olimpo

Á los que se nos parecen

Elevemos (que es un lindo

Efugio para á sí propio

Sublimarse.) — Por lo dicho

Defiendo con justa causa:

Que hay en el mundo infinitos

Que, sin ser sabios, por tales

En el vulgo son tenidos:

La intriga y la petulancia

Les comunica estos visos;

Y el arte tambien de hacerse

Valer, arte poseido

Mejor por el ignorante,

Que no por el erudito.

Siguiendo el otro dia las pisadas

De dos Asnos (sin duda muy amigos,

Que alternativamente el incensario

Tomando, con elogio alternativo

Se alababan, como es costumbre antigua,)

Escuché al uno de ellos, que así dixo

Al compañero: dime: ¿no es injusto

Y necio el Hombre, ese animal tan lindo

Y perfecto? Profana nuestro nombre

Supremo, motejando de Borricos

Á los que son idiotas ó ignorantes.

Aun mas abusa. — Nuestros regocijos,

Risadas y coloquios, de rebuznos

Trata tambien. — Por cierto que los dichos

Humanos son graciosos pretendiendo

Aventajarnos tanto. No, no, amigo,

Tú debieras hablar, y ellos debieran

Guardar silencio: son muy presumidos.)

No hacen mas que gritar como unos locos.

Pero dexemos á esa gente, amigo:  
Tú me entiendes, y yo te entiendo: basta.

Y hablando de los músicos prodigios  
Que en tu canto divino el que oye nota,  
El propio Ruysenior es un novicio,  
Si se compara con su voz la tuya.,,

Respondió el compañero: "yo en tí admiro  
Qualidades iguales., — No contentos  
De haberse así rascado ambos Borricos,  
Elogiándose fuéron por el mundo  
Mutuamente. — Cada uno en el oficio  
De poner en las nubes sus iguales,  
Creyó haber hecho un logro peregrino,  
Pretendiendo que la honra del elogio  
Recayese completa sobre él mismo.

Yo conozco hoy dia muchos,  
Señor, no entre los Borricos,  
Sino entre los racionales,  
(Á quienes el cielo quiso  
Poner en mas alta esfera,)

Que se estan entre sí mismos  
Rascando siempre. — Quizá  
Mas de lo que debo digo;  
Pero creo que me guarde  
Vuestra magestad sigilo,  
Ya que deseaba escuchar  
Algun rasgo, entre infinitos,  
Que al amor propio os hiciera  
Ver practicando su oficio  
De ridiculizar gentes.,,  
De esta manera habló el Ximio:  
No me han sabido decir  
Si tocó el otro puntito,  
De la injusticia, porque es  
Delicado. Pero digo:  
Que el famoso doctor Mono  
(Que era sobrado advertido)  
Sabía que estaba hablando  
Con un señor de grande poderío.

## FABULA VI.

## EL LOBO Y LA RAPOSA.

¿De donde viene, pues, el que á la Zorra  
 Conceda Esopo siempre la ventaja  
 En astutas malicias? Yo investigo  
 La razon que le mueve, y no la hallo.

Quando su vida defender le importa  
 Al Lobo, ú atacar la de otro, ¿acaso  
 Sabe menos astucias que la Zorra?  
 Pongo á que sabe mas, y quizá osado,  
 Con alguna razon, á mi maestro  
 Contradiré. — Con todo, en este caso  
 Cupo tambien por suerte toda la honra  
 Á la que habita estrechos subterranos.

Vió en el hondo de un pozo cierta noche  
 Á la Luna (el objeto orbiculario  
 La pareció un gran queso: agua sacaban  
 Alternativamente todo el año  
 Dos cubos. — Nuestra Zorra por el hambre

Canina aguijonada, en el cubo alto,  
 (Que el bajo suspendía) se acomodó  
 Y he aquí que la infeliz en breve rato  
 Llegó al fondo: quedó desengañada,  
 Mas vió su muerte cerca. — ¿Como el chasco  
 Remediar y subir, sin que otro hambriento,  
 (De aquella imagen misma aficionado,  
 Y sucesor tambien de su miseria)  
 Por el mismo camino del trabajo  
 La libértase? — Dos enteros dias  
 Sin venir nadie al pozo se pasaron.

El tiempo (que siempre anda) en ambas noches  
 Disminuido había (á su ordinario),  
 \* Al Astro de la frente plateada  
 La faz redonda. — Estaba despechado  
 El animal. — Pasó el compadre Lobo  
 Por allí muy sediento, y desde abajo  
 Gritó la Zorra: "camarada mio,

\* Verso figurado, para decir que la Luna empezaba á menguar.

Te quiero regalar: ¿no haces reparo  
 En este objeto? Un queso es exquisito  
 Y sabroso, como obra del Dios\* Fauno:  
 La leche se la dió la Vaca lo:  
 Si Júpiter llegáse á caer malo,  
 Recobraría de comer las ganas  
 Con gustar un manjar tan delicado.  
 Lo que le falta, yo me lo he comido,  
 Pero con lo que resta tendrás hartío.  
 Baja en el cubo que ahí te puse adrede,

Bien, ó mal, consiguió lo proyectado.  
 El Lobo fué gran tonto en darla asenso.  
 Bajó, y su peso al otro cubo alzando,  
 Tiró hácia arriba á la Raposa astuta.  
 No nos cansemos. — Todos nos dexamos  
 Seducir con tan poco fundamento.  
 Facilísimamente cada humano  
 Cree lo que desea y lo que teme.

\* Dios de los ganados.

## FABULA VIII.

## EL PAISANO DEL DANUBIO.

Nunca es bueno de las gentes  
 Juzgar por las apariencias.

El consejo es acertado,  
 Bien que nada nuevo tenga.

El error del Ratoncillo,  
 En otro tiempo, de prueba

Me sirvió para un discurso  
 Como el que propongo en esta

Fábula. Pero ahora tengo,  
 Para darle mayor fuerza,

Al buen Sócrates, á Esopo,  
 Y á un cierto Labrador que era

De la orilla del Danubio:

<sup>1</sup> Libro VI Fábula IV.

<sup>2</sup> El mas sabio de los Filósofos, y el mas moral; pero de un exterior casi tan desgraciado, como el que comunmente se atribuye á Esopo.

<sup>3</sup> Rio caudaloso de Alemania.

(Un hombre cuya prudencia  
 Nos retrata Marco Aurelio  
 Fielmente.) — Las dos primeras  
 Personas son conocidas;  
 Pero en quanto á la tercera,  
 He aquí en breve su retrato.  
 Su barba era muy espesa:  
 Todo su cuerpo velludo  
 Representaba la fiera  
 Imagen de un Oso hambriento:  
 Sus pobladísimas cejas  
 Ocultábanle la vista:  
 Nunca miraba á derechas;  
 Tenía gruesos los labios,  
 Y la nariz larga y tuerta:  
 Llevaba vestido un saco  
 De tosquísima materia,  
 Como de pelo de Cabra,  
 Y su gran ceñidor era  
 De juncos marinos. — Este,

Vestido de tal manera,  
 Fué elegido diputado —  
 Por quantas ciudades riega  
 El Danubio. — No se hallaban  
 Asilos en aquella era  
 Que la insaciable avaricia  
 De los Romanos, por fuerza  
 No penetráse. — Llegado  
 El diputado, así harenga:  
 “Romanos, y vos, Senado,  
 (Que ya para darme audiencia  
 Sentado estais) ante todo  
 Ruego á los Dioses que quieran  
 Asistirme, y que conduzcan  
 Con tal acierto mi lengua,  
 Que cosa ninguna diga  
 Que ser reprehensible deba.  
 Sin su auxilio nada puede  
 Concebirse que no sea  
 Todo mal, todo injusticia.

Por no invocarle se alteran  
 Las leyes. — Testigos somos  
 Nosotros á quienes veja  
 La Romana ambicion. — Roma  
 Es instrumento de nuestra  
 Fatalidad, mas que por  
 Su disciplina guerrera,  
 Por nuestros graves delitos.  
 Romanos, temed que venga  
 Algun dia, en que los cielos  
 Llantos, muertes y miserias,  
 En vuestra patria introduzcan,  
 Y en el que (en las manos nuestras,  
 Por justa compensacion,  
 Poniendo las armas fieras  
 Que su severa venganza  
 Para castigar maneja)  
 Os haga nuestros esclavos,  
 Alternando las scenas.  
 Y ¿por qué lo somos vuestros?

Que me digan, ¿por qué prendas  
 Valeis mas que tantos otros  
 Varios Pueblos? ¿Qual herencia,  
 Ó derecho, soberanos  
 Os proclamó de la tierra?  
 ¿Por qué venís á turbar  
 La vida inocente nuestra?  
 Cultivábamos en paz  
 Campos felices; y aun eran  
 Tan propias para el trabajo  
 Del cultivo de la tierra  
 Nuestras manos, como para  
 Las artes. ¿Qué cosas nuevas  
 Á los \* Germanos habeis  
 Enseñado? La destreza  
 Y el valor lo tienen. Si ellos  
 Tenido tambien hubieran  
 La violencia y la ambicion,  
 (Que en vosotros tanto impera)

\* Los Alemanes.

Quizás tendrían ( en vez que  
 De vosotros ) la diadema;  
 Y sin inhumanidades  
 Harían buen uso de ella.  
 Las muchas que han exercido  
 Sobre las Provincias nuestras  
 Vuestros \* Pretores , son tales  
 Que no caben en la idea.  
 Aun la magestad de vuestros  
 Altares mismos se encuentra  
 Ofendida , porque habeis  
 De saber que las excelsas  
 Deidades , la vista tienen  
 Sobre los humanos puestas;  
 Y , gracias á vuestro exemplo,  
 Nada mas se les presenta  
 Que imágenes horrorosas  
 De avaricias y violencias.  
 Nada contenta á las gentes

\* Gobernadores Romanos en Alemania.

Que de Roma la soberbia  
 Nos envian : son superfluos  
 Quantos afanes emplean  
 Los hombres para saciarlas:  
 Sacadlas de aquí : protestan  
 Mis compatriotas no mas  
 Campos cultivar para ellas:  
 Dexamos nuestras ciudades,  
 Y á las montañas desiertas  
 Nos huimos ( abandonando  
 Nuestras caras compañeras )  
 Para tratar con los Osos  
 Solamente , pues nos llena  
 De horrores el dar aumento  
 Á una infeliz descendencia,  
 Que sirva para poblar  
 Un pais que Roma encadena.  
 Por lo que hace á nuestros hijos  
 Ya nacidos , nada anhelan  
 Nuestrs corazones tanto

Como el que luego perezcán.  
 Vuestros Pretores nos hacen  
 Hermanar la suerte adversa  
 Con el crimen : luego salgan  
 De aquí , pues solo vilezas  
 Y una afeminada vida  
 Aprenderán en su escuela  
 Los Germanos , y se harán,  
 Como ellos , gentes perversas,  
 Avidas y robadoras.  
 Cosas semejantes á estas  
 En Roma ví. — Quien no tiene  
 Regalos que hacer , espera  
 Inútilmente el refugio  
 De las leyes que gobiernan,  
 Y además su ministerio  
 Es omiso en las sentencias.  
 Este discurso , algo duro,  
 Quizá á ofenderos comienza.  
 Ya acabé. Fallad la muerte

Todo Contra mis sinceras quejas.,  
 Y dando Pronunciando estas palabras,  
 La ma Se postró pecho por tierra,  
 Que de Y admiráron todos juntos  
 O igni El gran corazon , la buena  
 Su cor Capacidad del salvage,  
 De los Y su enérgica eloqüencia.  
 De esa Nombráronle allí Patricio,  
 Ha de Opinando que esta era  
 Que p La venganza que exígía  
 Va ot Tal discurso. — Luego crean  
 Me de Nuevos Pretores ; y manda  
 Os m El Senado , que la harenga  
 El pu Del Rústico por escrito  
 Á los Se ponga , para que fuera  
 De q Modelo de los futuros  
 Y Oradores que nacieran.  
 Pudo Pero no se pudo en Roma  
 Ver sa Imitar largo tiempo esta eloqüencia.

## FABULA VIII.

## EL ANCIANO

## Y LOS TRES JOVENES.

Plantando estaba un cierto octogenario:  
 Y de la vecindad tres Jovencillos,  
 Le decían á una: "que labraras  
 Una casa, está bien; pero en plantíos  
 Entender á tu edad! Seguramente  
 Chocheas. — Que nos digas te pedimos,  
 ¿Qué fruto has de coger de esas labores?  
 La vida de un Patriarca era preciso  
 Que vivieses. ¿Por qué te martirizas  
 Con los cuidados y el afan continuo  
 De lo que no has de ver jamás logrado?  
 No pienses ahora mas que en tus delitos  
 Pasados. Esperanzas locas dexa,  
 Y pensamientos vastos y delirios.  
 Eso solo á nosotros pertenece."

"Tampoco os pertenece (el Viejo dixo.)

Todo establecimiento viene tarde,  
 Y dura poco: búrlase lo mismo  
 La mano de la Parca de mis dias  
 Que de los vuestros. Son muy parecidos,  
 Ó iguales, nuestros términos, mirando  
 Su corta duracion. ¿Qual está fixo  
 De los quatro, en que el último que goce  
 De esa azulada bóveda los brillos  
 Ha de ser? ¿Hay, acaso, algun instante  
 Que pueda asegurarnos, que á seguirlo  
 Va otro instante? — Á lo menos, este bosque  
 Me deberán mis nietos. — ¿Qué capricho  
 Os mueve á prohibir que no se afane  
 El prudente por dar placer y auxílios  
 Á los otros? — Demás, que este es un fruto  
 De que á gustar empiezo desde hoy mismo;  
 Y gozaré mañana y otros dias.  
 Puedo, en fin, todavía, ó Jovencitos,  
 Ver salir á la aurora muchas veces  
 Sobre vuestros sepulcros." — Muy bien dixo

El Anciano prudente. — El uno de ellos, bo T  
Yendo á América, ahogóse en el camino. Y  
El segundo, deseoso de altos timbres,  
Sirviendo á la República en lucidos  
Y marciales empleos, vió sus dias,  
Terminados por un golpe imprevisto,  
Y se mató el tercero de un golpazo  
Que recibió al caer de un alto Pino.  
Lloró el Viejo á los tres, y lastimado  
Grabó en su tumba lo que queda dicho.

FABULA IX.

LOS RATONES Y EL BUHO.

Nunca conviene decir  
Con énfasis á las gentes:  
"Oigan ustedes un chiste,  
Un portento oigan ustedes."

Pues no se sabe si tal  
Lo estimarán los oyentes.  
Ve aquí, sin embargo, un caso  
Que quizá exceptuarse puede.  
Yo creo que es un prodigio,  
Y aunque de Fábula tiene  
Todo el ayre, es verdadero.

Abatiéron por endeble  
Y viejo á un Pino, que era  
De un Buhó anciano retrete,  
Morada triste y sombría  
De este Páxaro, que suele  
Por su intérprete tomar  
Atropos. \* — Dentro del vientre  
De su tronco cavernoso,  
Minado por los rebeses  
Del tiempo, se contenían,  
Entre otros varios vivientes,  
Gran cantidad de Ratones,

\* La Muerte.

Redondos como tondeles,  
 Pero sin pies: los nutría  
 El Páxaro lindamente  
 Entre montones de trigo,  
 Despues que ya á los pobres  
 Mutilado bien había.  
 Preciso es que se confiese  
 Que raciocinaba el Buho.  
 Él notó allá en sus niñeces  
 Que todos sus compañeros  
 Andaban á caza siempre  
 De Ratoñes, y solían  
 Huírseles las mas veces.  
 ¿Qué hizo, pues, para cortar  
 Unos perjuicios tan fuertes?  
 Á quanto Raton cazaba  
 Cortar inmediatamente  
 Las piernas, y de este modo,  
 Mañana á aquél, y hoy á este,  
 Se los iba merendando

En paz y cómodamente.  
 Comérseles juntos era  
 Difícil, y era exponerse  
 Á trastornar su salud.  
 La exácta prevision de este  
 Páxaro tan léjos iba  
 Como en los casos urgentes  
 Suele ir la muestra. — Ella sola  
 Le sugirió que pusiese  
 Víveres á los Ratoñes  
 Para exístir. — Ahora puede  
 Obstinarsse un Cattesiano  
 En tratar abiertamente  
 De máquina ó de relox  
 Á este Páxaro. — ¿Qué muelle  
 Ó resortelle podía  
 Aconsejar que á la gente  
 \* Puesta en cebo estropeáse?

\* Se meten las aves en una jaula, ó en aposento oscuro, para  
 cebarse; y así el Buho, que quería nutrir sus Ratoñes, para

Si no es raciocinar este y sus  
 Método, desconocida  
 Me es la razon totalmente.  
 He aquí el argumento que hizo.  
 Quando estos bichos se prenden,  
 Se escapan: luego es forzoso  
 Hincar á todos el diente  
 En habiéndolos cazado.  
 Con todos á un tiempo hacerse  
 No puede ser; y, á mas de esto,  
 Quando tal factible fuese,  
 Para las necesidades  
 Debiera, como prudente,  
 Guardar algunos... Con que  
 Resulta de esto, que deben  
 Con muchísimo cuidado  
 Alimentarse, y tenerse  
 Encerrados, de manera

árselos comiendo, se sirvió del tronco hueco de un Pino para  
 cebarlos. Esta imagen de la Fontaine es exácta y graciosa.

Que ninguno se me ausente.  
 Pero esto ¿como ha de ser?....  
 Ya dí en lo que hacer conviene:  
 Cortemos los pies á todos:,,  
 Á ver si me encuentran entre  
 Los humanos una cosa,  
 Que mas acertadamente  
 Se conduzca hasta su fin.  
 ¿Qué otro arte de pensar que éste  
 Aristóteles enseña?  
 De buena fé: ¿es diferente?

1 Xefe de una secta de Filósofos, llamados Aristotélicos y Peripatéticos.

2 Esto no es Fábula: y el caso, aunque maravilloso, y casi increíble, es realmente un hecho: quizá he ponderado mucho la prevision de este Bicho: no pretendo establecer en las bestias un progreso de raciocinios semejante; pero estas exageraciones son permitidas en la poesia, y mas en mi modo de escribir.

Facilmente se echa de ver que la Fontaine en esta Fábula tira á divertir á sus Lectores.

\* El resto de los soldados, que habian Ulices llevado al sitio de Troya, y á quienes pretendia volver á hacer.



## LIBRO DUODÉCIMO.

## FABULA PRIMERA.

## LOS COMPAÑEROS DE ULISES.

Los Compañeros del prudente Ulises  
 Al arbitrio del viento,  
 Inciertos de su suerte, navegaban  
 Había ya diez años. — Consiguieron  
 Arribar á un parage,  
 En donde, a la sazón, la hija del bello  
 Dios del día (llamada Circe) estaba  
 Con su corte. — Al momento  
 Les dió á beber á todos un brebaje  
 Muy delicioso; pero  
 Con funesta ponzoña

\* El resto de los Soldados, que había Ulises llevado al sitio de Troya, y á quienes procuraba volver á Itaca.

Confeccionado. — La razón perdiéron  
 Por el pronto. — De allí á pocos instantes  
 Sus rostros y sus cuerpos  
 Tomáron la figura  
 De animales diversos  
 Hételes convertidos  
 En Elefantes, Leones, Osos fieros.  
 Tenían unos una masa enorme  
 Tenían otros un horrible aspecto.  
 Ulises solamente  
 Se libertó, pues diestro  
 De la fatal bebida  
 Desconfió. — Como unía á su talento  
 La dulce persuasiva y ayre heroyco,  
 La dió á beber á Circe otro veneno,  
 Quizá peor que el suyo,  
 Pues le inspiró un amor el mas violento.  
 Declaróse la Diosa.  
 Ulises era demasiado diestro  
 Para no aprovechar tal coyuntura.

Consiguió, pues, de Circe que á sus Griegos  
Volviese sus figuras; pero ella

Le dixo: "¿Las querrán aceptar ellos?  
Ve, Ulises, y preguntáelo á todos."

Corrió Ulises á ver sus Compañeros,  
Y les dixo: "remedio tiene, amigos,

Vuestra desgracia, y yo á traerle vengo.  
Queridos míos, el tornaros hombres,

Como érais antes, en mi mano tengo.  
Con rugidos el Leon así le dices

"¿Yo renunciar el dom, que ha poco tiempo  
Recibí! Tengo dientes, y tengo uñas,

Y al que me ofende despedazo luego.  
¿Siendo Rey quieres tú que Ciudadano

De \* Itaca vuelva á ser! ¿Qué devaneo  
Quizá tú mismo á ser Soldado simple

Me obligarías otra vez. — No quiero,  
Por fin, mudar de estado."

Pasó del Leon al Oso. "¿Tal te veo  
\* Isla pequeña, en la qual reynaba Ulises.

(Díxole) hermano mio! ¿Qué figura!  
Yo te ví muy hermoso en otro tiempo.

El Oso respondióle allá á su modo:  
"Por mi vida, señor, que estamos buenos!

¿Qué figura!... La misma que me toca.  
¿Quien te ha dado por cierto

Que una forma es mas bella que otra forma?  
Y, además de todo esto,

¿Pertenece á la tuya, por ventura,  
El juzgar de la nuestra? — Me refiero

(Á los Ojos de una Osa mis amores.  
¿Te desagrado? Vete de aquí presto,

Sigue tu ruta, y déxame: yo vivo  
Con libertad entera, y muy contento,

Sin cuidado ninguno que me oprima.  
Por último, te digo que no quiero

Cambiar mi estado actual con otro estado.  
Aquél Príncipe Griego

Fué á proponer al Lobo  
Su asunto, y, aunque á riesgo

De una repulsa, díxole: "me pesa,  
 Amado Compañero,  
 De que una Pastorcilla bella y joven  
 Haya de dar noticias á los ecos  
 De que tu fiera gula  
 La ha devorado todos sus Corderos;  
 (Quando hubieras tú mismo  
 Guardado su majada en otro tiempo.)  
 Por tanto, dexa el monte,  
 Y sé hombre honrado, en vez de Lobo fiero.,  
 "Pues qué hay hombres honrados;(dixó el Lobo)  
 Yo por mí, pocos veo.  
 Tú me tratas de bestia carnífera;  
 Mas, preguntarte debo:  
 ¿Quién eres tú, que así hablas?  
 ¿Qué? ¿No hubieras sin mí destrozos hecho  
 En esos animales  
 Que llora todo el Pueblo?  
 Dí, por tu vida, si racional fuese,  
 ¿No sería yo, acaso, mas sangriento?

Por sola una palabra algunas veces  
 Os dais mil estocadas. ¿No sois fieros  
 Los unos con los otros? — Bien mirado,  
 Firmemente sostengo  
 Que es mejor el ser Lobo que no hombre,  
 Perverso por perverso.  
 En fin, mudar de estado  
 De ningun modo quiero.,

Con todos hizo Ulises  
 Unos mismos esfuerzos,  
 Y una misma respuesta  
 Le dió cada uno de ellos,  
 Desde el mas diminuto  
 Hasta el mas corpulento.

La libertad, los bosques,  
 Y tras sus apetitos ir corriendo,  
 Era su mayor gloria y sus delicias.  
 Todos unidamente convinieron  
 En renunciar á toda accion honrosa.

Juzgáron verse en libertad siguiendo

Sus torcidas pasiones; pero entonces  
Eran esclavos de sí mismos ellos.

\*\*\*\*\*  
FABULA II.

EL GATO Y LOS DOS GORRIONES.

Un Gato de pocos meses,  
Y un Gorrion muy jovencillo,  
Desde la cuna vivieron  
Lado por lado. — Los mismos  
Penates canasto y jaula  
Tenían. — Al tal Gatillo  
Exâsperaba á menudo  
El Páxaro con su pico;  
Pero él jugaba no mas  
Con las patas, y al amigo  
Corregía solo á medias,  
Tratándole con cariño.

Hubiera escrupulizado  
El asomar los cuchillos  
De sus uñas. — El Gorrion,  
Menos circunspecto, el pico  
Exercitaba contra él;  
Pero el Gato comedido  
Y juicioso, se excusaba  
De estos juegos, que entre amigos  
Es necesario evitar  
(Porque despues á nocivos  
No pasen con la frecuencia.)  
Como ambos desde chiquitos  
Se conocían, la larga  
Costumbre de estar unidos,  
Á ambos conservaba en paz,  
Sin que por ningun motivo  
Parasen jamás en riña  
Sus pueriles regocijos.  
Así se portaban : quando  
Un cierto Gorrion vecino

Á visitarlos entró,  
Y compañero se hizo  
Del Páxaro petulante,  
Y del prudente Gatillo.

Entre los dos Gorriones  
Una desazon avino,  
De modo que fué forzoso  
Al Gato tomar partido.

“; Cierta que este forastero  
(Allá á sus adentros dixo)  
Nos la viene á armar muy buena  
Con insultar á mi amigo!

; Como es eso de comerse  
Un pícaro advenedizo  
Á mi compañero! No,  
No ha de ser así, lo afirmo

Por vida de quantos Gatos  
Tiene el mundo, — Y esto dicho,  
Al forástero Gorrion  
Embistió, y se le echó al cinto.

“; Cierta (dixo nuestro Gato)  
Que tienen un exquisito  
Gusto los tales Gorriones!  
Esta reflexión que hizo,  
Bastó para que matase  
Al otro Gorrion su amigo.

FABULA III.

DEL ATESORADOR Y DEL XIMIO.

Oro sobre oro un Hombre acumulaba.

(Se sabe que este vicio va al extremo.)

Este Hombre no pensaba en otra cosa  
Que en doblones, ducados y dineros.

(Quando son tan ociosos estos bienes,  
Por la cosa mas vil los considero.)

Para seguridad de su tesoro,  
Vivía nuestro Avaro en un desierto,

Que tenía guardado de ladrones

\* Anfitrite. — Con un deleite inmenso

(Aunque muy vil en mi sentir) pasaba

Las noches y los días, añadiendo

Doblon sobre doblon, formando cuentas,

Calculando, y contando sin sosiego;

Porque, según sus cálculos, hallaba

Continuamente alguna cosa menos.

Un descomunal Ximio (mas prudente

Que su racional amo en mi concepto)

Siempre se entretenía en ir tirando

Por la ventana algunos dobloncejos;

Con lo qual, dicha cuenta desfalcaba.

Como era tan seguro el aposento,

Permitía dexar sobre la mesa

Los doblones. — Un día, aquel travieso

Mono ideó, por pura extravagancia,

Sacrificar al húmedo elemento.

Quando con los placeres del Avaro,

\* La Mar.

Comparo los del Ximio; yo confieso

Que no sé al que he de dar la preferencia.

Mas vamos á dar fin al dicho cuento.

Un día el animal (que no pensaba

Sino en causar perjuicios á su dueño)

Á tomar empezó del monton de oro

Ahora un doblon de á ocho, despues medio,

Ya un peso duro, ya un doblon sencillo,

Y ensayaba su fuerza y su manejo

Arrojando á las aguas los metales,

Que los humanos buscan con anhelo.

Si el Ximio malditísimo no hubiera

Escuchado el rumor que hizo su dueño

Para meter la llave en la cerraja,

Cada doblon hubiera, sin remedio,

Corrido la mismísima aventura,

Y el mismísimo rumbo que el primero,

Yendo uno tras el otro á aquel abismo

Por naufragios á miles opulento,

Dios quiera de este mal guardar á muchos

Que no hacen mejor uso del dinero.

Que no se al que de dar la peticionis

Mas vamos a dar un el dicho cuento

Un dia el animal que no se al

Sino en cans

À tomar cuento del peticionis

Ahora un doppel de a dopo despus

Y a un paco

Y castyba su

Atrojando a las

Que los humano

Si el Ximio

Escuchado el

Para meterha

Cada doppel

Corrido la misa

Y el puzizinte lo

Y edo uno

Por naufragos

Dios quies

#### FABULA IV.

#### LAS DOS CABRAS.

Después que ya han pacido

À su sabor las Cabras,

Cierto espíritu en ellas

De libertad las llama

A ir á buscar fortuna.

Ellas guian su marcha

Hácia aquellos parages

De pastos, que por rara

Casualidad frequentan

Los humanos; y si hallan

Ó un camino intincado,

Ó una roca escarpada,

Ó algun monte escabroso,

Allí es donde estas damas

Contentan sus caprichos.

No hay cosa que á las Cabras

Arredre ni contenga.

Dos de estas (y eran ambas

Las mejores) dexáron

Las yerbas de sus bajas

Campiñas; y á encontrarse,

Sin saberlo, marchaban

Por opuestos caminos.

Llegáron las dos Cabras

Á un rio, que tenía

Para puente una tabla.

Pasar de frente, apenas

Lo podían dos Ratas.

Además de eso, el rio

Con sus rápidas aguas

Á las dos Amazonas

Tener podía á raya.

A pesar del peligro,





Que incomode? Me nutro con un grano.  
Solo una nuez me pone tan hinchada.

Al presente estoy flaca : aguarda un tanto,  
Servirá mi manjar para tus hijos.,,

Con toda esta franqueza le habló al Gato  
La atrapada Ratilla. — El otro dixo:

“Amiga mia , tú te has engañado.

¿A mí te vienes con discursos tales?

Cuenta que con un sordo estás hablando.

¿Un Gato perdonar , y Gato viejo?

Eso jamás se vé. — Marcha allá bajo,

(Donde estan las hermanas hilanderas)

Y déxate de ruegos insensatos.

Muere , segun la ley irrevocable.

Mis hijos hallarán manjares hartos.,,

Lo hizo al pie de la letra. — Y ve aquí ahora

El sentido moral mas ádequado,

Que á mi Fabula puede convenirla.

La juventud se lisonjea tanto,

Que todo lo reputa conseguible;

Mas la vejez no atiende á ruego humano.

\*\*\*\*\*

## FABULA VI.

### EL CIERVO ENFERMO.

**E**n un sitio abundante

De Ciervos , cierto dia

Cayó uno de ellos malo.

Incontinente á hacerle una visita

Fuéron mil camaradas

A su cueva : le brindan

Con socorros , y al menos

Le consuelan. — “¿Por cierto (les decia)

Que sois muy importunos!

¿Dexad por vuestra vida,

Señores , que me muera!

¿Permitid que la Parca con mis dias

Naturalmente acabe!

Que incomode? Me nutro con un grano.  
Solo una nuez me pone tan hinchada.

Al presente estoy flaca : aguarda un tanto,  
Servirá mi manjar para tus hijos.,,

Con toda esta franqueza le habló al Gato  
La atrapada Ratilla. — El otro dixo:

“Amiga mia , tú te has engañado.

¿A mí te vienes con discursos tales?

Cuenta que con un sordo estás hablando.

¿Un Gato perdonar , y Gato viejo?

Eso jamás se vé. — Marcha allá bajo,

(Donde estan las hermanas hilanderas)

Y déxate de ruegos insensatos.

Muere , segun la ley irrevocable.

Mis hijos hallarán manjares hartos.,,

Lo hizo al pie de la letra. — Y ve aquí ahora

El sentido moral mas ádequado,

Que á mi Fabula puede convenirla.

La juventud se lisonjea tanto,

Que todo lo reputa conseguible;

Mas la vejez no atiende á ruego humano.

\*\*\*\*\*

## FABULA VI.

### EL CIERVO ENFERMO.

**E**n un sitio abundante

De Ciervos , cierto dia

Cayó uno de ellos malo.

Incontinente á hacerle una visita

Fuéron mil camaradas

A su cueva : le brindan

Con socorros , y al menos

Le consuelan. — “¿Por cierto (les decia)

Que sois muy importunos!

¿Dexad por vuestra vida,

Señores , que me muera!

¿Permitid que la Parca con mis dias

Naturalmente acabe!

Vuestro llanto no siga,  
— Caso ninguno hicieron

Estos consoladores : á porfia

Con la obligacion triste

Por extenso cumplían.

— En fin , quando Dios quiso  
Se fueron. — Mas no hicieron su salida

Sin tomar el refresco;

Esto es (con mas sencilla

Expresion) sin tomarse

El derecho de pastos. — La quadrilla

Pació junta los bosques

De aquellas cercanías.

— La pitanza del Ciervo

Sumamente quedó disminuida.

Que comer no encontraba;

Y del mal que sentía,

Cayó en otro mas fuerte.

— Se vió , en fin , reducido á la desdicha

De perecer por hambre.

¡Ó tiempos , ó malditas

Costumbres! Los que curan

Los dolores del cuerpo , y los que alivian

Los pesares del alma , todos cuestan;

Y por mas que uno diga,

Todos en este mundo

Se hacen el pago , al fin , de sus visitas.

\*\*\*\*\*

## FABULA VII.

### EL MURCIÉLAGO,

#### LA ZARZA Y EL PATO.

**L**a Zarza y el Murciélagos y el Pato,

(Mirando la poquísima fortuna

Que en su país hacían) se ausentaron

A comerciar muy léjos. — De sus muchas

Ganancias compusieron comun bolsa.

Registros exáctísimos , facturas,



Contadores, Agentes y Factores,  
 Cuentas de cargo y data muy menudas,  
 Todo iba viento en popa felizmente,  
 Y todo prosperaba: quando, en suma,  
 Al pasar sus riquezas por un cierto  
 Parage de peligro y estrechura,  
 Fué forzoso arrojar la carga toda  
 Al fondo de los mares. — Fuéron muchas  
 Del triste triunvirato las querellas;  
 Ó, hablando la verdad, fuéron ningunas.  
 (El menor comerciante y el mas rudo  
 Sabe que ha de callar su desventura,  
 Porque salvar el crédito, le importa.)  
 No pudo repararse con industrias  
 La suerte dolorosa que acababan  
 De sufrir nuestras gentes. — Se divulga,  
 Y sin créditos quedan, sin dineros,  
 Sin recursos, y expuestos á una injuria.  
 Ninguno quiso abrirles mas su bolsa.  
 Las deudas de intereses, las disputas,

Los pleytos, y forzosos acreedores,  
 (Que á sus puertas llamaban sin ninguna  
 Caridad) precisaba al triunvirato  
 A imaginar enredos y disculpas  
 Para satisfacerlos con razones.  
 Enganchaba la Zarza con sus pias  
 A los que iban pasando, y les decía:  
 “Señores, digannos: donde se ocultan  
 Nuestras mercaderías, que las mares  
 Nos han sorbido?,” — El Pato no rehusa  
 Sumergirse en las aguas por buscarlas;  
 Y el Murciélago andaba siempre á oscuras,  
 Sin atreverse á parecer de dia:  
 Él no guardaba habitacion segura:  
 Buscábanle Alguaciles á toda hora;  
 Mas él de una pared en la hendidura,  
 Ó bajo de una teja, se ocultaba.  
 No fuéron, no, de su fatal angustia  
 Autores el Murciélago, ni el Pato,  
 Ni la Zarza: su suerte los disculpa

(Y aun quizá su honradez) de los efugios  
A que los precisaba su fortuna.

Pero entre los humanos miserables

Hay una poderosa inmensa turba,

(De su infelicidad fomentadora)

Que quando un acreedor les importuna,

Huyen por una falsa escalerilla,

Para no oír reconvenções justas.

\*\*\*\*\*

### FABULA VIII.

#### LA QUIMERA

ENTRE LOS PERROS Y LOS GATOS,  
Y ENTRE LOS GATOS Y LOS RATONES.

Siempre ha reynado la Diosa

Discordia en el universo.

Exemplos multiplicados

Subministra el mundo nuestro.

Tiene entre nosotros mismos

Esta Diosa no pequeño

Número de tributarios.

Primeramente empecemos

Por los elementos quatro.

¿No te maravilla verlos

Tan contrarios entre sí

Casi en todos los momentos?

Y sin hablar de los dichos

Potentados tan opuestos,

¡Quanto número de seres,

De estado y clase diversos,

Se hacen una guerra eterna!

Llena estaba de Gatos y de Perros,

Allá en tiempo de entonces, una casa,

Y por varias sentencias que se diéron,

Solemnísimamente termináron

Sus debates. — Habiendo, pues, el dueño

Sus pitanzas y empleos repartido,

(Y amenazado con azote fiero

Al que quimera armáse) como hermanos  
Vivían todos los animalejos.

Esta union fraternal tan propia y dulce  
Admiraba á vecinos y extranjeros.

Mas cesó al fin. — Un plato de potage,  
(Ó haber dado, quizás, á alguno de ellos,  
Por preferencia, un hueso, ó bien mendrugo)

La causa fué de que el parrido opuesto  
Viniese despechado á hacer presente

Tal ultrage. — Yo sé de un reverendo  
Historiador que el tal ruido achaca

A haber dado á una Perra unos derechos  
Que de modo ninguno la tocaban.

Sea la cosa como fuere, el hecho  
Enemistó la sala y la cocina.

Declaróse cada uno por su Perro

Ó por su Gato. — Una ordenanza se hizo,  
De la qual se quejaron al momento

Los Gatos, y la casa alborotaron.

Su abogado decía, que era tiempo

De recurrir á las sentencias dadas  
Contra los infractores. — No hubo medio  
De encontrarlas. — Los pícaros Ratones  
Abundantes comidas dispusieron  
Con ellas, quando á verlas alcanzaron  
Donde estaban ocultas. — Nuevo pleyto,  
Que fué fatal á la Ratona gente.

Muchos engañadores Gatos viejos,  
Finos, sutiles, y además contrarios

A esta raza, pusieron en acecho,  
La persiguieron y agotaron toda,

Y al amo de la casa un bien hicieron.

Vuelvo otra vez á mi tema.

No se ve bajo los cielos

Ninguna especie de ser,

Que subsista sin opuesto.

Es ley de naturaleza.

Buscar la causa, superfluos

Cuidados son. — Hizo Dios

Todo su mundo perfecto.

Nada más sé. — Solo digo  
 Que á los mayores excesos  
 Se llega por una nada —  
 La mayor parte del tiempo.  
 Humanos, aun en la edad  
 Sexágenaria comprendo  
 Que sería menester  
 Volveros á enviar de nuevo  
 \* A dar leccion á la escuela  
 Como niños verdaderos.

\* Como niños que (siempre dispuestos á encolerizarse y que-  
 rellarse seriamente por bagatelas) deben ser corregidos de su  
 humor *quisquilloso* por sus maestros.

## FABULA IX.

## EL LOBO Y LA RAPOSA.

\* De qué dimana el que nadie  
 Satisfecho está en la vida  
 Con su suerte? — Tal quisiera  
 Ser Soldado, á quien envidia  
 El mismo Soldado tiene.  
 Una cierta Raposilla  
 Dicen que quiso ser Lobo.  
 ;Y habrá, acaso, quien nos diga  
 Que por volverse Carnero

\* Ligera imitacion del principio de la primera Sátira de Ho-  
 racio.

*Qui fit, Mecenas, ut nemo quam sibi sortem,  
 Seu ratio dederit, seu sors objecerit, illa  
 Contentus vivat, laudet diversa sequentes?*

Mecenas, ¿quien dispuso que ninguno  
 Contento viva con aquella suerte

Que le dió la razón, ó la ventura

Le quiso deparar; y que celebre

Cada uno al que diverso rumbo sigue?

Jamás un Lobo suspira?  
 Procuremos con buen logro  
 Referir la Fabulilla.

Dixo la Zorra al Lobo: "Queridito,  
 Freqüentemente toda mi comida  
 Se viene á reducir á un Gallo viejo,  
 Ó á un Pollo flaco y ruin. — Por vida mia,  
 Que son manjares que me cansan mucho.  
 Tú te regalas mas, y no peligras.  
 Yo me acerco á las casas: tú te alejas.  
 Enséñame el oficio que practicas.  
 Procura que yo sea de mi raza  
 La primera que llene su barriga  
 Con un Cordero gordo: á buen seguro  
 Que nunca te seré desconocida."

"Quiérote complacer (la dixo el Lobo.)  
 Se me ha muerto un hermano: ven aprisa,  
 Te vestirás su piel." — Executóse.  
 Despues la dixo el Lobo: "Ve aquí, amiga,  
 Lo que has de practicar, si desviarse quieres

Los Mastines del ható., — (La doctrina  
 Recibió necesaria del buen Lobo  
 Para exercer su oficio.) — Ya vestida  
 La Zorra con su piel, las instrucciones  
 Dadas por su maestro, repetía.  
 Primero lo hizo mal, menos mal luego:  
 Despues bien: de allí á poco, á maravilla.  
 Apenas se instruyó completamente,  
 Quando he aquí que un rebaño se aproxima.  
 Lo atacó el nuevo Lobo con denuedo,  
 Y el terror esparció en las cercanías.  
 Tal, vestido de Aquiles con las armas,  
 \* Patroclo consternó pueblo y campiñas,  
 Haciendo que mugeres, niños, viejos,  
 Corriesen hácia el templo á toda prisa.

La hueste baladora figuróse  
 Que unos cincuenta Lobos la embestían;  
 Y así Pastores, Perros y Ganado

\* Príncipe Griego, amigo de Aquiles: Hector le mató, y despojó de las armas del mismo Aquiles.

Todos huyéron juntos á la villa.

Dexáronse por prendas un Cordero,

Del que hizo presa la ladrona iniqua.

Oyó cantar á un Gallo de allí á poco.

Hácia él, sin vacilar, sus pasos guía,

Arrojando la máscara de Lobo,

Y olvidando lecciones aprendidas,

Y á su mismo Maestro y su Rebaño.

¿Qué vale el intentar tan repentina

Ilusoria mudanza? — Se recobra,

En primera ocasion, la forma antigua.

## FABULA X.

### LA CANGREJA Y SU HIJA.

**L**a Cangreja decía

Á su Hija cierto dia:

“¡Ay Dios mio y como andas! ¿A derechas

No podrás caminar? — “¿En cara me echas

(La respondió su Hija) andar del todo

Como tú misma? ¿Puedo de otro modo

Andar yo, que como andan mis parientes?

¿Tengo de ir adelante, si mis gentes

Van hácia atrás? — Hablaba con juicio;

Pues la virtud ó el vicio

Los exemplos domésticos enseñan;

Y á seguirlos empeñan.

Ellos hacen los necios y prudentes,

Aunque son los primeros mas frecuentes.

## FABULA XI.

## EL ÁGUILA Y LA URRACA.

El Águila y la Urraca (que son aves  
 En lengua, humor é instinto, diferentes)  
 Un verde prado á un tiempo atravesaban,  
 Y las unió el acaso. — Tuvo fuerte  
 Miedo nuestra Marica; pero como  
 El Águila comido bien hubiese,  
 La aseguró, y la dixo: "Hablemos algo.  
 Si el dueño de los Dioses muchas veces  
 Se fastidia, mandando el universo,  
 Tambien puedo yo hacerlo francamente,  
 Que es público y notorio que le sirvo.  
 Sin ceremonia empieza á entretenerme."

Afiló bien el pico la Marica,  
 Y á charlar empezó furiosamente  
 Sobre esto, sobre aquello, y sobre todo.

\* El mismo hombre de Horacio, que refiere

\* Vulteius. *Dicenda, tacenda, locutus*, ep. 7. lib. 1. v. 70.

Que el mal y el bien decía á borbotones,  
 No era tan hablador ni maldiciente,  
 Como la Urraca. — Al Aguila hizo oferta  
 De que la informaría muy en breve,  
 Saltando aquí y allí de un lugar á otro,  
 De quantas novedades ocurriesen,  
 Siendo incansable espía. — Sus ofertas  
 Al Aguila enojaron sumamente,  
 Y de cólera llena así la dixo:  
 "Por ningun caso tu morada dexes:  
 A Dios: no necesito yo en mi corte  
 Habladores osados é insolentes.  
 Es un carácter de los mas perversos.,,  
 La Urraca eso quería, y de allí fuese."

No es lo que se imagina entrar en casa  
 De los Dioses. — Esta honra cuesta á veces  
 Mortales penas. — Los que son soplones,  
 Los que sirven de espías, y las gentes  
 De ayre gracioso y corazon dañado,  
 Se hacen en ella odiosos, aunque lleven,

(Como la dicha bachillera Urracá) que el m

\* Vestidos de mil caras diferentes.

Como la Urracá. — Al Águila dijo oírse

De que la informaría muy en breve

Salgando adu y así de un lugar a otro

De diables r

### FABULA XII.

EL REY,

EL MILANO Y EL CAZADOR.

Como los Dioses son buenos,

Quieren que tambien lo sean

Los Reyes sus semejantes.

Ciertamente es la indulgencia

Su mejor adorno, y no

El de vengar las ofensas.

Un Milano (de su nido

de los Dioses) cuentan

Que fué por un Cazador

\* Esto es, estar dispuestos á hacer diversos personajes, directamente opuestos.

Atrapado vivo. — Intenta

Hacer con él un presente

Al Príncipe. (La rareza

De la caza dió al regalo

Estimacion verdadera.)

El Páxaro presentado

Por el Cazador (si cierta

Y no apócrifa es la historia)

Voló al punto hácia la regia

Magestad, y en sus narices

Le clavó las uñas fieras.

— ¿En las narices del Rey?

— Sí señor, porque en aquella

Ocasion sin cetro estaba,

Sin púrpura y sin diadema;

(Bien que, aun quando revestido

Hubiese estado en aquella

Ocasion de sus insignias,

Libertado no se hubiera.)

Por fin, la nariz Real

(Como la dicha bachillera Urraca) que el m

\* Vestidos de mil caras diferentes.

Como la Urraca. — Al Águila dijo oírse

De que la informaría muy en breve

Salgando adu y así de un lugar a otro

De diables r

### FABULA XII.

EL REY,

EL MILANO Y EL CAZADOR.

Como los Dioses son buenos,

Quieren que tambien lo sean

Los Reyes sus semejantes.

Ciertamente es la indulgencia

Su mejor adorno, y no

El de vengar las ofensas.

Un Milano (de su nido

de los Dioses) cuentan

Que fué por un Cazador

\* Esto es, estar dispuestos á hacer diversos personajes, directamente opuestos.

Atrapado vivo. — Intenta

Hacer con él un presente

Al Príncipe. (La rareza

De la caza dió al regalo

Estimacion verdadera.)

El Páxaro presentado

Por el Cazador (si cierta

Y no apócrifa es la historia)

Voló al punto hácia la regia

Magestad, y en sus narices

Le clavó las uñas fieras.

— ¿En las narices del Rey?

— Sí señor, porque en aquella

Ocasion sin cetro estaba,

Sin púrpura y sin diadema;

(Bien que, aun quando revestido

Hubiese estado en aquella

Ocasion de sus insignias,

Libertado no se hubiera.)

Por fin, la nariz Real

Fué arañada con violencia

Como una nariz comun.

Contar los ayes y penas

De los falsos cortesanos,

Sería imposible empresa.

El Rey no se descompuso,

Que en la magestad suprema

Son indecentes los gritos.

En fin, no hubo humanas fuerzas

Para mover de su puesto

Al Páxaro, ni su ausencia

Anticipar. — Le llamaba

Su amo, y en la mano abierta

Le presentaba comida

Con añagazas diversas;

Peró en vano. — Se creyó

Que aquella maldita bestia,

De tan atrevidas uñas,

Querría la noche entera

Pasar sobre la sagrada

Nariz del Rey. — La perversa

Del ave no se movía.

Quererla desasir, era

Sus caprichos irritar.

Quando el Milano vió cerca

La noche levantó el campo.

Peró el Rey de esta manera

Peroró á sus cortesanos:

“Ninguno al Milano ofenda,

Ni al que creyó regalarme.

Ambos con sus incumbencias

Han cumplido. — El uno de ellos,

Como tal Milano que era,

Y como tal ciudadano

De los montes, el Colega.

Yo (que sé como han de obrar,

En ocasiones como estas,

Los Reyes) á ambos absuelvo

De la culpa y de la pena.”

## FABULA XIII.

## LA RAPOSA,

LAS MOSCAS Y EL HERIZO.

Un antiguo habitante de los bosques,  
 (Una Raposa en fin sutil y diestra)  
 Por unos Cazadores mal herida,  
 Atascada quedó, falta de fuerzas,  
 Dentro de un lodazal: dos mil enjambres  
 De Moscas diéron á volar tras ella  
 Por el rastro de sangre que dexaba.

Dirigía á los Dioses sus querellas,  
 Extrañando que el hado riguroso  
 Al infeliz extremo lá traxera  
 De servir de alimento á sucias Moscas.  
 “¡Como (decía ella)

Sobre mí alimentarse,  
 Sobre mí, la mas habil de las bestias  
 De todos estos bosques!  
 ¿De quando acá las Zorras somos buenas

Para comer? ¿De qué me sirves, cola?  
 De peso inutil: nada me aprovechas.  
 ¡Malditos animales importunos,  
 Que sacáis del común vuestra existencia.  
 Los cielos os maldigan!,”

Un cierto Herizo, que vivía cerca,  
 (Y en mis versos reciente personaje)  
 Quiso librarla de la impertinencia  
 De aquel ávido pueblo.

“Vecina mia, (dixo con franqueza)  
 Yo haré que tengan fin tus agonías:

Con mis puas tremendas  
 De ciento en ciento las iré ensartando.”

“Guárdate bien de hacerlo (la Vulpeja  
 Respondió:) déxalas que su comida

Acaben: te lo ruego: ya van estas  
 Hartas, y si otra tropa

Viniese sobre mí, mas cruel fuera.,,  
 Suficientes hambrientos exístimos  
 Acá bajo en la tierra.

Unos son Cortesanos: Magistrados  
Los otros. — Á la humana especie nuestra

Este apólogo mismo  
Aplicaba Aristóteles. — Se encuentran

Á cada paso exemplos repetidos.  
— Ello es cosa bien cierta

\* Que hay gentes que son menos importunas  
Quando se hallan mas llenas.

\* Corre un cuento que, verdadero ó falso, tambien puede servir para ilustracion de esta Fábula antigua. Un Arrendador Real (que se había hecho poderoso con las desgracias de la Francia en el reynado de Luis XIV) paseándose un dia por los deliciosos jardines de su casa de campo, recibió la orden de hacer demision de su empleo. Admirado de esta novedad, dixo al portador de ella: *Lo siento mucho, pues habiendo ya hecho mi negocio, iba á tratar de los del Rey.* «Siendo así, (hubiera podido decir el Monarca) «revoco mi orden, y le vuelvo su empleo, receloso de que el que nombre en su lugar, quiera imitarle, y no piense á los principios mas que en robar las rentas de la Corona, enriqueciéndose á mi costa.»

## FABULA XIV.

## EL AMOR Y LA LOCURA.

Todo es misterios Amor;  
Su hacha, sus flechas, su aljaba  
Y su puericia. — Aprender  
Esta ciencia, no se alcanza  
En un dia. — Ni pretendo  
Contar una historia larga.  
Solo insinuaré, á mi modo,  
Como este Ciego (que nada  
Menos es que un Dios) perdió  
La vista. — Las circunstancias,  
Ó llámense consequencias,  
De este mal (que si se para  
La mente quizá es un bien)  
No determino. — La causa  
Que la sentencie un amante.  
Cierta dia jugaban  
Juntitos la Locura

Y el Amor. (Aún no estaba  
Este segundo ciego.)

Una disputa traban.

Sobre ella el Amor quiso

Que luego se juntara

De Dioses un consejo.

La Locura, con rabia,

Le dió al Amor tal golpe,

Que de mirar las claras

Luces del Sol le priva.

Pidió Venus venganza.

(Era muger y madre,

Y ambos títulos bastan

Para formar el juicio

De sus tristes plegarias.)

Aturdidas con ellas

Las Deidades estaban,

Júpiter y \*Nemesis,

Y, en fin, toda la vanda.

\* La Diosa de la Justicia vengadora.

La enormidad del caso

Representó enojada

Venus, diciendo á todos:

“Que su hijo ya no estaba

Capaz de dar un paso

Sin llevar palo ó caña:

Que para tal delito

Penal alguna bastaba:

Que pedía escarmiento

Atrocidad tamaña.,,

Quando se hubo pesado

Con madurez la causa

Pública y de la parte,

La corte soberana

Sentenció finalmente:

Que fuese la Locura condenada

Á servir al Amor de lazarillo.

## FABULA XV.

## EL CUERVO,

\* LA GAZELA, LA TORTUGA Y EL RATON.

Juntos en paz vivían  
 El Raton, la Gazela, la Tortuga  
 Y el Cuervo. — Aseguraba  
 La cabal dicha de tan buena junta  
 La eleccion de un parage  
 Desconocido de la humana turba.  
 Pero el Hombre descubre  
 Qualquiera habitacion, por mas oculta.  
 Ya vivas en desiertos,  
 Ya en el mar, ya en el ayre, ó ya en profundas  
 Cuevas, sus emboscadas  
 Secretas no podrás evitar nunca.

Un dia la Gazela,  
 Con inocencia mucha,

\* Especie de Cabra montés, que se cria en las Indias Orientales.

Salió á esparcirse al campo,  
 Quando un Can (instrumento vil que usan

Para sus fieros gustos  
 Los hombres) la columbra,  
 Y á seguirla comienza  
 Por el rastro, anhelando hacerla suya.

Sentados á la mesa  
 Allá, el Raton pregunta  
 Á sus dos camaradas:

“¿Como no somos hoy sino tres? Justa  
 Novedad se me hace  
 Que la Gazela cumpla  
 Tan mal, que nos olvide.”  
 Exclamó á estas palabras la Tortuga:

“¡Ah! ¡Si yo, como el Cuervo,  
 Tuviera alas y plumas,  
 En este mismo instante,  
 Volára á averiguar donde se oculta,  
 Ó qué accidente raro  
 Atormenta y conturba

Á nuestra compañera  
 La de ligeros pies! Cierito que algunas  
 Pruebas los tres tenemos  
 De su poca cordura,  
 Y de su mal caracter;  
 Pero esto nada importa. — Esto que escuchas  
 El Cuervo, á volar echa.  
 Divisó en la llanura  
 Á la loca Gazela  
 Atrapada en el lazo, y entre angustias.  
 Volvió inmediatamente  
 Á contar la aventura  
 A sus dos compañeros;  
 Porque pararse entonces (con la excusa  
 De preguntarla quando,  
 Por qué, ni como, una  
 Desgracia semejante  
 La sucedía) hubiera sido, en suma,  
 Perder el util tiempo  
 En ociosas preguntas,

Necias é impertinentes.  
 El Cuervo era juicioso. — Se apresura,  
 Llega: los tres amigos  
 A discurrir se juntan.  
 Dos de parecer fuéron,  
 Que al lugar en que estaba entre amarguras  
 La Gazela, partiesen  
 Sin dilacion ninguna.  
 “Para guardar la casa  
 (Dixo el Cuervo) se quede la Tortuga.  
 Con su paso tardío,  
 ¿Quando á prestar ayuda  
 Llegará á la Gazela?...  
 Quando haya muerto. — Entonces la saludan,  
 Y á dar socorro marchan  
 A su casi difunta  
 Y loca compañera.  
 Determinó seguirlos la Tortuga,  
 Y se puso en viage,  
 Maldiciendo con mucha

Razon sus patas cortas,  
Y el ir cargada con su casa ó tumba.

Cuervo y Raton llegaron.

Con habilidad suma

Royó el Raton los nudos

De la red , que tenía en sí reclusa

A la pobre Gazela.

¡Discúrrase qué bulla!

Llega el Cazador : dice:

“¿Quién me ha hurtado la presa?,-El Raton busca

Un agujero , y se entra:

Sobre un arbol se encumbra

El Cuervo , y la Gazela.

En un bosque espesísimo se oculta.

Medio loco ya el Hombre

De no encontrar ninguna

Noticia de su robo,

Templó su enojo viendo á la Tortuga:

“¿Por qué me espanto? (dixo)

La cena está segura

Con esta buena pieza.

Metámosla en el saco. — Ella sin duda,

La pagára por todos,

Si el Cuervo , por fortuna,

No hubiera dado aviso

A la Gazela., — Dexa la espesura:

Y haciéndose la coja,

Se presenta. — Columbra

Su antigua presa el Hombre,

Y , por seguirla , arroja y se desnuda

De quanto le estorbaba.

El Raton vió la suya,

Y royó de tal modo

El saco , que tambien á esta segunda

Presa libertar pudo,

Frustrando la ventura.

Que el Cazador fundaba

En cenarse gozoso á la Tortuga.

## FABULA XVI.

## EL BOSQUE Y EL LEÑADOR.

**A**cababa un Leñador  
De perder de su hacha el mango.

No podía repararse —

Esta pérdida hasta tanto  
Que se dexáse en el Bosque

De cortar por unos años.

Suplicóle humildemente

El Hombre que un solo palo

Le prestáse, á fin de hacer

Para su hacha un nuevo mango.

Y ofreció que á emplear iría

En otra parte sus brazos,

Dexando en pie á las Encinas

Y demás árboles altos,

Cuya antigüedad remota

Veneraban los humanos.

Dióle el inocente Bosque

Otras armas. (Costóle harto.)

Púsole el mango á su hierro,

Y de él se sirvió el ingrato

Para ir á su generoso

Consolador despojando

De sus mas bellos adornos.

Su propio don fué su estrago.

De esta manera obra el mundo,

Y así lo hacen sus sectarios.

Se sirven del beneficio

Los que estan beneficiados

Contra el mismo bienhechor.

Mas ; de qué sirve afearlo ?

¡ Quien no se lastimará

De que hasta los solitarios

Dulces y sombríos Bosques

Experimenten tal pago !

¡ Ah ! ; Por mas que yo predique

Y me haga incómodo, es llano

Que la ingratitud y abusos

No serán menos usados!

FABULA XVII.

LA RAPOSA,

EL LOBO Y EL CABALLO.

Una Raposa joven todavía  
 (Bien que de las mas diestras) á un Caballo  
 Vió por la primer vez. — A cierto Lobo,  
 Muy novicio, le dixo: “Acude, hermano,  
 Que un animal en nuestras yerbas paze  
 Nuevo, grande y hermoso. Me ha gustado.,,  
 Respondió el Lobo riendo: “¿Es, por ventura,  
 Mas fuerte que nosotros? Su retrato  
 Te suplico que me hagas.,, — “Si yo fuera  
 Un célebre Pintor, ó un Poeta sabio,  
 (Replicó la Raposa) la alegría  
 Que tendrás quando llegues á mirarlo,

Te anticipára. Pero ven conmigo.  
 ¿Quien sabe? Alguna presa será, á caso,  
 Que nos envía la fortuna.,, — Fuéron.

El Rocin, que á pacer habian echado,  
 Poco curioso de visitas tales,  
 A pique estuvo ya de maltratarlos.

“Señor (dixo la Zorra) vuestros fieles  
 Servidores descan tiempo ha largo  
 Vuestro nombre saber.,, — Como tenía  
 Suficiente caletre el tal Caballo,  
 Les dixo: “Leed mi nombre, camaradas:  
 Justamente en la suela del zapato  
 Me lo ha escrito el Maestro Zapatero.,,

Excusóse la Zorra pretextando  
 Su rudeza. “Mis padres (ella dixo)  
 Ni á escribir ni á leer me han enseñado.  
 Son tan pobres, que habitan una cueva.  
 Los del Lobo son grandes señorazos,  
 Y así, le han instruido en la lectura.,,  
 El Lobo; de escucharla lisonjeado,



Aproxímóse á leer; pero costóle  
 Su vanidad soberbia dientes quatro.  
 Dióle el Rocin tan fuerte par de coces,  
 Que le hizo por los suelos ir rodando,  
 Dexándole sangriento y mal herido.

Entonces la Raposa dixo: "Hermano,  
 Eso me justifica lo que muchas  
 Gentes de juicio me han aconsejado;  
 Esto es (segun lo tocas por tí mismo)  
 Que del desconocido no fie el sabio."

\*\*\*\*\*  
 FABULA XVIII.

LA RAPOSA Y LOS PABITOS.

Servía de ciudadela  
 Un Nogal á ciertos Pabos,  
 Contra los ataques fieros  
 Que continuamente dando

Les estaba una Raposa.

La pérftida habiendo varios  
 Tornos hecho, y siempre visto  
 Las centinelas velando,  
 Exclamó: "¡Como!; Estas gentes  
 Burlarse de mí á su salvo?  
 ;Ellos de la ley comun  
 Serán solos exceptuados!  
 No, por vida de los Dioses,  
 No." — Cumplió con lo jurado.

Era entonces Luna llena,  
 Y esto auxiliaba á los Pabos  
 Contra la Raposa. — Ella,  
 Que en esto de los asaltos  
 No era novicia, al instante  
 De sus trazas echó mano,  
 Púsose sobre los pies,  
 Hizo esfuerzos reiterados,  
 Fingiendo querer subir:  
 Euego hizo la muerta: al cabo



Causado había la muerte

A su muy querida madre,

Despreció el padre su ruego,

Y sus continuos clamores.

— A este hijo ciertos amores

Alucinaron muy luego.

Y ya que casado estuvo,

En todo imitó á su padre;

Pues murió como su madre,

A palos, la esposa que hubo.

La taberna frecuentaba,

Como su padre, el muchacho,

Y casi siempre borracho

Por esas calles andaba.

Y yo desde aquí condeno,

Al que, sin meditación,

Y con precipitación,

Imita lo malo y bueno.

FABULA XX.

EL FILÓSOFO SCYTHA.

Un austero Filósofo (nacido  
En la Scythia) propúsose á sí propio  
Seguir mas dulce vida. — Entre los Griegos  
Viajó: vió en cierta parte á un sabio (en todo  
Al de <sup>2</sup> Virgilio parecido.) — Un hombre  
Que era igual á los Reyes poderosos,  
Y aun á los mismos Dioses se acercaba,  
Existiendo, como ellos, en reposo.

Su dicha consistía en el cultivo  
De un ameno jardin, en donde el otro  
Sabio Scythia le halló, que estaba usando  
La podadera, y de los mas viciosos  
Arboles separando lo superfluo,  
Cortando aquí y allí, y en fin, en todo

<sup>1</sup> Nos ha sido conservada esta Fábula por Aulo Gelio, lib. 19 cap. 12.

<sup>2</sup> *Regum equabat opes animis*, dice Virgilio lib. 4 de las Georg. v. 132.

A la Naturaleza corrigiendo;  
 La qual á sus afanes laboriosos  
 Pagaba con usuras. — Preguntóle  
 El Scytha: “¿A qué fin tanto destrozos  
 Y tanto mutilar? La podadera  
 Suelta (le dice) y dexa por un poco  
 Que obre el tiempo. — “Si tal executáse,  
 (El sabio replicó) fueran bien pronto  
 A guarnecer mis árboles las negras  
 Riveras del abismo. Solo corto  
 Lo que hay superfluo en ellos, y consigo  
 Que lo restante tenga feliz logro.”

Vuelto á su triste casa nuestro Scytha,  
 Toma la podadera como un loco,  
 Corta sin ton ni son á qualquier hora;  
 A sus amigos y vecinos todos  
 Prescribe un corte general. Él quita  
 De sus árboles bellos y coposos  
 Las mas frondosas ramas, y destruye,  
 Contra toda razon, su vergel propio.

Sin observar ni tiempos, ni estaciones,  
 Ni Lunas. — Finalmente, hizo un destrozo.

♦♦♦♦♦ Expresa bien el Scytha ♦♦♦♦♦

A un Estoico orgulloso.

\* Este del alma cercena

Pasiones, deseos, todo

Lo bueno y lo malo, y hasta

Los anhelos mas honrosos

É inocentes. — Yo confieso

Que á hombres semejantes odio.

A nuestro corazon quitan

Los resortes poderosos

Y principales; haciendo

Que se dexe, en cierto modo,

*\* Sic isti apathia sectatores qui videri se esse tranquillos,  
 et intrepidus, et immobiles volunt, dum nihil cupiunt, nihil  
 dolent, nihil irascuntur, nihil gaudent, omnibus vehementiori-  
 bus animi officiis amputatis, in corpore ignava, et quasi ener-  
 vata vite consenescent.*

Palabras llenas de fuerza y sentido, con que concluye es-  
 ta Fábula en Aulo Gelio, y de las quales no ha dexado esca-  
 par la Fontaine, ni un rasgo digno de conservarse.



Y que el Ximio callaba, empezó á hablarle:

"Júpiter, primo mio,

(Dixo) desde sus torres celestiales

Verá dentro de poco

Un famoso combate.

Toda la corte suya

Tendrá el rato mejor que pueda darse."

"Pues ¿qué combate es ese?"

(Dixo el Mono con frígido semblante.)

El otro le responde:

"Como! Pues ¿qué no sabes

Que el paso me disputa

Rinoceronte? Bien estos lugares

Conoces, por su mucha nombradía."

"Cierto que me complace

Tener estas noticias,

(Respondió el Mono grave)

Porque allá en el Olimpo

Nunca se habla de asuntos semejantes."

El Elefante entonces,

Corrido de escucharle,

Le dixo: "Y tú ¿qué vienes

Á hacer entre nosotros? ¿Qué te trae?"

"Vengo (respondió el Ximio)

Á dividir en partes

Entre algunas Hormigas

Aquesta yerbezuela; porque á nadie

Descuidan en lo alto.

Pero tú, amigo, sabe

Que de ningun asunto de los tuyos

Se habla en el tribunal de las Deidades,

Pues á los ojos suyos

Tanto supone el chico como el grande.

\*\*\*\*\*

## FABULA XXII.

### UN LOCO Y UN SABIO.

**A** pedradas á un Sabio perseguía

Un Loco cierto dia.



Por librarse del conflicto  
 Nuestra Raposa, se puso  
 Entre los muertos. — Yo afirmo  
 Que el grande Anibal no usó  
 De militar artificio  
 Mas proporcionado, quando  
 De los Romanos invictos  
 Circundado se miró.

Llegan los Perros al sitio,  
 Donde la Zorra traydora  
 Se había muerta fingido.  
 Empezaron á ladrar.  
 Su dueño callar los hizo,  
 Pues no pudo figurarse  
 Burla de tan buen capricho.  
 “En alguna madriguera

Se habrá esta Zorra metido  
 (Decía:) no nos movamos  
 De aquí, donde hay tanto bicho  
 Colgado, que ella vendrá

Llamada del olorcillo.,,

Los fieles Perros de caza  
 Redoblaron sus ladridos  
 Porque la vieron moverse;  
 Y entonces fué conocido  
 El ardid de la Raposa;  
 La qual pagó sus delitos.  
 La miserable creyó  
 Escapar del sacrificio  
 Con la misma estratagema  
 Que de otros varios conflictos  
 La habia sacado antes;  
 Pero halló su precipicio.  
 ¡Tan verdad es que el mudar  
 De estratagema es preciso!

## FABULA XXIV.

## DAPHNIS Y ALCIMADURA.

*Imitacion de Teócrito.*

En tiempos remotos  
 Una Joven bella,  
 De amor despreciaba  
 La respetable potestad suprema.  
 Era Alcimadura  
 Su nombre, y tan fiera,  
 Que huyendo del trato,  
 Se holgaba por los bosques y malezas.  
 No conoció nunca  
 Mas ley que su tema;  
 Y aunque á las mas lindas  
 Excedía, era cruel sobremanera.

Hasta los rigores  
 Gustaban en ella.  
 Discúrrase ahora  
 ¡Quanto no agradaría su terneza!

Daphnis, Pastor rico,  
 Joven, y de bella  
 Presencia, la amaba,  
 (Para su mal y desventura eterna.)  
 Nunca una sonrisa,  
 Ni ojeada alhagüeña,  
 Logró el Pastor fino  
 De aquel corazon duro mas que piedra.  
 Ya desesperado  
 Morir solo anhela.  
 Parte presuroso  
 De su hermosa inhumana hácia las puertas.  
 Llega, y dice al ayre  
 Su amorosa pena.  
 No tan solo abrirle,  
 Mas ni escucharle quiso sus querellas.

Dentro de su casa  
 La ingrata se emplea  
 En dar con las flores  
 Mayor mérito y realce á su belleza.

Preparando estaba,  
 Con sus compañeras,  
 La pompa del día  
 De su natividad, que estaba cerca.

“Yo esperaba (Daphnis  
 Gritó) dulce prenda,  
 Morir á tus ojos;  
 Mas ni aun merezco gracia tan funesta.

Después de mi muerte  
 Ya mi padre queda  
 En que á los pies tuyos  
 Ha de poner mis bienes que desprecias.

Quiero que se añadan  
 Mis pastos, mis tierras,  
 Todos mis ganados,  
 Y hasta los fieles Perros que los zelan.

Con lo que restáre  
 De mis conveniencias,  
 Harán mis amigos  
 Un magnífico templo en esta selva.

Que contemplen quiero  
 Tu imagen, y sea  
 En él cada instante  
 Adornado su altar con flores nuevas.

Próxima á este templo  
 Tendré una modesta  
 Sepultura, donde  
 Grabarán en su lápida esta letra.

*De amor murió Daphnis:*  
*Detente y lamenta*  
*Su fin, pasagero.*

*De Alcimadura cruel fué la sentencia.*  
 Á estas expresiones  
 Por la parca horrenda  
 Sintióse asaltado,  
 Que si no todavía mas dixeran

Triunfante su ingrata  
 Salió: la aconsejan  
 Que sienta un instante  
 La suerte de su amante: mas se ausenta.

Siempre insultó al hijo  
 Tierno de Citéra,  
 Y dió aquella tarde  
 De despreciar sus leyes claras pruebas.

A danzar se puso  
 Con sus compañeras  
 En torno del ara  
 Que del Dios del Amor pedestal era.

Cayó el simulacro  
 (Quando mas agenas  
 Estaban) encima  
 De la que se burlaba de sus flechas.

Salió de una nube  
 Una voz tremenda,  
 Cuyas expresiones  
 El eco repitió de esta manera:

*Quanto en sí contiene.*  
*La Naturaleza*  
*Ame desde ahora,*  
*Porque ya la insensible yace muerta.*

La sombra de Daphnis,  
 Que el Stigio puebla,  
 Se pasmó mirando  
 Bajar allí la de su ingrata bella.

El Erebo todo  
 Oyó á la soberbia  
 Darle mil disculpas  
 Al Pastor fino; y á él desatenderlas.

## FABULA XXV.

### EL JUEZ ARBITRO,

EL ENFERMERO Y EL SOLITARIO.

Tres justos (igualmente cuidadosos  
 De su eterna salud) á un mismo objeto,  
 (Llevados de un espíritu conforme,)  
 Se dirigían: iban por senderos  
 Diferentes marchando; pero todos

Los caminos á Roma van derechos.

Pues , como digo , nuestros concurrentes

Elegir sendas várias dispusiéron.

Movido el uno de las dilaciones,

Cuidados y ruinas que los pleytos

Consigo traen , se ofreció á juzgarlos

Sin recompensa alguna , porque apego

No tenía á los bienes temporales.

Desde que hay leyes en el mundo , es cierto

Que se condenó el hombre por sus culpas

Á estar pleyteando una mitad lo menos

De lo que en este mundo miserable

Está , con mil trabajos , existiendo.

Creyó el conciliador que lograría

Curar esta locura y torpe anhelo.

De nuestros justos el segundo elige

Los hospitales. — (Fué laudable en esto,

Porque aliviar del próximo los males,

Es accion digna del mayor aprecio.)

Eran los egrotantes de aquel siglo

Semejantes en todo á los del nuestro.

Daban un exercicio continuado

Al que de suyo se hizo su enfermero.

Tenian un humor inaguantable,

Y dél se lamentaban suponiendo:

“Que á Fulano y Fulano sus amigos

Mucho mejor cuidaba que no á ellos.,”

Nada eran estas cosas comparadas

Con los apuros , embarazos , riesgos,

Á que tambien se hallaba reducido

El encargado de conciliar pleytos.

Su sentencia arbitraria no agradaba:

Quedaban los pleytistas descontentos.

Jamás el Juez tenía á gusto suyo

La balanza. — Discursos tan molestos

Fastidiáron al Juez. — Determinóse,

Y hácia los hospitales fué corriendo

Á ver al director. — Como ambos justos

No recogían mas que sentimientos,

Murmuracion y quejas , afligidos

Y precisados á huir de sus empleos,  
 Se fueron á contar sus amarguras  
 Á un solitario bosque. — Allí en el hueco  
 De unas ásperas rocas (inmediatas  
 A un puro manantial, lugar secreto  
 Respetado del Sol y de los ayres,)  
 Al tercer justo encuentran : sus consejos  
 Le demandáron. — “Es menester (dixo)  
 De sí propio informarse en todos tiempos.  
 ¿Quien mejor que vosotros vuestras mismas  
 Necesidades sabe? El Juez supremo  
 Impone por primer cuidado á todos  
 Los mortales hacer estudio serio  
 De sí propios. ¿Acaso conseguisteis  
 En el mundo habitado conocer?  
 Esto solo se alcanza en los lugares  
 Donde la quietud reyna y el silencio.  
 Buscar este gran bien en otro sitio  
 Es positivamente error extremo.  
 Quando el agua agitais, ¿qué veis en ella?

El poso removido es un espeso  
 Nublado, que del agua cristalina  
 Oscurece los diáfanos efectos.  
 Dexadla reposar, hermanos míos,  
 (El santo prosiguió) vereis con esto  
 Vuestrá imagen en ella retratada.  
 Para mejor llegar á conoceros  
 Buscad la soledad., — De esta manera  
 Les habló el Solitario, y desde luego  
 Tomáron sus avisos saludables.

No es decir que se dexen los empleos.  
 Habiendo enfermedades en el mundo;  
 Habiendo heridas, y continuos pleytos;  
 Y habiendo, finalmente, otras mil plagas,  
 Indispensables son, malos ó buenos,  
 Médicos, Cirujanos y Juristas,  
 Y otras mil facultades. Pero es ello,  
 Que hay mil fraudes, descuido y abandono  
 En cada respectivo cumplimiento.

Ó, poderosos Príncipes del Orbe,

Ó , Soberanos Padres de los Pueblos,  
 Ó , zelosos y justos Tribunales,  
 Ó , Ministros amantes de lo recto,  
 Que alternativamente os veis circuidos  
 De desgracias , ó prósperos sucesos;  
 Ni os conocéis , ni conocéis los otros;  
 Pues si , por suerte , en un feliz momento  
 Os dais á tan debidas reflexiones,  
 Os viene á interrumpir un lisonjero.

Esta leccion terminará mi obra.  
 ¡Ojala que á los siglos venideros  
 Pueda ser útil! — Yo se la dirijo  
 Al necio , al sabio , al grande y al pequeño.  
 ¿ Con qué moral mas sana  
 Finalizar estos trabajos puedo?

FIN

DEL SEGUNDO Y ULTIMO TOMO.

## \* EPÍLOGO.

*De este modo mi Musa traducía  
 (A la margen de un rio que corría  
 Por un deliciosísimo parage,  
 Y en el propio language  
 De los Dioses) quanto hablan bajo el cielo  
 Con incesante anhelo  
 Tantos seres que emplean con destreza  
 La viva voz de la Naturaleza.  
 De tan varios vivientes  
 Actores excelentes  
 Saqué para mi obra.  
 Nada en el universo está de sobra:  
 Todo en él habla , con la diferencia  
 Del vigor , energía y eloquencia  
 Que hay del suyo á mi idioma.*

\* Conclusion.

TOM.II.

CCC

*Si el que este libro para estudio toma,  
Halla que no es bastante buen modelo,  
No le podrá negar á mi desvelo  
Que abrí el camino : quedará mas llano  
Dándole otros despues la última mano.*

*Vosotros, los nacidos  
Para ser inspirados y atendidos  
De aquellas nueve Hermanas,  
Finalizad la empresa  
Que á todos los humanos interesa.  
Dar podeis soberanas  
Y abundantes lecciones  
(Que yo quizá omití;) pero os advierto  
Que si quereis lograr un fruto cierto  
Las disfraceis bajo estas invenciones.*

## INDICE

DE LAS FABULAS CONTENIDAS  
EN ESTE SEGUNDO TOMO.

## LIBRO SEPTIMO.

FABULA I. <i>La Garzà Real.</i>	Pag. 1
II. <i>La Moza soltera.</i>	4
III. <i>La Corte del Leon.</i>	8
IV. <i>El Coche y la Mosca.</i>	11
V. <i>La Lechera y el tarro de leche.</i>	14
VI. <i>El Hombre que corria tras la Fortuna, y el que la aguardó en su cama.</i>	17
VII. <i>Los dos Gallos.</i>	23
VIII. <i>Los Deseos.</i>	25
IX. <i>Los Buytres y los Palomos.</i>	29
X. <i>La ingratitud é injusticia de los Hombres para con la Fortuna.</i>	32
XI. <i>Las Adivinas.</i>	37
XII. <i>El Gato, la Comadreja y el Conejillo.</i>	40
XIII. <i>La Cabeza y la Cola de la Serpiente.</i>	43
XIV. <i>Un Animal en la Luna.</i>	45

*Si el que este libro para estudio toma,  
Halla que no es bastante buen modelo,  
No le podrá negar á mi desvelo  
Que abrí el camino : quedará mas llano  
Dándole otros despues la última mano.*

*Vosotros, los nacidos  
Para ser inspirados y atendidos  
De aquellas nueve Hermanas,  
Finalizad la empresa  
Que á todos los humanos interesa.  
Dar podeis soberanas  
Y abundantes lecciones  
(Que yo quizá omití;) pero os advierto  
Que si quereis lograr un fruto cierto  
Las disfraceis bajo estas invenciones.*

## INDICE

DE LAS FABULAS CONTENIDAS  
EN ESTE SEGUNDO TOMO.

## LIBRO SEPTIMO.

FABULA I. <i>La Garza Real.</i>	Pag. 1
II. <i>La Moza soltera.</i>	4
III. <i>La Corte del Leon.</i>	8
IV. <i>El Coche y la Mosca.</i>	11
V. <i>La Lechera y el tarro de leche.</i>	14
VI. <i>El Hombre que corria tras la Fortuna, y el que la aguardó en su cama.</i>	17
VII. <i>Los dos Gallos.</i>	23
VIII. <i>Los Deseos.</i>	25
IX. <i>Los Buytres y los Palomos.</i>	29
X. <i>La ingratitud é injusticia de los Hombres para con la Fortuna.</i>	32
XI. <i>Las Adivinas.</i>	37
XII. <i>El Gato, la Comadreja y el Conejillo.</i>	40
XIII. <i>La Cabeza y la Cola de la Serpiente.</i>	43
XIV. <i>Un Animal en la Luna.</i>	45

## LIBRO OCTAVO.

FABULA I. <i>La Muerte y el Moribundo.</i>	50
II. <i>El Zapatero y el Recaudador.</i>	55
III. <i>El Leon, el Lobo y la Raposa.</i>	59
IV. <i>El poder de las Fábulas.</i>	62
V. <i>El Hombre y la Pulga.</i>	65
VI. <i>Las Mugerres y el Secreto.</i>	67
VII. <i>El Perro que llevaba al cuello la comida de su Amo.</i>	71
VIII. <i>El Bufon y los Pezes.</i>	74
IX. <i>El Raton y la Ostra.</i>	77
X. <i>El Oso y el Hombre aficionado á jardines.</i>	80
XI. <i>Los dos Amigos.</i>	83
XII. <i>El Cerdo, la Cabra y el Carnero.</i>	86
XIII. <i>Tirsis y Amaranta.</i>	89
XIV. <i>Las Exéquias de la Leona.</i>	92
XV. <i>El Raton y el Elefante.</i>	96
XVI. <i>El Horóscopo.</i>	98
XVII. <i>El Asno y el Perro.</i>	105
XVIII. <i>El Baxá y el Comerciante.</i>	107
XIX. <i>La ventaja de las Ciencias.</i>	112
XX. <i>Júpiter y los Rayos.</i>	115
XXI. <i>El Alcon y el Capon.</i>	119
XXII. <i>El Gato y el Raton.</i>	121
XXIII. <i>El Torrente y el Rio.</i>	126

XXIV. <i>La Educacion.</i>	128
XXV. <i>Los dos Mastines y el Asno muerto.</i>	130
XXVI. <i>Demócrito y los Abderitanos.</i>	133
XXVII. <i>El Lobo y el Cazador.</i>	137

## LIBRO NONO.

FABULA I. <i>El Depositario infiel.</i>	140
II. <i>Los dos Pichones.</i>	144
III. <i>El Mono y el Leopardo.</i>	150
IV. <i>La Bellota y la Calabaza.</i>	154
V. <i>El Estudiante, su Preceptor pedante, y el Amo del jardin.</i>	157
VI. <i>El Estatuario y la estatua de Júpiter.</i>	161
VII. <i>La Rata convertida en una joven.</i>	162
VIII. <i>El Loco, que iba vendiendo á la Sabi- duria.</i>	170
IX. <i>La Ostra y los dos Litigantes.</i>	172
X. <i>El Lobo y el Perro flaco.</i>	174
XI. <i>Nada con exceso.</i>	177
XII. <i>El Cirio.</i>	179
XIII. <i>Júpiter y el Pasajero.</i>	181
XIV. <i>El Gato y la Raposa.</i>	185
XV. <i>El Marido, la Muger y el Ladron.</i>	188
XVI. <i>El Tesoro y los dos Hombres.</i>	190
XVII. <i>El Mono y el Gato.</i>	193

- XVIII. *El Milano y el Ruysenor.* 196  
 XIX. *El Pastor y su Ganado.* 198

## LIBRO DECIMO.

- FABULA I. *Los dos Ratones, la Raposa y el Huevo.* 201  
 II. *El Hombre y la Culebra.* 203  
 III. *La Tortuga y las dos Anades.* 208  
 IV. *Los Pezes y el Cuervo marino.* 211  
 V. *El Avaro y su Compadre.* 215  
 VI. *El Lobo y los Pastores.* 217  
 VII. *La Araña y la Golondrina.* 221  
 VIII. *La Perdiz y los Gallos.* 224  
 IX. *El Perro á quien cortaron las orejas.* 227  
 X. *El Pastor y el Rey.* 228  
 XI. *Los Pezes y el Pastor que tocaba la gayta.* 237  
 XII. *Los dos Loros, el Rey y su Hijo.* 240  
 XIII. *La Leona y el Oso.* 245  
 XIV. *Los dos Aventureros y el Talisman.* 248  
 XV. *Los Conejos.* 252  
 XVI. *El Hijo de un Rey, el Caballero, el Comerciante y el Pastor.* 253

## LIBRO UNDECIMO.

- FABULA I. *El Leon.* 257  
 II. *Los Dioses que querian instruir al hijo de Júpiter.* 262  
 III. *El Arrendador, el Perro y la Raposa.* 267  
 IV. *El Sueño de un habitante del Mogol.* 272  
 V. *El Leon, el Ximio y los dos Burros.* 274  
 VI. *El Lobo y la Raposa.* 280  
 VII. *El Paysano del Danubio.* 283  
 VIII. *El Anciano y los tres Jóvenes.* 292  
 IX. *Los Ratones y el Buho.* 295

## LIBRO DUODECIMO.

- FABULA I. *Los Compañeros de Ulises.* 300  
 II. *El Gato y los dos Gorriones.* 306  
 III. *Del Atesorador y del Ximio.* 309  
 IV. *Las dos Cabras.* 312  
 V. *El Gato viejo y la Ratilla.* 315  
 VI. *El Ciervo enfermo.* 317  
 VII. *El Murciélago, la Zarza y el Pato.* 319  
 VIII. *La quimera entre los Perros y los Gatos, y entre los Gatos y los Ratones.* 322  
 IX. *El Lobo y la Raposa.* 327  
 X. *La Cangreja y su Hija.* 331



